

GENEALOGIA Y CRONOLOGIA DE LA «CULTURA DE COGOTAS I»

(El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I
en su contexto arqueológico)

PEDRO V. CASTRO MARTÍNEZ, RAFAEL MICO PÉREZ
M.^a ENCARNA SANAHUJA YLL*

INTRODUCCION

La delimitación de Cogotas I como una entidad arqueológica diferenciada se ha basado, desde sus inicios, en ciertas variantes de cerámicas decoradas con motivos geométricos efectuados mediante incisión continua, impresión, excisión o boquique¹. Los temas decorativos recurrentes eran las bandas horizontales o verticales en la superficie externa de los recipientes cerámicos o en el interior del borde, en ocasiones con restos de incrustación de pasta blanca o roja.

Hasta la década de los 70, la mayor parte de los hallazgos de este estilo de cerámicas decoradas se concentraba en un número reducido de yacimientos de la Meseta Norte y del valle del Tajo. Con el tiempo, la cifra de localizaciones en las regiones citadas ha ido aumentando, así como el ámbito geográfico relacionado con la génesis de la cerámica de Cogotas I. En la actualidad, su presencia puede considerarse habitual en contextos del Sur peninsular y del valle del Ebro y esporádica en otras áreas.

Las primeras publicaciones de cerámicas asociadas a Cogotas I correspondieron a yacimientos ubicados en los valles del Duero y del Tajo. Así, Morán (1924) presentó materiales procedentes del Cerro del Berrueco (Tejado de Béjar, Salamanca) y, poco después, Cabré (1929, 1930) dio a conocer los resultados de sus excavaciones en el castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila), defendiendo desde un inicio que las cerámicas decoradas del primer momento del citado asentamiento pertenecían a la segunda mitad de la Edad del Bronce². Sin embargo, frente a esta opinión, Pérez

* Departament d'Història de les Societats Precapitalistes i d'Antropologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

¹ La técnica de boquique ha sido diferenciada como variante específica, que consiste en líneas realizadas mediante impresiones unidas o solapadas («punto en raya»). La denominación procede del hallazgo de cerámicas con este tipo de decoración en la Cueva de Boquique (Plasencia, Cáceres) (Bosch 1915-20: 513; Maluquer 1956).

² La denominación de Cogotas I surgió a raíz de la documentación proporcionada por las excavaciones de J. Cabré en Las Cogotas. En este yacimiento reconoció, en los niveles por debajo de las viviendas de la segunda Edad del Hierro (Las Cogotas Recientes-Cogotas II), la presencia de un primer asentamiento (Las Cogotas Antiguas-Cogotas I) con una serie de cerámicas decoradas dentro de un estilo específico que él relacionó con la 2.^a Edad del Bronce (Cabré 1929a, 1930).

de Barradas (1933-35), al publicar los materiales decorados de los areneros del Manzanares que formaban parte de la Colección Bento, introdujo la idea de que eran representativos de oleadas de población centroeuropea que se asentaron en la Meseta en el marco de la 1.^a Edad del Hierro. Esta tesis de una genealogía centroeuropea fue desarrollada por Almaro Basch (1939) sobre la base de paralelismos con las cerámicas de la cultura de los túmulos, insistiendo en que todas las cerámicas excisas peninsulares debían ser interpretadas en relación con invasiones centroeuropeas del 1.^{er} milenio.

La opinión de los investigadores(as) se ha movido entre ambas posiciones. Durante varias décadas triunfó la tesis centroeuropea, hasta que, en los años 70, se consolidó la idea de Cabré de ubicar la cerámica de Cogotas I dentro de la Edad del Bronce. Sin embargo, a mediados de siglo, dentro de la concepción transpirenaica de los orígenes de las cerámicas excisas, se buscaron nuevas explicaciones para justificar que estas cerámicas se asociaran a la técnica de boquique, difícilmente paralelizable fuera del marco peninsular. Se gestó entonces la noción de una doble genealogía para las técnicas y decoraciones del estilo de Cogotas I, que conllevaban igualmente una doble perspectiva cronológica. Esta dicotomía fue resumida por Maluquer en su idea de la «dualidad de tradiciones» (Maluquer 1956), incorporada a los estudios derivados de la revisión de la documentación de Cancho Enamorado del Berrueco y de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer 1958a, 1958b). En síntesis, Maluquer esgrimió que los materiales cerámicos decorados mediante las técnicas de incisión, excisión y boquique pertenecían a los comienzos de la Edad del Hierro. Asimismo respondían a una filiación dicotomizada, la de origen centroeuropeo (invasores hallstáticos), relacionada con pueblos de pastores que decoraban mediante excisión, y la de tradición indígena, representada por el boquique y emparentada con las cerámicas campaniformes.

La conexión entre la cerámica excisa y las oleadas de gentes del centro de Europa sentó la base para que se mantuvieran las cronologías bajas que se proponían para las invasiones indoeuropeas-hallstáticas, ante la opinión generalizada de que las cerámicas de Las Cogotas Antiguas eran una manifestación más de la primera Edad del Hierro. Todavía a comienzos de los años 70, Martín Valls y Delibes plantearon la problemática de la primera Edad del Hierro en los yacimientos del sector occidental de la Meseta Norte, centrándose en la caracterización, distribución y asociaciones de las cerámicas de Cogotas I (Martín Valls y Delibes 1972, 1973, 1975, 1976)³. Seguían pensando que el fósil director de los inicios de la Edad del Hierro eran las cerámicas decoradas con excisión, impresión, incisión y boquique y mantenían la idea de la dualidad de tradiciones (Delibes 1977:79). En esta perspec-

³ Estos investigadores apuntaron una primera propuesta de caracterización de los asentamientos meseteños donde aparecían cerámicas del tipo Cogotas I. Destacaban, por un lado, la preocupación defensiva de ciertos poblados, tales como Castillo de Carpio Bernardo y Mesa de Carpio, en elevaciones no muy cercanas a fuentes; por otro lado, citaban aquellos emplazamientos, los más numerosos, ubicados en lugares abiertos, en zonas próximas a corrientes de agua. Basándose exclusivamente en la gran densidad de yacimientos del mismo horizonte cronológico en la zona de Casaseca de Las Chanas-Cazurra, propusieron una dicotomía entre castros/economía pastoril y emplazamientos abiertos/agricultura itinerante de roza.

tiva, la datación inicial de Cogotas I se situaba en un momento anterior al 700 arq ANE⁴, respetando la fecha que Maluquer había avanzado para el nivel inferior de Los Castillejos de Sanchorreja. Por su parte, el momento final de Cogotas I se desplazaba al siglo V arq ANE, también a partir de la estratigrafía de Sanchorreja, que continuaba siendo el único referente claro de contextualización de la cerámica. Como conclusión se señalaba la larga perduración de la tradición de la Edad del Bronce en la formación de la Edad del Hierro meseteña⁵.

Paralelamente, en otras áreas de la Península Ibérica empezaron a replantearse las inferencias que hasta ese momento se habían mantenido en torno a las cerámicas excisas. La idea de que las formas de los recipientes y los motivos decorativos excisos no respondían a un patrón común cobró cada vez más fuerza, de modo que se cuestionó la genealogía unívoca de la cultura de los túmulos y se restó valor a la idea de una invasión responsable de las distintas variantes de cerámicas excisas. Las evidencias procedentes de registros estratigráficos de yacimientos del Sudeste peninsular fueron mostrando que la presencia de cerámicas decoradas se contextualizaba en niveles anteriores a lo que se había pensado. Los artífices de esta nueva concepción genealógica fueron Molina y Arteaga (1976) que, a partir de un análisis de las características y de los lugares de aparición de la cerámica excisa en el ámbito peninsular, delimitaron una serie de grupos con problemáticas específicas. Sugirieron que las cerámicas con decoración excisa más tempranas correspondían a cerámicas vinculadas al campaniforme de estilo Ciempozuelos. Aunque, en ocasiones, esa temprana decoración excisa no era más que una impresión sin extracción de arcilla («pseudoexcisión»), señalaron la aparición de cerámica excisa en estratos de la fase II del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). En todo caso, los motivos excisos resultaban idénticos a los temas realizados mediante pseudoexcisión y ambas modalidades se encontraban en los mismos yacimientos. De esta manera pudo justificarse un origen peninsular para la totalidad de las técnicas decorativas de las cerámicas de Cogotas I.

Por otra parte, Molina y Arteaga precisaron que los motivos decorativos y la organización de los mismos era similar en piezas que presentaban distintas técnicas decorativas, tanto si se trataba de excisión, como si consistía en incisión o boquique.

⁴ Seguimos aquí el sistema de terminología cronológica abreviada que hemos utilizado en otras ocasiones (Castro 1992, Castro, González Marcén y Lull e.p., Castro *et alii* 1994, Castro *et alii* c.p.).

– anc/dnc = fecha antes de nuestra era/de nuestra era, según la cronología radiométrica convencional, sobre la base de vida media del C14 del Valor Libby de 5568 años.

– cal ANE/DNE = fecha antes de nuestra era o de nuestra era, según la cronología radiométrica calibrada dendrocronológicamente, adecuando la propuesta de la 12th International Radiocarbon Conference celebrada en Trondheim (Mook 1986).

– arq ANE/DNE = fecha antes de nuestra era/de nuestra era, según la cronología arqueológica convencional

– ANE/DNE = fecha antes de nuestra era/de nuestra era, según las fechas historiográficas que se ponen en relación con nuestro calendario a partir de una lectura de las referencias calendáricas en documentos escritos.

⁵ La genealogía transpirenaica de la cerámica excisa de Cogotas I, sobre la base de su relación con las cerámicas del Sudoeste de Francia, fue defendida por Almagro Gorbea (1977: 118). Por su parte, Delibes (1978: 242) insistió en la idea de la existencia de una «moda» de decoraciones excisas extendida por diferentes lugares de Europa, matizando la vieja idea de los orígenes transpirenaicos.

Así pues, desarrollaron una nueva hipótesis, que implicaba una genealogía campaniforme, para el origen de la excisión en Cogotas I. No obstante, también subrayaron (Molina y Arteaga 1976) la necesidad de considerar una segunda variante de cerámicas excisas, cuya cronología debía situarse a comienzos del 1.^{er} milenio, relacionada, al parecer, con movimientos migratorios ultrapirenaicos. Esta última se localizaba en el área del valle del Ebro, especialmente en la cuenca media y alta del río.

En la argumentación de Molina y Arteaga empezaron a ocupar un lugar destacado las fechas radiométricas convencionales que se iban realizando. La cronología que se atribuía a Cogotas I hasta ese momento se vio modificada sustancialmente, sobre todo a partir de las dataciones radiométricas obtenidas para contextos de Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja 1975; Arribas 1976). Se propuso una fecha cercana a c. 1200 ane para el inicio de Cogotas I, lo que coincidía plenamente con el comienzo del Bronce Final del Sudeste peninsular (Molina 1978). Posteriormente, las dataciones de La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid) confirmaron la adscripción de las cerámicas decoradas al Bronce Final (Delibes 1978).

En esta trayectoria de ampliación de la evidencia empírica y de reformulación de la ubicación temporal y sobre todo a raíz de las excavaciones en Los Tolmos (Caracena, Soria), Jimeno (1984) efectuó otra importante precisión. Señaló que, gracias a las fechas asociadas a la aparición conjunta de excisión y boquique, la cronología de Cogotas I, al menos en su etapa de formación, podía elevarse al 1400 ane, es decir, en el Bronce Medio. Con esta nueva situación temporal, Cogotas I se aproximaba todavía más a la cronología aceptada de las cerámicas campaniformes de la Meseta, que, desde las propuestas de Maluquer, se entendían como «raíces» del nuevo estilo decorativo. Las dataciones de Cueva de Arevalillo de Cega aseguraban esa cronología alta, a la vez que ofertaban una contextualización para la asociación entre cerámicas campaniformes de tipo Silos y cerámicas de Cogotas I y una secuencia estratigráfica Ciempozuelos-Cogotas I (Fernández-Posse 1981). Esta sucesión de culturas complementaba la visión ofrecida por las estratigrafías del Sudeste, donde la diacronía que se documentaba hacía referencia a la secuencia El Argar-Cogotas I.

La idea de que las dataciones radiométricas ofrecen una base sólida para asumir un marco cronológico de las manifestaciones de Cogotas I ha ganado terreno en la última década y, en los trabajos más recientes, ya no se cuestiona la posibilidad de asumir las fechas disponibles, cuyo número ha incrementado sensiblemente (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87).

Respecto a la definición de una cultura de Cogotas I, Delibes (1983) formuló una caracterización sistemática a partir de los registros obtenidos y de la documentación cronológica disponible. La base para caracterizar Cogotas I se apoyaba en dos tipos de manifestaciones consideradas autóctonas: las cerámicas de incisión, impresión, boquique y escisión, y los enterramientos de inhumación en fosas o bien en enterramientos secundarios de cuevas o sepulcros megalíticos. La cronología propuesta abarcaba el intervalo de c. 1400-850 ane, considerando las dataciones de Los Tolmos y de La Requejada como fechas extremas.

FORMACION, APOGEO Y DECADENCIA DE COGOTAS I

Las dataciones radiométricas de los inicios de Cogotas I, con la consecuente aceptación de una genealogía que alcanzaba el Bronce Medio, conllevaban un intervalo temporal muy extenso, de manera que se hizo necesaria una acotación en fases. La construcción de propuestas de periodización de Cogotas I tuvo lugar en los inicios de la década de los 80.

Así, Delibes y Fernández Manzano (1981) definieron, a partir de los trabajos efectuados en el yacimiento de La Plaza (Cogeces del Monte, Valladolid), un horizonte de transición entre las cerámicas campaniformes de Ciempozuelos y las de Cogotas I. Este horizonte fue denominado facies de Cogeces o Proto-Cogotas I. Las cerámicas halladas en los niveles I y III de La Plaza permitieron determinar las características de las cerámicas de esta facies: alto porcentaje de cuencos hemisféricos de fondo casi plano y tazas de carena mediana o alta, cuya técnica decorativa prioritaria es la incisión y los motivos más significativos las espigas o espigas de pescado y, en menor medida, los zigzags, las retículas oblicuas y las series de aspas. También se incluyeron los esquemas decorativos radiales a partir del umbo de los recipientes y la ornamentación en el interior de los bordes.

La datación de este estilo transicional se estableció entre 1400-1250 ane, a partir de las dataciones obtenidas en Los Tolmos, La Plaza y Cueva de Arevalillo de Cega. Así pues, la cronología de la fase plena de Cogotas I, se circunscribió entre c.1250 y c. 850 ane, según fechas avaladas por las cronometrías de Cuesta del Negro (Purullena, Granada), la Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria), Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) y La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid). Delibes (1983) señaló que, durante la fase reciente de la cultura de Cogotas I, las cerámicas decoradas se asociaban a las fibulas de codo de tipo Huelva. La cronología atribuida a éstas últimas, contando con las fechas radiométricas de la Ría de Huelva, contribuía a establecer la fecha final en el siglo IX ane. Las estratigrafías del Sur peninsular (Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, Fuente Alamo y Carmona), donde Cogotas I resultaba posterior a El Argar y anterior a la cerámica con decoración bruñida del Bronce Final, ilustraban un horizonte cronológico anterior al siglo IX arq ANE para la distribución meridional de esta cerámica⁶.

Sin embargo, la caracterización de una fase Proto-Cogotas I, determinada por la ausencia de decoraciones excisas y de boquique, no ha podido confirmarse, puesto que contamos con los hallazgos de algunas cerámicas con temas realizados mediante las citadas técnicas en Los Tolmos de Caracena, uno de los yacimientos que ofrecen dataciones radiométricas elevadas. Por el momento, sólo puede asumirse que, desde sus primeras manifestaciones, el estilo decorativo de Cogotas I incorporaba

⁶ La disociación cronológico-cultural Cogeces-Cogotas I no fue aceptada de manera general. Blasco (1987a) planteaba que, para el valle del Tajo, resultaba dudosa la vinculación genética de ambas facies y sugería que Cogotas I era una cultura del Bronce Final, que, alrededor de 1250 arq ANE, substituyó las manifestaciones del Bronce Clásico, caracterizado por las cerámicas lisas y carenadas. Para ello recurría a la secuencia Argar-Bronce Tardío del Sudeste, que extrapolaba a la dinámica del valle del Tajo. No obstante, la identificación de yacimientos con cerámicas de tipo Proto-Cogotas I en esta región ha consolidado también aquí la idea de fasicación de esta cultura arqueológica (Blasco *et alii* 1991).

un determinado porcentaje de temas excisos y de boquique (Jimeno 1984), lo que ha impedido una disociación definitiva entre los estilos de Cogeces y de Cogotas I. En este sentido, Delibes asume en varias publicaciones recientes que las cerámicas de tipo Cogeces deben considerarse como parte de la tradición de Cogotas I, es decir, como primeras manifestaciones de una misma filiación cultural (Delibes 1983; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87).

Por su parte, Fernández-Posse (1982, 1986, 1986-87) ha elaborado una propuesta de sistematización de Cogotas I a escala peninsular, a partir de la seriación estilística y morfológica de la cerámica. Dentro del consenso alcanzado al respecto, diferencia tres grandes etapas de evolución de la cultura de Cogotas I y oferta una ordenación estilística y cronológica de la documentación cerámica y de los contextos con dataciones radiométricas.

– Fase Inicial. La sitúa en los siglos XV-XIV a.n.e. Asume que existían antecedentes para temas y técnicas decorativas en las cerámicas decoradas del neolítico final-eneolítico del Norte de Portugal, Andalucía y la Meseta (boquique, temas incisos y puntillados) y en la tradición campaniforme de Ciempozuelos, que aportaría los precedentes de la excisión (pseudoexcisión). La definición del estilo Cogotas I tendría lugar en el valle medio y alto del Duero y en el Tajo medio, con Arevalillo de Cega, Los Tolmos de Caracena, La Plaza de Cogeces y Las Cogotas de Cardenosa como referentes. Los cuencos profundos, las cazuelas de borde convexo saliente, las fuentes troncocónicas de borde vertical y las fuentes de perfiles en S abiertas serían los recipientes típicos de este momento y en ellos se desarrollarían las decoraciones caracterizadoras de las primeras cerámicas de Cogotas I, entre las cuales son exclusivas las series de espigas incisas. Admite la presencia en este momento de ciertas decoraciones de boquique y excisión.

– Fase de Plenitud. Corresponde al Bronce Final, entre c. 1300/1200-1000 a.n.e. En esta etapa se produce la expansión de Cogotas I al bajo Duero, al Sudeste y al alto Ebro. La variedad de las decoraciones aumenta; la técnica de boquique alcanza los mayores porcentajes del repertorio, mientras aumentan también los temas de puntillados impresos y la excisión. Los perfiles ahora son similares a las fuentes y cazuelas del periodo anterior, pero desaparecen los cuencos. Una innovación son los soportes de carrete.

– Fase Final. Su cronología abarca desde c. 1000 hasta c. 800 a.n.e. Las cerámicas se caracterizan por el predominio de las decoraciones excisas y por la adopción de perfiles «hallstáticos» y de «urnas». Los yacimientos característicos de esta etapa son La Requejada en Valladolid y Los Castillejos de Sanchorreja en Avila. En este periodo se diferencian diversos grupos regionales independientes, de acuerdo con la heterogeneidad de las decoraciones detectada en diversos yacimientos. A esta fase se asocian las fíbulas de codo y las espadas de tipo atlántico.

Otra propuesta de ordenación estilística es la publicada por Fernández Castro (1988), pero, en este caso, el planteamiento es estrictamente de seriación formal y de dataciones basadas en el método comparativo. Las cerámicas del tipo Cogotas I son situadas cronológicamente en el siglo X a.n.e.

Finalmente, a partir de la serie completa de dataciones radiométricas, se ha impuesto una secuenciación cronométrica de Cogotas I. Así, Delibes y Fernández-Miranda (1986-87) proponen un marco de desarrollo temporal con varias etapas:

– Siglos XVII-XVI a.n.e. Corresponde a la transición Ciempozuelos-Cogotas I, teniendo en cuenta la cronología radiométrica del enterramiento campaniforme de Perro Alto de Fuente Olmedo y las fechas del estrato XIV de Setefilla (en este caso debe asumirse que dos fragmentos registrados en este yacimiento, uno con decoración incisa interna y otro con decoración puntillada, corresponden al estilo de Cogotas I).

– Siglos XV-IX. A partir del siglo XV a.n.e se inicia el desarrollo del grupo arqueológico en la Meseta, de acuerdo con la seriación estilística de Fernández-Posse, y se produce una expansión peninsular hacia las regiones periféricas, que finaliza en el siglo IX arq ANE, al surgir nuevos grupos caracterizados por cerámicas pintadas y bruñidas (Alta Andalucía y valle del Guadalquivir), incisas y bruñidas (Portugal) o adscritas a los campos de urnas en el valle del Ebro.

-Siglo VIII. En la Meseta, la cerámica de Cogotas I se mantiene hasta el 700 arq ANE (Castillo de Carpio Bernardo, El Berrueco, Sanchorreja, La Fabrica de Getafe), con posibles pervivencias de cerámicas predominantemente excisas.

En conclusión, se admite, en general, la existencia de una etapa transicional focalizada en las regiones centrales de la Península Ibérica, que puede circunscribirse al momento final de la cultura de Ciempozuelos, alrededor del 1600 a.n.e, o extenderse hasta el final de la fase Proto-Cogotas I, es decir, hasta c. 1300 a.n.e. La etapa de «apogeo» se ubica entre este momento y c. 900 a.n.e, coincidiendo con la difusión de las cerámicas decoradas de Cogotas I a diversas regiones peninsulares. Una fase avanzada, situada entre c. 900-800 supone una nueva demarcación a territorios de la Meseta de la cultura arqueológica, simultáneamente a la distribución de metales de tipos Ría de Huelva. Para terminar, resta por clarificar las posibles perduraciones de tradiciones decorativas de Cogotas I en la 1.^a Edad del Hierro.

Una vez aclarada la cronología alta de las etapas iniciales y de desarrollo de Cogotas I, se ha mantenido el problema de determinar el final de la citada cultura. Al respecto, Fernández-Posse (1982; 1986) defiende que Cogotas I no debería ser considerada posterior al 800 arq ANE, puesto que, en el Sur peninsular, los contextos con cerámicas decoradas son anteriores al Bronce Final de la región. Con esta propuesta, la investigadora asume, para todas las regiones, una dinámica cronológica homogénea en cuanto a presencias de cerámicas decoradas.

Delibes (1983), Ruiz Zapatero (1984) y Fernández Manzano (1986), también marcan el final de Cogotas I entre el 900-850 arq ANE. Estos investigadores se basan en asociaciones de elementos presumiblemente significativos desde el punto de vista cronológico, en especial la asociación de las cerámicas decoradas con artefactos metálicos, sobre todo las fibulas de codo. De igual modo se ha recurrido a criterios estratigráficos, tomando en consideración la presencia de las cerámicas de Cogotas I en niveles anteriores a los que contienen cerámicas de retícula bruñida en el valle del Guadalquivir. Finalmente, también se han valorado las dataciones absolutas.

Sin embargo, la especificidad regional de la documentación aducida respecto al problema del final-continuidad de Cogotas I no deja de sugerir la posible existencia de dinámicas diferenciales. Los problemas de asociaciones-disociaciones con materiales de carácter local, así como la cuestión de la perduración de tradiciones decorativas, ha dado lugar a polémicas concretas.

Un problema clave del debate es la relación que puede establecerse en el alto Ebro entre las cerámicas de Cogotas I y las cerámicas con decoraciones excisas de la 1.^a Edad del Hierro. Aquí, el debate de Cogotas I se ha relacionado con los orígenes de las cerámicas con decoración excisa, ante la constatación de que este tipo de ornamentación es característica de los conjuntos de la 1.^a Edad del Hierro. En este sentido, la diferenciación entre excisas del Hierro y excisas de Cogotas I propuesta por Molina y Arteaga (1976) constituye una idea que se ha consolidado. Como consecuencia, la polémica respecto a los orígenes de las «excisas del Hierro» se ha dividido entre las(os) que defienden una genealogía transpirenaica o los(as) que propugnan una evolución local a partir de la tradición de Cogotas I, marco en el cual se insertaría el tema de la continuidad de las cerámicas de Cogotas I, puesto que no queda claro el momento en que desaparecen de la región. En consecuencia, se ha instituido un debate sobre «dualidad de tradiciones», equiparable al relacionado con los orígenes de Cogotas I de mediados de siglo⁷.

Un argumento esgrimido en cuanto a la continuidad de cierta tradición Cogotas I ha sido la documentación en El Castillo de Reillo (Cuenca) de una urna decorada mediante la técnica de boquique, aunque la morfología del recipiente y la composición de los temas decorativos (friso de triángulos alternos rellenos de trazos) son similares a otras urnas asociadas, que se ajustan a los modelos de cerámicas de tipo El Redal, característicos del ámbito de las decoraciones excisas del Ebro (Maderuelo y Pastor 1981).

Otro de los temas vinculados a la demarcación final del grupo es la continuidad o no de Cogotas I y las asociaciones de cerámicas decoradas con este estilo y de objetos considerados fósiles directores de la Edad del Hierro en la Meseta. El inicio de la Edad del Hierro en los valles del Duero y del Tajo se ha relacionado con la consolidación de diversas culturas arqueológicas: Soto de Medinilla en la cuenca media del Duero, castros sorianos en las tierras altas del Alto Duero, facies Pico Buitre-Ecce Homo II en la región oriental de la Meseta Sur, etc. Algunos elementos considerados comunes para estas culturas arqueológicas son la presencia de ciertos objetos de hierro, presumiblemente fabricados en talleres de otras regiones, y la fabricación y utilización de cerámicas pintadas en rojo y amarillo sobre las superficies oscuras de las piezas. La existencia de contextos arqueológicos donde estos elementos se asocian con cerámicas de Cogotas I ha dado pie a plantear la pervivencia, durante la Edad del Hierro, de comunidades residuales del grupo de la Edad del Bronce y a señalar ciertos procesos de transformación de las manifestaciones materiales en los primeros siglos del 1.^{er} milenio.

⁷ Respecto a la génesis transpirenaica, Coffyn (1979) plantea una relación directa entre las excisas del Ebro y las del grupo de Duffaits, pero Álvarez y Pérez (1987) enfatizan la existencia de un lapso temporal de tres siglos entre la desaparición del grupo del Sudoeste francés, fechado en el siglo X arq ANE, y la cronología de los siglos VII arq ANE que otorgan a las cerámicas excisas del Hierro. Por su parte, Ruiz Zapatero, tras considerar los contextos franceses de las cerámicas excisas, asume también la existencia de dos períodos, tanto en el Sudoeste francés como en el alto valle del Ebro: uno en el Bronce Medio/Bronce Final I y otro en el Bronce Final III 1.^a Edad del Hierro, aunque sugiere un nexo de continuidad entre ambas etapas (Ruiz Zapatero 1985: 777). Pellicer (1984) se muestra más contundente y asume la continuidad de la tradición de Cogotas I durante la 1.^a Edad del Hierro, idea compartida por Álvarez Gracia (1990).

La presencia de piezas de hierro junto con cerámicas de boquique-excisión fue documentada por Maluquer (1958a, 1958b) en el nivel inferior de la cabaña Be2 de Cancho Enamorado del Berrueco (navaja de afeitar de hoja cuadrada y cinceles) y en la cabaña Sa18 de Los Castillejos de Sanchorreja (dos cuchillos). Esta asociación hierro-Cogotas I constituía uno de los argumentos centrales de Maluquer para defender una cronología baja de todo el estilo cerámico.

Además, Maluquer constató la asociación de cerámica de Cogotas I con cerámicas pintadas bícromas y fibulas de doble resorte en el nivel inferior de Los Castillejos de Sanchorreja. De no existir problemas de contextualización y de resultar ajustadas las fechas recientes atribuidas a las fibulas y las cerámicas bícromas, existiría, en las sierras del Sistema Central occidental, una clara perduración de Cogotas I hasta alcanzar una cronología avanzada. En este sentido, González-Tablas (1986-87, 1989, 1991) afirma que carecemos de información concluyente para elevar la cronología de los elementos presuntamente tardíos (hierro, fibulas, cerámicas bícromas) y admite que las cerámicas de Cogotas I perduraron en Avila hasta el siglo VII arq ANE. No obstante, Fernández Gómez (1986) maximiza la información de los castros del Sistema Central y sigue considerando válida la vieja argumentación de Maluquer, defendiendo la ubicación de las manifestaciones de Cogotas I dentro de una cronología del Hierro Inicial y denominando periodo de Boquique I, Valcorchero o Ecce Homo a la etapa anterior del Bronce Final con cerámicas de estilo Cogotas I.

Sin embargo, también se ha constatado la asociación de cerámicas de Cogotas I y cerámicas pintadas bícromas en asentamientos del valle del Tajo. En Arenero de Soto de Madrid (Martínez Navarrete y Méndez 1983) se señaló esta asociación y se utilizó para plantear la posibilidad de un desarrollo de las técnicas de decoración pintada a partir de las técnicas de incrustación de pasta pigmentada propia de las cerámicas de Cogotas I. También aparecen juntas cerámicas pintadas bícromas y de Cogotas I en los yacimientos de La Muela de Alarilla y de Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández Galiano 1980). No obstante, en todos estos yacimientos la asociación se ha constatado en los rellenos de hoyos, cuya naturaleza de colmataciones de residuos sugiere dudas sobre la sincronía de la totalidad de materiales presentes en un mismo relleno. Un argumento a favor de la coexistencia, en la Meseta, de cerámicas de la última etapa de Cogotas I y del inicio de cerámicas pintadas bícromas sería el empleo de pasta con pigmento rojo incrustada en la cerámica del nivel inferior de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer 1958) o de incrustaciones bícromas en rojo y amarillo en la cerámica de Cogotas I de La Fábrica de Ladrillos de Getafe (Priego y Quero 1983). La composición de metopas en la decoración de Sanchorreja, equiparable a la de las cerámicas pintadas bícromas (Blasco 1980-81:84), junto con la aparición, en el mismo contexto, de una forma como el vaso troncocónico de paredes convexas, igualmente característica de las cerámicas pintadas de la Meseta, permiten mantener la idea de la continuidad de un grupo de Cogotas I, sincrónico al desarrollo de las decoraciones pintadas que caracterizan las cerámicas del Hierro Inicial, al menos en el Sistema Central y en el valle del Tajo.

Ante este debate sobre el final de Cogotas parece necesario acudir a la posibilidad de emplear las dataciones radiométricas de contextos del Hierro Inicial de

determinados yacimientos (p. ej. Cerdeño y García Huerta 1986-87; Benet 1990), aunque la continuidad de una tradición decorativa en ciertas áreas, como las serranías del Sistema Central o del Sistema Ibérico, parece aceptable. Las disimetrías cronológicas de la presencia de Cogotas I en las distintas regiones geográficas constituye precisamente una cuestión que será preciso valorar a partir de la documentación radiométrica disponible.

DEL CENTRO A LA PERIFERIA. LA DISTRIBUCION PENINSULAR DE LAS CERAMICAS DE COGOTAS I

Junto con la ampliación del marco temporal de aparición de cerámicas de estilo Cogotas I, se ha modificado también la concepción del área de localización de esas presencias, hasta el punto de que se ha llegado a determinar una distribución que incluye gran parte de las regiones peninsulares. En este sentido, uno de los aspectos destacados en las interpretaciones de Cogotas I es precisamente su expansión por el territorio peninsular, cuya explicación se ha buscado en situaciones diversas en cada caso, aunque, en general, se admite la posibilidad de movimientos de poblaciones ganaderas a la hora de justificar la aparición de Cogotas I fuera de la Meseta (Molina 1978; Delibes 1983).

Los argumentos fundamentales, que han servido para ubicar en la Meseta el área cultural básica de aparición y consolidación de la cultura de Cogotas I, hacen referencia a la concentración de hallazgos en los valles medio y alto del Duero y del Tajo, donde se contextualizan las muestras de las dataciones radiométricas más elevadas y donde también se localiza el área de la cultura de Ciempozuelos, cuyas cerámicas decoradas se consideran las antecesoras de las de Cogotas I. Efectivamente, en el valle del Duero, los hallazgos de materiales de Cogotas I son muy numerosos y, aunque en su mayoría consisten en hallazgos superficiales, contamos con una importante serie de yacimientos con registros de excavación sistemática⁸. Respecto a la presencia de elementos de Cogotas I en yacimientos del valle del Tajo (provincias de Guadalajara, Madrid y Toledo), la documentación se ha ido incrementando paralelamente al registro de hallazgos en el valle del Duero. De hecho, en el Tajo se conocían yacimientos de Cogotas I desde los años 30 (Pérez de

⁸ En las llanuras del Duero medio contamos con la información de las excavaciones de los relleños de la villa de Almenara de Adaja (Valladolid) (Balado 1987, 1989), de La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid) (Delibes 1978; Delibes *et alii* 1990), de La Plaza (Cogeces del Monte, Valladolid) (Delibes y Fernández Manzano 1981), de La Gravera (Mingorria, Avila) (González Tablas 1984-85) y de Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín Benito y González 1988-89, 1989). En el alto Duero existen datos procedentes de las excavaciones de Los Tolmos (Caracena, Soria) (Jimeno 1984; Jimeno y Fernández Moreno 1991), del Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos) (González Salas 1936-1940, 1945) y de La Cueva de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos) (Apellániz y Urizarri 1976; Apellániz y Domínguez 1987). Respecto al Sistema Central, la información proviene de los yacimientos castreños clásicos de Las Cogotas (Cabré 1929, 1930), Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer 1958; González Tablas 1987-88, 1991) y Cancho Enamorado del Berrueco (Maluquer 1958b) y de las recientes excavaciones en la Cueva de la Vaquera (Zamora 1975, 1976) y en la Cueva de Arealillo de Cega (Fernández-Posse 1981).

Barradas 1933-36), de manera que las nuevas localizaciones y el desarrollo de excavaciones sistemáticas en algunos yacimientos ha completado el panorama de concentración de asentamientos de Cogotas I en la Meseta⁹. Sin embargo, el incremento de yacimientos en el valle del Tajo no se ha visto correspondido con una documentación equiparable para el área de La Mancha, donde el número de hallazgos de Cogotas I es muy reducido (Almagro Gorbea 1988)¹⁰.

La idea de expansión se ha asentado a partir de la información de otras regiones peninsulares. Ha sido particularmente el Sudeste peninsular el área donde la documentación de cerámicas de Cogotas I ha contado con una contextualización coherente, tanto en registros estratigráficos como en contextos de asociaciones recurrentes. Efectivamente, es en el marco de conjuntos arqueológicos del Bronce Tardío del Sudeste donde se han definido las presencias de Cogotas I¹¹. Sin embargo, en esta zona, la cerámica de Cogotas I ha sido considerada como un elemento alóctono. Se ha pretendido que el foco originario de la cerámica de Cogotas I radicaba en la Meseta (Molina y Arteaga 1976), puesto que el desarrollo del grupo argárico excluía toda posibilidad de encontrar «prototipos» para las cerámicas decoradas postargáricas en la región. Desde esta perspectiva se ha planteado la posibilidad de que Cogotas I constituyera una manifestación del asentamiento de grupos pastoriles trashumantes procedentes de la Meseta en determinados enclaves de la región. Así, para Molina (1978; 1983), el asentamiento de Cuesta del Negro constituye un núcleo intrusivo meseteño en el marco de las poblaciones granadinas contemporáneas. Se trata, pues, de una comunidad pastoril de Cogotas I, situada en un emplazamiento ligado a las rutas de comunicación con la Meseta. La tesis de la difusión por migración defendida por Molina supone la existencia de movimientos generales de grupos ganaderos, desde la Meseta central hacia el Sur, Levante o Portugal.

No obstante, la hipótesis de definir la presencia de comunidades intrusivas en el Sudeste únicamente ha contado con el apoyo referencial del estilo cerámico de Cogotas I. En este sentido, el recurso a otras manifestaciones arqueológicas asociadas a la cerámica parte de una situación referencial paradójica: ningún asentamiento ni ningún conjunto cerámico de los yacimientos de la Meseta contaba con una

⁹ Son numerosos los areneros y enclaves en la llanura de la provincia de Madrid donde se han localizado estructuras de hoyos con rellenos que incluían materiales de Cogotas I (Blasco 1982, 1987a, 1987b; Blasco et alii 1991; Cerdeño et alii 1980; Martínez Navarrete 1988; Pérez de Barradas 1933-36; Priego 1986; Priego y Quero 1977, 1983; Quero 1982). El valle del Henares cuenta también con establecimientos en cerros, como *Ecce Homo* (Alcalá de Henares, Madrid) (Almagro Gorbea y Fernández Galiano 1980) y *La Muela* (Alarilla, Guadalajara) (Méndez y Velasco 1984, 1988). En Toledo se ha documentado Cogotas I en las excavaciones del yacimiento pluriestratificado de Cerro del Bu (Alvaro y Pereira 1990).

¹⁰ Se ha mencionado cerámica de Cogotas I en la Motilla de Azuer (Martín et alii 1993:41), aunque la misma no aparece en los contextos publicados en los informes de excavación de la Universidad de Granada. Únicamente se ha señalado la adscripción al Bronce Tardío de la fase V definida en la 4.ª campaña de excavaciones (Nájera, Molina, Aguayo y Martínez 1981).

¹¹ Se han obtenido registros contextualizados con cerámicas del tipo Cogotas I en los yacimientos de Gatas (Torre, Almería) (Castro et alii 1987, 1989, 1991, 1994), El Oficio (Siret y Siret 1890), Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora, Almería) (Schubart y Arteaga 1978, 1980), Cabezo Redondo (Villena, Alicante) (Soler 1987), Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Molina y Pareja 1975) y Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Molina 1983: 107).

documentación homologable a la de Cuesta del Negro. Precisamente Cuesta del Negro ha sido el único asentamiento de Cogotas I con un registro que servía de base, tanto para caracterizar la cultura de Cogotas I en su conjunto, como para plantear paralelismos con yacimientos clásicos de la Meseta, cuya información era mucho más reducida. Así, Cogotas I se convertía en una cultura típica de la Meseta, mientras que su yacimiento definidor estaba fuera del área cultural propia y únicamente la similitud del estilo cerámico aseguraba la filiación meseteña. Efectivamente, en lo que respecta a la cerámica, tan sólo a partir de un 4% de cerámicas decoradas de Cuesta del Negro, Molina definía un repertorio «meseteño» de fuentes troncocónicas, cazuelas y vasos de fondo plano, con las clásicas decoraciones de boquique-iniciación-puntillado-excisión, sin tener en cuenta que muchas de las formas reconocidas formaban parte de ajuares cerámicos de los asentamientos argáricos precedentes (Picazo y Sanahuja Yll 1987). Arteaga y Schubart (1980: 269) también consideraron que este yacimiento era un asentamiento típico del Bronce Tardío del Sudeste, dejando de lado la posibilidad de inferir singularidades que lo caracterizaran como intrusivo.

En otro orden de cosas, la obtención de dataciones radiométricas en Cuesta del Negro, aseguraba una ubicación temporal de Cogotas I, que ofrecía, al mismo tiempo, una cronología absoluta para la implantación de poblaciones alóctonas en las tierras altas de Andalucía y unas fechas superiores a lo que se había supuesto hasta mediados de los años 70 para los hallazgos de Cogotas I en la Meseta. Desde el exterior, la «cultura típica de la Meseta» aparecía como una cultura arqueológica que debía situarse en el tiempo a partir de dataciones obtenidas de su «difusión». En este marco informativo de los años 70 se llegó incluso a sugerir un origen meridional para la tradición Cogotas I, atendiendo a las fechas de los yacimientos andaluces (Rivero 1973). Posteriormente, ciertas dataciones radiométricas, tales como las de Los Tolmos (Jimeno 1984) o las de Cueva de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981), incidieron en la confirmación de su carácter meseteño.

Respecto a las áreas occidentales de Andalucía, la cerámica de Cogotas I solamente se ha constatado en determinadas regiones, sobre todo en las campiñas de Córdoba y Jaén, en el área del bajo Guadalquivir de Sevilla y en las tierras altas de Málaga¹², mientras que en Huelva y el Sur de Portugal no contamos con referencias de hallazgos de esta variante cerámica. Se ha considerado que dicha diferencia acentuaría otros factores dispares, por ejemplo la presencia exclusiva de cuencos carenados altos de borde vertical o cóncavo en el primer territorio o la de las estelas decoradas extremeñas y los enterramientos en cista en el Sudoeste. Con esta demarcación, Cogotas I ha pasado a formar parte de la definición del Bronce Tardío o del Bronce Reciente I de Andalucía occidental, cubriendo una fase anterior al Bronce

¹² Los yacimientos con registros de cerámicas de Cogotas I ofrecen documentación estratigráfica para las presencias de este tipo. Sería el caso de las secuencias de Los Alcores (Porcuna, Jaén) (Arteaga 1985), Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz 1987; Martín de la Cruz, Consuegra y Montes 1987), Carmona (Sevilla) (Carriazo y Raddatz 1960, 1961; Amores y Rodríguez Hidalgo 1984-85; Pellicer y Amores 1985), Montemolín (Marchena, Sevilla) (Chaves y Bandera 1981, 1982, 1984, 1985), Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Aubert et alii 1983) o Ronda la Vieja (Ronda, Málaga) (Aguayo et alii 1985, 1989; Aguayo, Carrilero y Martínez 1986).

Final clásico de la región (Amores y Rodríguez 1984-85; Baquedano 1987; Martín de la Cruz 1985, 1989; Martín de la Cruz y Montes 1986; Pellicer 1989).

Por su parte, Gil Mascarell (1981, 1985) también asocia las cerámicas con decoraciones de tipo Cogotas I al Bronce Tardío del área levantina y propone una cronología de c. 1200-1000 arq ANE. No obstante, en esta región, el número de yacimientos con cerámica de Cogotas I resulta muy escaso¹³.

En el valle del Ebro también se ha constatado la presencia de asentamientos con cerámicas características de Cogotas I (Hernández Vera 1982; Harrison, Moreno y Legge 1987). No obstante, la disimetría de presencias en la cuenca alta y la cuenca media y baja del río constituye el rasgo más remarcable de la distribución de Cogotas I en esta región. La mayor parte de la evidencia disponible se centra en el alto Ebro, aunque consiste en hallazgos de fragmentos decorados en superficie o en contextualizaciones problemáticas, como las documentadas en yacimientos de hoyos o en cuevas¹⁴. En la zona occidental de Alava también se conoce la presencia de cerámicas de Cogotas I en la fase inicial de asentamientos castreños que continuaron ocupados durante el 1.º milenio¹⁵. Respecto a los hallazgos de cerámicas de Cogotas I en la cuenca media del Ebro, sólo se ha dado a conocer la información de las excavaciones en los casos de Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel) (Andrés y Benavente 1991a, 1991b, 1991c, 1992) y de Moncín (Borja, Zaragoza) (Harrison, Moreno y Legge 1987). En todo caso, las diferencias entre el abundante número de yacimientos de Cogotas I localizados en el área de Alava y Rioja y el escaso número de los del Bajo Aragón resultan muy marcadas, al igual que la ausencia de hallazgos en la región del Segre-Cinca (Huesca y Lérida) y en las regiones centrales y litorales catalanas¹⁶.

Para explicar la aparición de Cogotas I en el Ebro se ha recurrido, al igual que en el Sudeste, a la idea de las relaciones con la Meseta basadas en las rutas de trashumancia (Alvarez Gracia 1990). Sin embargo, en este caso, se ha unido a la perspectiva difusionista de la inferencia los resultados de algunos análisis mineralógicos, a partir de los cuales se sugieren diferencias en los mecanismos de distribución. En base a los resultados analíticos se infiere una producción autóctona de cerámicas decoradas en Moncín (Borja, Zaragoza), donde la caracterización es homogénea en todas las muestras estudiadas por Gerrard (Harrison, Moreno y Legge 1987). Por el

¹³ Para el territorio de la Comunidad Valenciana se mencionan, además del ya citado yacimiento de Cabezo Redondo (Villena, Alicante), localizado en el alto Vinalopó, los poblados costeros de Illeta dels Banyets (El Campello) y El Castellet (Borriol, Castellón), aunque en ambos casos el registro procede de excavaciones antiguas (Esteve Gálvez 1944; Figueras 1950).

¹⁴ Sería el caso de los yacimientos de La Teja (Villodas, Vizcaya) (Llanos y Agorreta 1972), La Paúl (Arbigano, Alava) (Llanos 1991b) o Eras de San Martín (Alfaro, Rioja) (Alvarez y Pérez 1987), así como de diversas cuevas, como Solacueva de Lakozmonte Jócana, Alava) (Llanos 1991a) o Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Rioja). También existen algunos enterramientos intrusivos en sepulcros dolménicos, como el de Txabola de la Hechicera (Elvillar, Alava) (Apellániz y Fernández Moreno 1978).

¹⁵ Como Castro de Berbeia, Barrio (Agorreta *et alii* 1975), o Castros de Lastra, Caranca (Sáenz de Urturi 1988).

¹⁶ La documentación de cerámicas con decoraciones de boquique e incisión en estas últimas regiones se relaciona con la tradición del grupo del Nordeste (Maya y Petit 1986; Maya 1986) o del estilo de Arbolí (Harrison 1988). Ni las dataciones radiométricas ni las consideraciones estilísticas permiten establecer vínculos con Cogotas I.

contrario, en el Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel), las cerámicas decoradas con boquique muestran unos atributos mineralógicos diferenciados del resto de las cerámicas, de manera que resulta lícito plantear la posibilidad de un origen alóctono (Andrés 1990:92). Quizás la distinta ubicación de ambos asentamientos justifique la disparidad de los resultados, si se atiende a la idea de una disimetría alto Ebro-Bajo Aragón en cuanto a la distribución de las cerámicas de Cogotas I.

La presencia de Cogotas I en el Bajo Aragón presenta un carácter esporádico, equiparable al de los hallazgos también excepcionales del bajo Duero. En esta área contamos con la documentación de Tapado de Caldeira (Baião, Porto) (S. O. Jorge 1980a, 1980b). En este yacimiento se registró una serie de fosas ovales, en cada una de las cuales aparecía un recipiente cerámico. Uno de estos recipientes correspondía a un modelo de perfil convexo y borde diferenciado, decorado con motivos de boquique, que se ajusta plenamente a los modelos de Cogotas I. También se hallaron cerámicas de estilo Cogotas I en los sectores IA y IB de Bouça do Frade (Baião, Porto) (S. O. Jorge 1988) y en el nivel II de Monte do Padrão (Santo Tirso, Porto) (Martins 1985). La localización de estos hallazgos se concentra en la región de Douro Litoral, circunstancia que ofrece una clara circunscripción de las presencias de Cogotas I en la fachada atlántica¹⁷. De hecho, las asociaciones detectadas en los contextos correspondientes muestran características específicas de la región. Así pues, puede sugerirse que las cerámicas decoradas no son elementos recurrentes en los conjuntos artefactuales de esta área geográfica.

En conclusión, la mayor parte de los yacimientos con cerámicas de Cogotas I se concentran en el valle del Duero y en el valle del Tajo, donde se ha asumido que se encuentra el núcleo de la cultura de Cogotas I. Pero, por otra parte, existen determinadas áreas donde el número de hallazgos presenta cierta consistencia, como el alto Ebro, el Sudeste o las campiñas del Guadalquivir. En el alto Ebro, la concentración de hallazgos es equiparable a la de la Meseta, y además en el mismo tipo de yacimientos, de manera que puede ser considerada una zona de características próximas a las del Duero-Tajo. Por el contrario, en el Guadalquivir y especialmente en el Sudeste, la aparición de Cogotas I cuenta con contextos que asocian este estilo decorativo a un patrón de presencias propio y diferenciado de las manifestaciones que acompañan a Cogotas I en la Meseta. En otras regiones, la presencia resulta esporádica, reduciéndose a algunas piezas decoradas. Sería el caso del Bajo Aragón, del litoral levantino, de La Mancha o del Norte de Portugal. Finalmente, en otras regiones, por el momento, no se han registrado cerámicas de estilo Cogotas I, por ejemplo en el centro y Sur de Portugal, Galicia, la cuenca del Segre-Cinca o las áreas centrales y litorales catalanas. Así pues, el panorama de distribución de Cogotas I a escala peninsular ofrece una situación de heterogeneidad que exige una explicación diferenciada en cada caso, a la vez que un ajuste del marco temporal de las presencias en cada área para determinar la dinámica sincrónica en cada momento.

¹⁷ También se han identificado cerámicas con decoraciones de boquique en el nivel inferior del poblado de Lavra (Marco de Cavanese) (Sanchez 1988), situado en la Sierra de Aboboreira. En todo caso, la contextualización resulta problemática debido a las dataciones radiométricas obtenidas en contextos del nivel superior, con materiales del grupo de Baiões-Santa Luzia.

LA DEFINICION DEL GRUPO DE COGOTAS I¹⁸

Las propuestas de sistematización de la cultura de Cogotas I se desarrollan, como hemos visto en el apartado anterior, alrededor de dos líneas maestras: por una parte, las manifestaciones arqueológicas de Cogotas I se identifican a partir de las presencias del estilo decorativo de la cerámica; por otra, la Meseta se concibe como área cultural básica de la cultura, mientras que otras regiones peninsulares, donde se localizan manifestaciones asociadas a Cogotas I, se conciben como territorios de presencia marginal resultante de procesos de difusión.

El punto de referencia clave ha sido la decoración de las cerámicas. Sin embargo, los estudios realizados sobre las mismas se han centrado básicamente en la diacronía de las presencias de técnicas y de temas decorativos, de modo que el debate ha quedado circunscrito, en gran medida, a la trayectoria cronológica de la cerámica (Delibes y Fernández Manzano 1981; Fernández-Posse 1986; Fernández Cruz 1988). Sólo se han llevado a cabo algunos estudios analíticos de mayor profundidad para los conjuntos cerámicos de determinados yacimientos, siempre en el marco de las monografías de las excavaciones correspondientes, sin profundizar en la variabilidad tecnomorfométrica global de los recipientes decorados. Únicamente se ha podido destacar la concurrencia de la decoración en determinados perfiles cerámicos. Así, cazuelas carenadas con borde convexo saliente, cuencos carenados de borde vertical, cuencos troncocónicos, vasos de perfil en S, son formas que se reconocen desde la aparición del estilo cerámico (Proto-Cogotas I), mientras que otras, tales como los jarros con un asa, los vasos globulares o los soportes de carrete (Fernández-Posse 1986), se asocian a una etapa más avanzada.

Por otra parte, tampoco se han desarrollado trabajos sobre la heterogeneidad de los modelos de cerámicas decoradas que tengan en cuenta la dispersión-agrupación geográfica de los hallazgos, ni se han realizado estudios de mayor amplitud sobre las cerámicas no decoradas que acompañan a las de estilo Cogotas I, en las que podrían detectarse patrones de asociación dispares susceptibles de fundamentar la demarcación de caracterizaciones diferenciales diacrónicas o espaciales. Esta situación implica, por lo tanto, una taxonomización deficitaria de los atributos de las cerámicas, a pesar de que constituyen la categoría artefactual crucial en la definición de la cultura arqueológica. En consecuencia, sólo una parte de los rasgos cerámicos, en una palabra, su caracterización decorativa, cuenta con una recurrencia de elementos suficiente para ser asumida a la hora de identificar las producciones del tipo Cogotas I. El resto de las manifestaciones vinculadas a esta cultura no han sido nunca consideradas como elementos caracterizadores y/o excluyentes de la misma.

Así, los ítems metálicos que aparecen en contextos con cerámicas decoradas corresponden a modelos que se desmarcan del propio ámbito de presencia de las citadas cerámicas, ya que se inscriben en las variantes tipológicas de amplia distribución geográfica que conforman los modelos vinculados al Bronce Final atlántico.

¹⁸ Seguimos el concepto de grupo arqueológico propuesto en González Marcén, Lull y Risch (1992).

No obstante, en su mayoría, los objetos de bronce asociados a Cogotas I son hallazgos fortuitos o descontextualizados y sólo en ciertos casos está confirmada la presencia conjunta de éstos y las cerámicas decoradas. Este podría ser el caso del hacha plana y de las puntas de flecha del poblado de Los Tolmos (Jimeno 1984), de la fíbula de codo de tipo Huelva del relleno que colmataba la tumba múltiple de La Requejada (Delibes 1978), de la fíbula *ad occhio* de Perales del Río (Blasco 1987b) o de los brazaletes y el puñal de lengüeta de Cancho Enamorado de El Berrueco (Maluquer 1958b). Existe cierto énfasis en la asociación de metales de tipos atlánticos con las cerámicas de Cogotas I, que procede sobre todo de la certidumbre que proporcionaría la coincidencia entre las fechas propuestas para las periodizaciones basadas en las seriaciones tipológicas de objetos metálicos y las dataciones radiométricas convencionales de los asentamientos con cerámicas de Cogotas I. No obstante, se ha asumido la imposibilidad de confirmar que ambas manifestaciones materiales pudieran ser fruto de las mismas comunidades, vinculándolas finalmente a grupos sociales diferenciados (grupos metalúrgicos atlánticos frente a grupos asentados en la Meseta) que mantenían relaciones basadas en la circulación de materias primas-productos (Delibes y Fernández Manzano 1991).

Por esta razón, centrándonos en la Meseta, contamos con una doble fasificación, ya que, paralelamente a la secuenciación cerámica, la diacronía de las manifestaciones arqueológicas ha contado también con sistematizaciones basadas en los metales. La nomenclatura de la periodización surge de la extrapolación de la fasificación del Bronce Final atlántico (Coffyn 1985; Fernández Manzano 1986). El depósito leonés de Valdevimbre, con la presencia del modelo de espada de hoja pistiliforme ejemplificaría el Bronce Final I, con una cronología de c. 1200-1100 arq ANE, lo que ha permitido asumir la coetaneidad entre este tipo de espadas y sus asociaciones con las cerámicas de Cogotas I. El Bronce Final II, fechado hacia 1100-900 arq ANE, se considera una etapa de incremento en la producción de hachas de talón y de introducción de tipos nuevos, como las navajas de afeitar del depósito de Huerta de Arriba (Burgos), las puntas de lanza tubulares de los yacimientos burgaleses de Padilla de Abajo, Castrillo de la Reina y Huerta de Arriba y los brazaletes macizos con decoración incisa a base de rombos o dientes de lobo. La metalurgia del Bronce Final III, fechado entre c. 900-700 arq ANE, estaría representada por las espadas y puñales de lengua de carpa de Saldaña, Humada, Frechilla de Campos y Paredes de Nava. Se sitúan también en este período las hachas con anillas, las fíbulas de codo, los cinceles de cubo, las cuchillas o los calderos de chapas remachadas, al mismo tiempo que aparecen nuevos tipos que se relacionan con la influencia de los campos de urnas, como elementos de arneses, carros, etc.

Entre las asociaciones metálicas a cerámicas de tipo Cogotas I ya hemos destacado los cinceles y la navaja de hierro de Cancho Enamorado de El Berrueco y los cuchillos de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer 1958a, 1958b). Dichos items aportan un argumento crucial para el debate sobre la etapa final del estilo de Cogotas I.

En cuanto a la orfebrería, las asociaciones no resultan recurrentes y no pueden incorporarse fácilmente a la caracterización de las manifestaciones asociadas a las cerámicas de Cogotas I. La presencia de una cuenta de oro en El Castillo de Rábano

(Delibes, Rodríguez Marco y Santonja 1991) poco aporta a la caracterización de la materialidad del grupo Cogotas¹⁹.

En definitiva, los items metálicos ofrecen, en todo caso, asociaciones esporádicas de ciertos tipos productivos que no resultan exclusivos de los conjuntos artefactuales de Cogotas I, de manera que responden a una convergencia derivada de las diversas situaciones de las redes de circulación de información o de productos, pero no de una especificidad concreta de recurrencia con las cerámicas decoradas.

Tampoco parece posible, por el momento, establecer regularidades en los patrones de asentamiento vinculados a las cerámicas de Cogotas I, ni establecer modelos arquitectónicos normativos. Para las unidades estructurales, la documentación resulta muy fragmentaria. Al parecer, las estructuras habituales de los asentamientos con cerámicas de Cogotas I en la Meseta estaban construidas con materiales perecederos, siendo utilizados postes de sustentación de madera y alzados de tapial o de entramados vegetales con manteados de barro. Sin embargo, únicamente en contadas ocasiones se ha logrado registrar las unidades constructivas. Así, se han identificado cabañas de planta oval o absidal en el sector A de Los Tómos (Jimeno 1984; Jimeno y Fernández Moreno 1991), en La Muela de Alarilla (Méndez y Velasco 1984) y en el Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez 1988-89)²⁰. En otras ocasiones, la evidencia es fragmentaria y limitada a determinados elementos como hogares o restos de suelos acondicionados, tal como ocurre en La Requejada de San Román de la Hornija (Delibes 1978; Delibes, Fernández Manzano y Rodríguez Moreno 1990) o Perales del Río de Getafe (Blasco 1987a). Cabe destacar también posibles hornos para el procesado de cerámica en La Venta (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez) o estructuras contenedoras de cereales en la cueva de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981) (fig. 1).

No obstante, existen otras evidencias arquitectónicas, ya que contamos con la documentación procedente de los establecimientos castreños de Cancho Enamorado de El Berrueco y de Los Castillejos de Sanchorreja (Maluquer 1958a, 1958b). En ellos se han registrado unidades de plantas curvas y rectangulares con zócalos de mampostería, aunque en ambos casos, dada la polémica sobre la cronología tardía de los contextos con cerámicas de Cogotas I de estos yacimientos, podría plantearse que las citadas estructuras respondían a un modelo arquitectónico implantado en fechas recientes, si es que no constituyen una variante arquitectónica local.

¹⁹ La orfebrería de los tesoros de Villena cuenta con su propio contexto en el marco de las manifestaciones postgárgicas del Sudeste peninsular (Castro 1992, Castro, González Marcén y Lull e.p., Castro *et alii* e.p.). Los conjuntos de piezas de oro de Villena y Purullena (Tesoros de Rambla del Panadero y del Cabezo Redondo, trompetillas de la cista de la cueva de la ladera oriental del Cabezo Redondo y del nivel habitacional del sur de la zona A de Cuesta del Negro) (Soler 1965, 1987; Molina y Pareja 1975) constituyen producciones características de las comunidades sudorientales, a pesar de que determinados modelos (brazaletes con púas) ofrecen una distribución más amplia a nivel peninsular. La proximidad morfológica entre las botellas de oro y plata de Villena y las botellas cerámicas registradas en los asentamientos sugiere que los modelos pueden ser locales, aunque la concepción estilística de las decoraciones repujadas de los cuencos de Villena podría aproximarse a las pautas del estilo cerámico de Cogotas I (Castro 1992, Almagro Gorbea 1974, Schüle 1976).

²⁰ No contamos con la publicación definitiva del contexto al que se asocia la casa delimitada por postes documentada en el corte X de Moncín, Borja (Moreno y Andrés 1986: fig. 2), de manera que no puede asegurarse su asociación con la fase del asentamiento correspondiente a la presencia de cerámicas de Cogotas I, aunque parece probable.

También se ha documentado la utilización de estructuras arquitectónicas de piedra en los aterrazamientos de los asentamientos del Sudeste donde aparecen cerámicas de tipo Cogotas I. Es el caso de poblados como Cuesta del Negro (Molina y Pareja 1975), Cabezo Redondo (Soler 1987) o Gatas (Castro *et alii* 1989, 1991, 1994). Sin embargo, estos asentamientos cuentan con un punto de partida diferencial, ya que forman parte del conjunto de manifestaciones arqueológicas que caracterizan el Bronce Tardío del Sudeste, de manera que aquí, contando con ese factor distanciador, la especificidad arquitectónica podría constituir un argumento a favor de la disociación entre el ámbito de presencias de Cogotas I en la Meseta y en las áreas meridionales.

Frente al carácter esporádico de las evidencias arquitectónicas, en los yacimientos con cerámicas de Cogotas I existe otro tipo de estructuras habituales. Se trata de los hoyos o fosas excavados en el suelo natural o en la roca del valle del Ebro y del bajo Duero²¹. Normalmente aparecen colmatados con materiales de relleno que incluyen residuos de diversa índole, desde restos constructivos hasta desechos alimentarios y artefactuales. Como puede esperarse de este tipo de rellenos, la incertidumbre sobre la génesis de las asociaciones constatadas es muy elevada, debido a la procedencia secundaria de los ítems asociados a los rellenos y a la convergencia casual de materiales de diferentes procedencias, lo que puede comportar la coexistencia de restos de distintos momentos de ocupación. No está clarificada la función o funciones que desempeñaron este tipo de estructuras en los asentamientos y, por el momento, las sugerencias barajadas no pueden confirmarse (hoyos resultantes de la extracción de arcillas para la construcción de cabañas, silos de almacenamiento), de manera que sólo la amortización como basureros parece clara. De hecho, tampoco puede establecerse una relación directa con las unidades constructivas que han podido identificarse, ya que existe una disociación espacial entre la ubicación de hoyos y fosas y la localización de las cabañas, de acuerdo con la documentación de La Muela de Alarilla (Méndez y Velasco 1984) y de Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez 1988-89). La variabilidad de formas y de capacidad de los distintos hoyos y fosas, incluso en un mismo yacimiento, no permite establecer un patrón homogéneo, ni tampoco contribuyen a delimitar el uso de los hoyos o fosas de los rellenos de colmatación, puesto que son el resultado de su amortización y no de su uso originario²².

En definitiva, las evidencias estructurales ofrecen, por ahora, un patrón de asentamientos de cabañas, que cuentan con infraestructuras complementarias, consistentes en fosas excavadas en el suelo²³. Este patrón se localiza en las cuencas sedi-

²¹ En el Sudeste no contamos con documentación de asentamientos que ofrezcan este tipo de infraestructuras, y los registros de los yacimientos del valle del Guadalquivir tampoco ofrecen información al respecto.

²² Resulta excepcional el registro de depósitos *in situ*, aunque existen algunos hallazgos de este tipo, como el depósito de cerámica del fondo 6 de La Muela de Alarilla (Méndez y Velasco 1988), o los enterramientos localizados en ciertos asentamientos.

²³ La continuidad de la arquitectura de cabañas con postes tras el abandono de los modelos decorativos de Cogotas I parece confirmada, según la evidencia recientemente obtenida en el asentamiento de Ecce Homo, donde se documentó una cabaña absidal asociada a cerámicas adscritas al Hierro Inicial-facies Ecce Homo II (Almagro Gorbea y Dávila 1989).

mentarias del valle del Duero, del Tajo y del alto Ebro, coincidiendo con emplazamientos en llano o en las laderas o cimas amesetadas de cerros. Únicamente las viviendas de algunos asentamientos castreños del Sistema central muestran la utilización de zócalos de piedra, que pueden indicar una variante arquitectónica local, si es que no se trata de casas de cronología tardía. En los asentamientos meridionales con cerámicas de Cogotas I, que corresponden a yacimientos pluriestratificados, existe una concepción arquitectónica diferenciada.

Respecto a la evidencia disponible de núcleos de habitación protegidos por obras de fortificación, contamos con casos donde se han podido documentar estructuras murarias de carácter defensivo. Así, en el yacimiento de La Plaza de Cogeces se registró una muralla que cerraba el único acceso al espacio interior de un cerro rodeado por escarpes (Delibes y Fernández Manzano 1981). De confirmarse la existencia de emplazamientos defendidos, podría plantearse que se trata de asentamientos diferenciados de aquéllos que ocupan las tierras bajas de la cuenca sedimentaria. La sugerencia de una dicotomía entre núcleos de gran extensión ubicados en cerros, como La Plaza, y asentamientos de pequeño tamaño situados en el llano, podría reforzarse, aunque no conozcamos la existencia de obras defensivas, a partir de la localización de otros poblados que se establecen en enclaves de topografía escarpada, espolones y cerros amesetados, situados en las llanuras aluviales, como Castro de Carpio Bernardo, Ecce Homo o La Muela. Sin embargo, otra posibilidad alternativa podría ser la existencia de patrones de asentamiento heterogéneos de los diferentes grupos sociales que utilizaban las cerámicas de estilo Cogotas I. En este sentido, los núcleos situados en emplazamientos de altura del Sistema Central se asemejan a los poblados de tipo castreño. La evidencia de obras defensivas vinculadas a la fase de ocupación adscrita a Cogotas I resulta, por el momento, muy deficiente, aunque se ha señalado la presencia de un recinto defensivo con una muralla de doble paramento en Cancho Enamorado y una primera muralla construida con un muro de contención irregular y un relleno que se apoya en la roca en Los Castillejos (González Tablas, Arias y Benito 1986). Estos castros, con independencia de su ubicación cronológica, presumiblemente tardía, podrían representar un grupo situado al margen de las relaciones consolidadas en la cuenca sedimentaria del Duero o del Tajo.

En cuanto a las prácticas funerarias, la documentación resulta también muy escasa. En diversas ocasiones, se ha constatado la inhumación en fosas situadas en las áreas habitacionales (fig. 2). Junto a esta evidencia, en las zonas que se adscriben a la cultura de Cogotas I, las prácticas funerarias son heterogéneas: enterramientos en cuevas, en sepulcros megalíticos reutilizados o en cistas con túmulo de difícil caracterización (Esparza 1990).

Los enterramientos de inhumación en fosas son los que cuentan, por ahora, con una documentación actualizada gracias a recientes excavaciones²⁴. Se trata de tum-

²⁴ La práctica de la inhumación en fosas asociadas a unidades habitacionales es un sistema de enterramiento que ya se había utilizado en ciertos casos en momentos anteriores, de acuerdo con la documentación de las sepulturas de La Loma del Lomo de Cogolludo (Valiente 1987), de algunos sepulcros campaniformes de Getafe (Blasco *et alii* 1991:70) o de los enterramientos con cerámicas de tipo Ciempozuelos del valle del Duero (Delibes 1977; Martín Valls y Delibes 1986).

bas características de los yacimientos de los valles del Duero y del Tajo, en las que se ha confirmado la inhumación individual o múltiple en fosas, en el marco del área habitacional donde se localizan restos de ocupación²⁵. En Los Tolmos se registró un enterramiento en una fosa excavada en el sector B del yacimiento. En ella fueron hallados los restos en posición flexionada forzada de un hombre y una mujer de edad adulta y de un individuo neonato situado entre ambos (Jimeno 1984). Una segunda tumba, correspondiente a una mujer joven también en posición forzada²⁶, fue localizada en el sector A, junto a varias cabañas (Jimeno y Fernández Moreno 1991). En el asentamiento de Perales del Río (Getafe, Madrid) se detectaron cinco sepulturas de características similares a las anteriores. Se trata de cuatro sepulturas individuales con restos de individuos de edad adulta y una sepultura con dos individuos infantiles y el esqueleto de un perro (Blasco *et alii* 1991); dos de las tumbas individuales incluían como ajuar una cazuela carenada lisa y un vaso con impresiones en el labio, mientras que otro enterramiento presentaba como rasgo más destacado el esqueleto descoyuntado en tres paquetes de huesos que mantenían la conexión anatómica. Otra sepultura, con el cadáver de nuevo en posición forzada, fue hallada en el poblado de Carrelasvegas (Santillana de Campos, Palencia) (Strato 1992). Los tres yacimientos con evidencias funerarias a los que hemos hecho referencia han sido asociados a la primera fase de la cultura de Cogotas I o al horizonte Proto-Cogotas I de la Meseta, debido a que las decoraciones predominantes de las cerámicas son incisiones de espigas o zigzags.

La inhumación triple hallada en el asentamiento de La Requejada (San Román de La Hornija, Valladolid) se ha vinculado a una cronología más avanzada, puesto que, en este caso, se cuenta con el apoyo de dataciones radiométricas de los siglos XI-IX a. n. e. (Delibes 1978). Los tres esqueletos se encontraban en el fondo de una fosa, debajo de un enlosado que sellaba la deposición, cuyo posible ajuar estaba constituido por un prisma de plata y un espiraliforme de bronce²⁷. Otro enterramiento, que podría relacionarse con este ámbito de Cogotas I en la Meseta, es la tumba individual de las Terrazas del Manzanares (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). Contenía un esqueleto de un individuo de 25 años asociado a dos puntas de lanza, dos prismas de cuarzo y un cuenco semiesférico (Gaibar 1974). Como puede observarse, no se cuenta con ninguna evidencia para adscribirlo a la cultura de Cogotas I, pero, a pesar de la deficiente información de la contextualización, la tumba cuenta con dos dataciones radiométricas, una de ellas de huesos del esqueleto, que coinciden en una fecha del 1100 a. n. e., de lo que se deriva una sincronía con los yacimientos de Cogotas I en el valle del Tajo.

²⁵ Las viejas menciones a «hoyos de incineración», en las que se concebía la práctica de la cremación como tratamiento funerario característico de Cogotas I deben ser obviadas, puesto que los residuos domésticos y restos óseos faunísticos se confundían con evidencias de cremación funeraria.

²⁶ La presencia de restos de cuerda en la base del cráneo sugiere que el cadáver pudo haber sido atado, de ahí la posición en que se encontró.

²⁷ También apareció el esqueleto de un conejo, que seguramente sería resultado de la intrusión de una madriguera. La fíbula de codo hallada en el relleno de la fosa, 60 cm por encima del enlosado de cierre, es probablemente anterior a la inhumación y, al parecer, llegó a la fosa con los materiales de colmatación, al igual que los fragmentos de recipientes cerámicos que, en algunos casos, proceden de los mismos recipientes cuyos restos se asocian al hogar ubicado en el nivel de habitación adyacente a la sepultura.

En el marco de las manifestaciones funerarias asociadas a Cogotas I también debemos mencionar algunas fosas o pozos excavados en Tapado de Caldeira (Baião). En este yacimiento, S. O. Jorge (1980a, 1980b) identificó como sepulturas cuatro estructuras de planta subrectangular excavadas en el suelo. En cada una de las fosas, cuyo relleno sedimentario era homogéneo, se halló un recipiente cerámico entero, uno de los cuales (sepultura III) entra dentro de la norma canónica del estilo Cogotas I (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87). Sin embargo, el problema para caracterizar estas estructuras estriba en que no se detectaron huesos humanos, circunstancia normal si tenemos en cuenta las pésimas condiciones de preservación de este materia en buena parte de los suelos ácidos del occidente peninsular. Por tanto, nos inclinamos por no descartar *a priori* la hipótesis formulada²⁸.

Por otra parte, existen otros hallazgos de restos humanos, también procedentes de posibles contextos de habitación, pero que presentan un carácter fragmentario y no pueden ser valorados como evidencias de sepulturas. Sería el caso de los huesos de una mano humana, articulada en posición anatómica, que descansaba en la base del fondo 15 del Arenero del Soto (Martínez Navarrete y Méndez 1983), de los seis dientes y el fragmento de calota recuperados en algunos de los hoyos de El Negrалеjo (Blasco 1983) o de la mandíbula de un fondo de Perales del Río (Blasco *et alii* 1991). La presencia de estos restos fragmentarios entre rellenos formados por residuos domésticos parece desvincular estos hallazgos de un tratamiento funerario normalizado.

Sin embargo, es probable que también resultaran excepcionales los enterramientos documentados en fosas, ya que su número es muy reducido, tanto en términos absolutos como si se considera la proporción de tumbas en yacimientos con un elevado número de hoyos y fosas excavadas²⁹. Así pues, podemos considerar que las tumbas en fosas no parecen responder a un tratamiento generalizado entre las comunidades que utilizan cerámicas de tipo Cogotas I. En este sentido, el carácter excepcional de estos enterramientos, explicable en términos de tratamientos diferenciales, podría verse reforzado por las prácticas empleadas para obtener una posición anómala en algunos de los esqueletos. Como ya se ha señalado, parece haberse forzado la disposición de los cuerpos. Para ello se recurrió a cuerdas, según indi-

²⁸ A pesar de la incertidumbre que no podemos obviar, creemos que existen puntos de divergencia entre las fosas de Tapado de Caldeira y los hoyos registrados en lugares de habitación, reconocidos explícitamente como contenedores de residuos domésticos, tanto en el norte de Portugal (p. ej. en Bouça do Frade o Monte Calvo en Baião), como en otras regiones peninsulares, donde, como ya hemos visto, constituyen un tipo de estructura habitual. En primer lugar, la homogeneidad de los sedimentos de relleno parece sugerir una colmatación rápida, que encaja bien con la hipótesis de un enterramiento. Recordemos al respecto que, en los hoyos con colmatación de residuos, los rellenos muestran varios niveles de deposición con materiales heterogéneos, que bien podrían indicar una incorporación continuada o episódica de desechos. Por otro lado, la presencia de un único recipiente cerámico completo en cada una de las fosas de Tapado de Caldeira apunta en la dirección de una deposición intencional en un conjunto cerrado. Este hecho contrasta con la diversidad y fragmentación de los restos artefactuales que caracterizan los rellenos de los hoyos con residuos. Asimismo podemos valorar la morfología estructural de las fosas, que ofrecen plantas regulares y homogéneas y paredes verticales, todo lo cual contrasta nuevamente con los rasgos habituales de los hoyos, en los que es inusual la citada morfología regular.

²⁹ Sobre un total de unas 500 estructuras de este tipo excavadas en Perales del Río, únicamente se documentaron cinco sepulturas.

can los restos documentados en Los Tolmos, llegando incluso a la desarticulación del cadáver en una de las sepulturas de Perales del Río. En todo caso, esta especificidad no se evidencia en todas las tumbas.

No obstante, al margen de las tumbas en fosas y su problemática, la existencia de prácticas funerarias heterogéneas queda patente. En primer lugar, podría existir un modelo de sepultura individual en cista bajo túmulo. Esta parece ser la caracterización del enterramiento hallado en Renedo de Esgueva (Valladolid), que incluía como ajuar un cuenco con decoración de boquique (Wattenberg 1957; Delibes 1978). En segundo lugar, otras manifestaciones funerarias asociadas a cerámicas de Cogotas I son los enterramientos en sepulcros de inhumación múltiple con sucesivas reutilizaciones. Podría ser el caso de las tumbas en cavidades rupestres, que tampoco representan una novedad entre las comunidades de los valles del Duero y del Tajo (Esparza 1990), aunque la mezcla de fósiles directores de diversas épocas impide clarificar las asociaciones de los restos humanos. La misma problemática se hace extensiva a los sepulcros megalíticos, en algunos de los cuales se han detectado cerámicas tipo Cogotas I (Delibes 1978a; Esparza 1990), que, en el caso del monumento funerario de Txabola de la Hechicera, se hallaron en una posible tumba intrusiva excavada en el relleno del túmulo Apellániz y Fernández 1978).

En definitiva, las manifestaciones funerarias de Cogotas I no presentan un modelo normativo homogeneizador en base a las distintas evidencias documentadas y, en todas las variantes de tratamientos, existen antecedentes en la Meseta que tienen cronologías más altas. Sin embargo, constatamos una especificidad que empieza a contar con testimonios consistentes. Nos referimos a los enterramientos efectuados en el ámbito del espacio habitacional, las sepulturas en fosas de inhumación, en las que se aprecian ciertos tratamientos singulares. Podrían representar, en caso de consolidarse la documentación al respecto, una formalización funeraria específica para ciertos individuos de las comunidades que utilizaron las cerámicas de Cogotas I en la Meseta. Así, si tenemos en cuenta estas prácticas funerarias, en conjunción con el tipo de asentamientos caracterizados por una arquitectura de cabañas a base de postes y materiales perecederos y las estructuras de hoyos, podría proponerse la definición de un grupo arqueológico demarcado en las comarcas de los valles medio y alto del Duero y del Tajo, que podría hacerse extensivo también al alto Ebro. Precisamente a esta convergencia de manifestaciones arqueológicas podría otorgársele, asumiendo la denominación convencional, la etiqueta de grupo de Cogotas I. Por supuesto, este grupo incluye, entre sus ajuares cerámicos, las decoraciones del estilo de Cogotas I. No obstante, esta categoría de producciones alfareras no puede considerarse exclusiva del grupo Cogotas I, ya que su presencia en contextos de otras regiones y en asociación a otros tipos de conjuntos artefactuales y estructurales indica que este estilo decorativo, tal como ahora podemos identificarlo, no puede valorarse de manera restrictiva y como fósil director unívoco.

La explicación de su amplia distribución podría radicar en la movilidad de quienes manufacturaron esos productos. Un estilo decorativo como el de Cogotas I supone una socialización de los modelos de referencia en el aprendizaje de los modos de manufacturación cerámica. Incorporar los modelos a otras tradiciones de producción alfarera resulta dificultoso sin una imposición social, lo cual no parece ser el

caso, al menos en la región que mejor conocemos, el Sudeste. Allí, aparecen cerámicas de estilo Cogotas I en los ajuares domésticos propios de la etapa postargárica del Sudeste, donde los patrones alfareros eran otros. La introducción de la decoración Cogotas I sólo pudo haberse efectuado mediante la participación en su fabricación de quienes interiorizaron las maneras de realizar cerámicas del grupo de Cogotas I. Por lo tanto, sugerimos que la presencia efectiva de quienes manufacturaron la cerámica de estilo Cogotas I es resultado de mecanismos regulados de movilidad social interregional (artesanado ambulante, exogamia), ya que no parece posible justificar de manera general su presencia a partir de la circulación de productos acabados³⁰. Así, se decoran con este estilo cerámicas específicas de los grupos locales ajenos a Cogotas I, como ocurre en el Sudeste (por ejemplo los cuencos carenados con apéndices colgantes), donde las necesidades sociales de la utilización de la cerámica son otras.

Paralelamente, la aceptación de la noción de grupo de Cogotas I, de acuerdo con la sugerencia propuesta, no implica que esta entidad arqueológica pueda considerarse como una esfera homogénea de manifestaciones arqueológicas y la posibilidad de establecer acotaciones de entidades regionales y de especificidades diacrónicas resta abierta.

En principio, respecto a la decoración cerámica, creemos que debe plantearse una delimitación de las características técnicas y temáticas para formular un estilo de Cogotas I operativo, que permita, a la vez, posteriores matizaciones diacrónicas y la identificación de probables estilos regionales que queden vinculados de manera concluyente a los diversos grupos arqueológicos donde consta su presencia, tanto en el propio grupo de Cogotas I como en otros ámbitos. En este sentido, no consideramos válida la mera presencia de temas incisos, puntillados, excisos y/o de boquique, según se ha planteado habitualmente.

Por el contrario, un análisis preliminar de las producciones cerámicas peninsulares de la segunda mitad del 2.^o milenio, efectuado por uno de nosotros (Castro 1992), ha permitido diferenciar los rasgos caracterizadores de la cerámica de Cogotas I, disociados de aquellos otros que muchas veces se han vinculado a este estilo, pero que carecen de una asociación suficientemente relevante como para considerarlos específicos de las producciones adscritas a esta tendencia. Mediante un Análisis de Componentes Principales, realizado sobre una muestra constituida por recipientes cerámicos que disponían de toda la información morfométrica, pudo reconocerse la especificidad de las presencias recurrentes de temas y técnicas que caracterizan la pauta decorativa que ha sido habitualmente adscrita a Cogotas I. La propuesta que resulta de esta referencia tiene un carácter preliminar y serán necesarios análisis pormenorizados de la variabilidad tecnomorfométrica y de las tenden-

³⁰ A la espera de un desarrollo de analíticas sobre circulación de estos objetos. Únicamente la referencia al carácter excepcional de las cerámicas con decoración de boquique de Cabezo Sellado respecto al resto de cerámicas de producción local (análisis de M. D. Gallar, Andrés 1990: 92) permite suponer cierta movilidad de manufacturas cerámicas acabadas. Esta posibilidad resultaría válida, en todo caso, para áreas con presencia muy esporádica de cerámicas de estilo Cogotas I, como el Bajo Aragón o el área del bajo Duero, pero no resulta convincente en áreas donde las cerámicas decoradas ofrecen una frecuencia relativa más importante, particularmente en el Sur peninsular.

cias asociativas en los diferentes contextos-yacimientos para acotar la mutabilidad diacrónica y sincrónica de este estilo cerámico. Dicha propuesta supone que las cerámicas de estilo Cogotas I incorporan como elementos decorativos específicos presencias de zigzags múltiples verticales, guirnaldas de semicírculos concéntricos, dientes de lobo, dobles triángulos horizontales o verticales sin rellenos de líneas o puntos y/o espigas horizontales o verticales. Estos temas, asociados sistemáticamente a recipientes abiertos y/o achatados, tales como cuencos con cuello, cuencos y fuentes carenadas de borde divergente, aparecen realizados mediante incisión lineal, incisión de tipo boquique (punto en raya), incisión lineal con trazos sobrepuestos («cosido») o excisión (fig. 3). De acuerdo con la caracterización convencional, estas decoraciones se encuentran, tanto en la superficie interior del borde, como en la pared exterior de los recipientes cerámicos. Si se acepta esta definición del estilo cerámico de Cogotas I, formarían parte del mismo las producciones cerámicas inscritas en las diversas fases evolutivas (Proto-Cogotas I y Cogotas I) que se han diferenciado, de manera que los matices podrían ser valorados en el marco de un referente común.

LA SERIE RADIOMETRICA DE LOS YACIMIENTOS CON CERAMICA DEL ESTILO COGOTAS I

Para los yacimientos arqueológicos que poseen cerámicas de estilo Cogotas I existe una serie de cronologías independientes con un elevado número de dataciones (tabla n.º 1). Sin embargo, en primer lugar resulta necesario desvincular del análisis cronométrico un total de treinta y ocho fechas radiocarbónicas, además de las tres de TL disponibles. Hemos descartado por problemas de contextualización las fechas CSIC-149 de Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)³¹, CSIC-340 de Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria)³², I-12082 de Solacueva de Lakozmonte (Jócano, Alava)³³ y BM-1927R de Moncín (Borja, Zaragoza)³⁴, así como, por pro-

³¹ Se han documentado cerámicas incisas de tipo Proto-Cogotas I, que se relacionan con la datación radiométrica de huesos de los niveles de la estratigrafía artificial (Zamora 1976) en torno a 1250 cal ANE (CSIC149). El contexto responde a los niveles artificiales intermedios de un depósito en cueva con numerosas alteraciones y remoniciones, lo que impide establecer asociaciones entre la muestra fechada y los hallazgos correspondientes.

³² Esta datación ha sido asociada a la ocupación con cerámicas de Cogotas I (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87), pero el contexto de la muestra de carbón fechada (nivel a del frente A) muestra indicios de alteraciones (Eiroa 1979a, 1979b).

³³ La muestra fechada procedía de la base del nivel VIIb, aunque la constatación de que los materiales cerámicos presentaban fragmentos en los dos subniveles diferenciados en el nivel VI señala que su formación fue resultado, probablemente, de una misma dinámica. Los problemas de la génesis de los sedimentos de la cueva devienen de la dificultad para controlar las características de los conjuntos arqueológicos registrados, con la excepción de ciertos contextos cerrados, como el depósito de orfebrenría hallado en el mismo nivel VI. Por otra parte, las dudas sobre la homogeneidad de este nivel se confirman si se tiene en cuenta la correlación que se establece entre la documentación de las excavaciones de 1980-81 (Llanos 1991a: 135) y el nivel VI de las excavaciones de Barandiarán (1968), puesto que en estas últimas aparecía hierro en este contexto, lo que indica la probable mezcla de materiales de diferentes momentos, entre los cuales puede contarse la muestra datada.

³⁴ La datación procede del nivel 6 del corte I y se relaciona con cerámica decorada de Cogotas I,

blemas de la muestra, la fecha CSIC-164 de Ecce Homo Alcalá de Henares, Madrid)³⁵. También hemos excluido, en este caso por no contar con una documentación que asegure la asociación de las muestras fechadas a los elementos del grupo, otra serie de dataciones. Se trata de las fechas de Los Castillejos de Sanchorreja³⁶, del Castillo de Burgos³⁷, de Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel)³⁸, de Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel)³⁹, del Horizonte V de Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora, Almería)⁴⁰ y una fecha de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)⁴¹. La excesiva desviación tipo de las tres dataciones de termoluminiscencia de La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)⁴², de dos de radiocarbono de Portalón de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos)⁴³ y de otra de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)⁴⁴ también ha implicado su exclusión del análisis⁴⁵.

Una vez determinadas las dataciones válidas que se asocian a cerámicas de esti-

pero su posición estratigráfica ofrece dudas. El nivel 7 presenta una datación más reciente, lo cual sugiere la posibilidad de que la muestra fechada tuviera un carácter residual.

³⁵ Se obtuvo a partir de la mezcla de carbones de las Hoyas 1/1 y 2/1 (Almagro Gorbea 1977: 529; Almagro Gorbea y Fernández-Galiano 1980: 125).

³⁶ UGRA-237 y UGRA-238. Ofrecieron unas fechas de c. 2200-2070 cal ANE y desconocemos la procedencia de las muestras, con lo que dado el alejamiento de la expectativa cronológica hemos preferido prescindir de ellas en el análisis de Cogotas I. En este sentido, únicamente se ha publicado para las dataciones la adscripción a un contexto del Bronce Final de las excavaciones de 1981 dirigidas por González-Tablas (González Gómez *et alii* 1987: 385). Cabe pensar que las muestras deberían proceder del nivel basal de la estratigrafía, es decir del nivel VI, caracterizado por cerámicas lisas y situado debajo del nivel V, donde aparecen las cerámicas de tipo Cogotas I (González-Tablas 1989).

³⁷ UGRA-226, UGRA-227, UGRA-333, UGRA-334 y UGRA-339. Las fechas abarcan un intervalo de c. 1525 a c. 570 cal ANE. Proceden de los derrubios de las laderas del cerro, que, al parecer, ofrecen una estratigrafía alterada como resultado de los arrastres y del probable carácter de vertedero del depósito, donde aparecen mezclas de cerámicas de Cogotas I junto con otras asociadas al Hierro Inicial (Uribarri *et alii* 1987; Esparza 1990: n. 40).

³⁸ GrN-14710, GrN-18321, GrN-18322 y GrN-18323 (Andrés y Benavente 1992). Los resultados de estas fechas se sitúan en un intervalo de c. 1900-1400 cal ANE. También existe una datación de Tokio (GaK-13878: 1700±110 aje) que no tenemos en cuenta debido a los resultados anómalos de este laboratorio (Castro *et alii* e. p.). En el asentamiento de Cabezo Sellado se han mencionado cerámicas con decoraciones de boquique (Benavente 1989, Andrés 1990, Andrés y Benavente 1992), pero todavía no se han publicado los contextos y asociaciones de las muestras fechadas. El poblado contó con varias fases de ocupación, de manera que no resulta posible precisar la posición cronológica de las cerámicas mencionadas.

³⁹ UGRA-215, UGRA-216, UGRA-228, UGRA-229, UGRA-230, UGRA-239, UGRA-240 y UGRA-269 (González Gómez y Sánchez 1991). La calibración sitúa esta serie en un intervalo de c. 1775-1525 cal ANE. Al igual que para Cabezo Sellado, conocemos la existencia de cerámicas de estilo Cogotas I en el asentamiento (Benavente 1985), pero desconocemos su asociación a las dataciones.

⁴⁰ B-2652, B-3653, B-3662 y B-3928 para la fase 16 y B-3643, B-3644, B-3646, B-3649 y B-3929 para la fase 17 (Schubart, comunicación personal). La fase correspondiente a la presencia de cerámicas de Cogotas I en Fuente Alamo sería la fase 16 (c. 1700-1450 cal ANE), puesto que la fase 17 presentaba fechas anómalas (c. 1850-1700 cal ANE), probablemente como resultado de procesos erosivos en los niveles de abandono del asentamiento prehistórico. Los contextos permanecen inéditos, de manera que no podemos asegurar cuáles son los que efectivamente pudieron contener cerámicas de Cogotas I.

⁴¹ Desconocemos el contexto de la datación UGRA-175.

⁴² Arribas, Calderón, Blasco 1989: 241; Calderón *et alii* 1988: 392.

⁴³ I-9880 e I-9881. Las dos fechas se solapan con la datación del «lecho 71», adscrito al Bronce Medio (Apellániz y Domingo 1987: 263), en torno a 1700 cal ANE (CSIC-S32).

⁴⁴ UGRA-186 (Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 54).

⁴⁵ Por otra parte, en la tabla de dataciones de Cogotas I hemos incluido dos fechas de una tumba de las Terrazas del Manzanares (Rivas-Vaciamadrid), cuyas asociaciones, según hemos indicado más arriba, no corresponden a atributos de Cogotas I; sin embargo, por su sincronía con otras de la serie, coin-

lo Cogotas I, la serie cuenta con un total de sesenta y cuatro dataciones válidas para conjuntos arqueológicos con presencia de cerámicas de estilo *Cogotas I*. Con estos datos resulta posible abordar la dinámica diacrónica y las particularidades de la distribución regional de las manifestaciones de estilo de Cogotas I desde una perspectiva cronológica. Los veintidós yacimientos con dataciones, incluidas en el análisis son los siguientes: Los Tolmos (Jimeno 1984, Jimeno y Fernández Moreno 1991), Cueva de Arevalillo de Cega (Fernández-Posse 1981, 1986; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87), Atapuerca (Apellániz y Uribarri 1976; Apellániz y Domingo 1987; Alonso *et alii* 1978)⁴⁶, La Plaza (Delibes y Fernández Manzano 1981, Delibes y Fernández-Miranda 1986-87), La Requejada (Delibes 1978; Delibes, Fernández Manzano y Rodríguez 1990), Boecillo (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87), El Cogote (Caballero, Porres y Salazar 1989-90), La Corvera (Fabián 1993: 165), Los Espinos (Santonja, Santonja y Alcalde 1982), La Venta (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez 1989-90), Ecce Homo (Almagro Gorbea y Fernández-Galiano 1980), La Fábrica de Ladrillos (Priego y Quero 1983, Calderón *et alii* 1988, Arribas, Calderón y Blasco 1989), La Paul de Arbigano (Llanos 1991b), Txabola de la Hechicera (Apellániz y Fernández Medrano 1978), Moncín (Harrison, Moreno y Legge 1987, Bowman *et alii* 1990, Burleigh *et alii* 1983; Ambers *et alii* 1985)⁴⁷, Gatas (Castro *et alii* 1987, 1989, 1991, 1994), Cuesta del Negro (Molina y Pareja 1975), Peñalosa (Contreras *et alii* 1989), Setefilla (Aubet *et alii* 1983), Llanete de los Moros (Martín de la Cruz 1987a, 1987b, 1988, 1990; Martín de la Cruz y Montes 1986, Martín de la Cruz y Baquedano 1987), Bouça do Frade (S. O. Jorge 1988) y Tapado de Caldeira (S. O. Jorge 1983, 1985)⁴⁸.

La serie se extiende entre *c.* 2050 y *c.* 600 cal ANE⁴⁹ (gráfico 1), aunque si acudimos a los extremos del rango interdecílico con objeto de ubicar con más precisión

cidentes en su mismo entorno geográfico, podrían ilustrar manifestaciones arqueológicas correspondientes a las comunidades del grupo de Cogotas I en el valle del Tajo.

⁴⁶ Para la serie de fechas del nivel III de El Portalón de Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos), los contextos permanecen inéditos, pero contamos con referencias de la aparición de cerámicas de Cogotas I en los «lechos» correspondientes al Bronce Final (Apellániz y Uribarri 1976: 195; Apellániz y Domingo 1987:263).

⁴⁷ La serie radiométrica de Moncín ha sufrido los errores de datación del laboratorio del British Museum, de manera que la primera serie de dataciones debieron ser corregidas, modificando las interpretaciones ligadas a los primeros resultados (Burleigh *et alii* 1983, Ambers *et alii* 1985, Bowman *et alii* 1990: 76, Harrison, Moreno y Legge 1987: 38).

⁴⁸ Se ha mencionado la presencia de cerámicas de estilo Cogotas I en otros yacimientos que cuentan con dataciones radiométricas, pero éstas no han sido valoradas en este apartado cuando no contábamos con referencias explícitas sobre la asociación de las cerámicas decoradas a los contextos fechados.

⁴⁹ Calibración dendrocronológica de las fechas de acuerdo con la curva de alta precisión (Stuiver y Pearson 1986; Pearson y Stuiver 1986). Hemos efectuado la calibración de la totalidad de las dataciones que manejamos mediante la versión 2.0 (1988) del programa CALIB (Radiocarbon Calibration Program), realizado en la Universidad de Washington sobre la base del diseño publicado por Stuiver y Reimer (1986). La cronología calibrada se ha ajustado a un promedio móvil (moving average) correspondiente a la amplitud del intervalo de probabilidad de la fecha convencional del radiocarbono para minimizar los detalles de la intercepción con la curva, que resultan irrelevantes en la cronología calendárica dendrocronológica. El resultado de la intersección directa con la curva de calibración (cal ANE) corresponde a una o varias fechas. Para el intervalo de probabilidad se ha seleccionado la amplitud correspondiente a 1 sigma ($p=68,3\%$). Los resultados de la calibración dendrocronológica se presentan en la tabla de dataciones (tabla 1) en forma de estimación mediana del intervalo de probabilidad y del

las manifestaciones cerámicas de Cogotas I, los límites se establecen entre *c.* 1690 y *c.* 1020 cal ANE. Teniendo en cuenta que los extremos de la serie ofrecen valores alejados de dicho rango interdecénico, podemos desconsiderar las dataciones desajustadas. Se trata de fechas cuyos resultados se ubican en el 1.º milenio (Fábrica de Ladrillos de Getafe⁵⁰, Bouça do Frade de Baião⁵¹) o se remontan por encima de *c.*

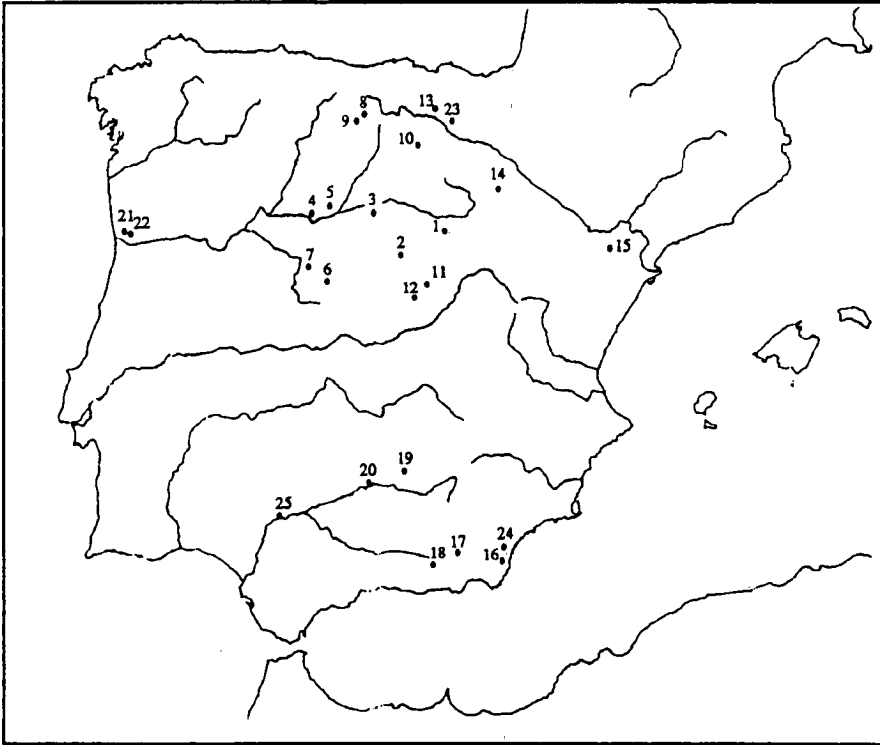


Fig. 1. Yacimientos de cerámicas de Cogotas I con dataciones radiométricas. 1. Los Tolmos; 2. Cueva de Arealillo; 3. La Plaza de Cogeces; 4. La Requejada; 5. Boecillo; 6. El Cogote; 7. La Corvera; 8. Cueva de los Espinos; 9. La Venta; 10. Atapuerca; 11. Ecce Homo; 12. La Fábrica de Ladrillos; 13. La Paúl de Arbigano; 14. Moncín; 15. Cabezo Sellado-Cabezo del Cuervo; 16. Gatas; 17. Cuesta del Negro; 18. Cerro de la Encina; 19. Peñalosa; 20. Llanete de los Moros; 21. Tapado de Caldeira; 22. Couça do Frade; 23. Txabola de la Hechicera; 24. Fuente Alamo; 25. Setefilla.

valor de desviación respecto a la mediana (cal ANE $1\sigma \pm$). Esta presentación sigue la propuesta de González Marcén (1991).

⁵⁰ I-12863. Obtenida a partir de cenizas de una posible incineración halladas en el interior de una vasija del hoyo 12 (Priego y Quero 1983:303; Blasco 1987a: 89-90). No existe una explicación satisfactoria para esta datación.

⁵¹ CSIC-630, CSIC-631 y CSIC-632 del nivel 3 del área K. Los materiales del yacimiento se han publicado sin diferenciar los hallazgos correspondientes a los diferentes contextos (S. O. Jorge 1988), de ahí que no podamos asegurar que las cerámicas con decoración de tipo Cogotas I se asociaran a las muestras datadas procedentes del área K. Las fechas resultantes pertenecen a la primera mitad del siglo IX cal

1800 cal ANE (Castelo Velho⁵², Setefilla⁵³, Peñalosas⁵⁴, Arevalillo de Cega⁵⁵), claramente distanciadas de la serie general y probablemente con problemas de alteración de las muestras o del contexto. Si excluimos estas dataciones extremas, las cerámicas decoradas pueden situarse a lo largo de una diacronía de unos setecientos años, entre los siglos XVII-XI cal ANE. La adecuación de la calibración dendrocronológica supone un «envejecimiento» respecto a las cronologías convencionales, que se ceñían a los siglos XV-IX ane. Podemos, por lo tanto, valorar la documentación disponible de los dieciocho yacimientos con contextos asociados a cerámicas de Cogotas I de la Península Ibérica.

Los Tolmos (Caracena, Soria) constituye un punto de referencia clave para la cronología de Cogotas I. Ya hemos visto cómo la serie radiométrica procedente de este yacimiento implicó un replanteamiento de la ubicación temporal del grupo y cómo finalmente, se han aceptado las dataciones para construir el ámbito de presencias de las cerámicas de Cogotas I. Las excavaciones de 1977-1979 proporcionaron las muestras y asociaciones que sirvieron para obtener un total de 7 dataciones a partir de muestras de carbón (Jimeno 1984). El asentamiento se ha convertido

ANE, lo cual supone una cronología muy baja en el marco de la serie del grupo de Cogotas I. Por tanto, parece probable que no existiera relación entre las mismas y la cerámica de Cogotas I. Otra muestra, que cuenta con dos dataciones (CSIC-629/CSIC-629R) procede de la fosa 7a, pero su datación se ubica en torno a 2500 cal ANE, lo cual hace pensar en la existencia de algún problema no detectado, dada la distancia del resultado respecto a las series radiométricas, tanto de Cogotas I, como de las cerámicas de tipo Baiões-Santa Luzia que también se registran en el asentamiento (S. O. Jorge 1988).

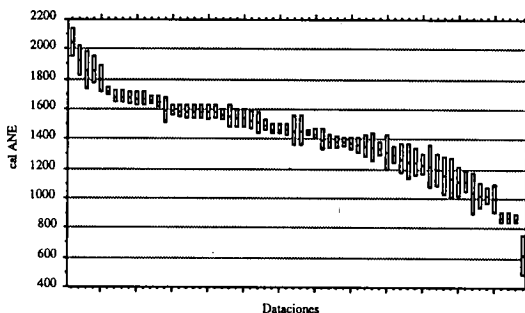
⁵² ICEN-885. La muestra se obtuvo a partir de carbón hallado en un área de combustión del estrato II del poblado, al parecer asociada a cerámicas de tipo Proto-Cogotas I (Jorge, S. o. 1993: 189). Conocemos la información a partir de una noticia preliminar sobre el yacimiento, de manera que será necesario esperar a la publicación de las excavaciones para valorar los problemas del contexto o de la muestra que pudieran afectar a los resultados.

⁵³ Las dataciones I-11069 e I-11070, obtenidas de carbonos del estrato XIV y del estrato XIII base correspondientes a la fase I del asentamiento responden, probablemente, a un momento de construcción de estructuras arquitectónicas de dicha fase. Resulta prudente considerar que una extrapolación de la cronología resultante de estas dataciones (c. 1850-1800 cal ANE) a los tres fragmentos de cazuelas carenadas con decoraciones incisas y puntilladas que aparecen en los estratos XV-XI (Aubert *et alii* 1983: 57) puede resultar problemático. El registro procede de un sondeo efectuado en un depósito de gran profundidad en el que resulta muy difícil establecer la naturaleza y características de los conjuntos arqueológicos o las posibles alteraciones postdeposicionales existentes.

⁵⁴ Las fechas I-15184 y I-16064 proceden de muestras de vida larga (maderas de postes o vigas) de unidades de la zona superior del cerro (corte 9 y corte 15) (Contreras *et alii* 1989: 235). No obstante, las cerámicas decoradas que pueden asociarse a Cogotas I aparecen en los ajuares de las unidades estructurales de la terraza inferior de la Ladera Norte, donde se obtuvieron otras dos dataciones de muestras de vida larga que corresponden a 2080-2040 cal ANE (I-16063, I-16352). Estas fechas conllevan problemas relativos a la delimitación de la ocupación de las viviendas y exigen una contrastación adecuada mediante dataciones de muestras de vida corta, a fin de clarificar la datación de los niveles habitacionales con materiales *in situ*. Por lo tanto, resulta ajustado excluir las dataciones obtenidas, de acuerdo con su posición exterior al rango interdecílico de la serie de Cogotas I.

⁵⁵ Muestra UGRA-99, alejada del resto de la serie de la cueva de Arevalillo. Ofrece un resultado (c. 1860 cal ANE) que se aleja de la serie del mismo contexto (nivel IIa), circunscrita a una cronología de c. 1580-1575 cal ANE (CSIC-400, CSIC-422 y CSIC-423). Las tres dataciones citadas presentan desviaciones tipo muy inferiores a la de UGRA-99, que ofrece un error de ± 130 años ane, y además están efectuadas en dos de los casos a partir de muestras de vida corta, que aseguran la precisión de la cronología obtenida. La distancia entre la serie del CSIC y la fecha de UGRA podría deberse a sesgos de los laboratorios, pero también pueden estar implicadas posibles alteraciones del depósito de la cueva, es decir, que en el nivel IIa existieran materiales residuales de ocupaciones precedentes.

en el ejemplo de yacimiento de la fase Proto-Cogotas I, puesto que las cerámicas documentadas apenas presentan decoraciones de boquique y excisas, a la vez que se detectan diferencias entre las formas de Los Tolmos y las de los yacimientos de la fase de apogeo de Cogotas I (Jimeno y Fernández Moreno 1991:106-108).



Gráf. 1. Intervalos de la calibración a 1σ de las dataciones radiocarbónicas válidas procedentes de contextos asociados a cerámicas de Cogotas I.

En el sector A, se documentaron restos de unidades constructivas (cabañas) delimitadas por rebajes del suelo natural y por hoyos de poste. Para esta zona contamos con cinco fechas obtenidas a partir de carbón de restos de vigas o postes⁵⁶. Cuatro de ellas demarcan un intervalo de *c.* 1680-1670 cal ANE (CSIC-408 CSIC-409, CSIC-443, CSIC-480), que corresponderían a la cronología del material usado en la construcción de las cabañas. No obstante, la quinta fecha (CSIC-407) proporcionó una cronología de *c.* 1300 cal ANE, que conlleva una problemática específica⁵⁷. La diferencia de casi 400 años entre CSIC-407 y el resto de la serie de fechas del sector A sugiere dudas en torno a la viabilidad de esta última datación. Sin embargo, aunque no existan problemas en cuanto a la datación de la muestra ni su contextualización, tampoco puede descartarse alguna reutilización o reacondicionamiento de las cabañas, la posibilidad de una alteración postdeposicional o la presencia de materiales intrusivos.

Para el Sector B de Los Tolmos contamos con dos dataciones. La primera (CSIC-442), procedente de carbón del relleno de la inhumación triple localizada en esta área, ofrece una cronología de *c.* 1680 cal ANE, sincrónica a las dataciones de

⁵⁶ Todas las muestras del Sector A proceden del nivel II (o nivel c), formado por sedimentos, arrastres y derrumbes de las estructuras. Constituye el nivel de abandono del asentamiento de Cogotas I donde se contextualizaron los restos de carbones fechados.

⁵⁷ Procede de una muestra obtenida a la misma cota y en la misma cata (E) que la fecha CSIC-480, aunque esta última se registró en el cuadro 4G, mientras CSIC-407 procede del cuadro 2G (Jimeno 1984: 200).

las cabañas del Sector A⁵⁸. La segunda datación (CSIC-479), situada en torno a 1470 cal ANE, se obtuvo a partir de carbón de un nivel de abandono y arrastre, en el que apareció cerámica con decoración excisa⁵⁹. Esta fecha aporta una cronología distanciada respecto a las dataciones que pueden asociarse a la construcción de las cabañas y permite sugerir la posibilidad de una continuidad del asentamiento hasta el siglo XV, que igualmente mencionábamos para la datación de c. 1300 cal ANE. Así, las fechas CSIC-479 y CSIC-407 pueden representar momentos sucesivos de reocupación del yacimiento o bien una dinámica de ocupación continuada del mismo. Ante esta posibilidad, no cabe duda de la necesidad de contrastar estos resultados mediante fechas de muestras de vida corta, a fin de asegurar la pervivencia del asentamiento o confirmar un abandono temprano⁶⁰.

El segundo yacimiento que ha proporcionado referentes para el inicio del grupo de Cogotas I es la Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). En este caso, se une la información estratigráfica y las dataciones radiométricas. Contamos con cuatro dataciones del nivel IIa de la cueva, que corresponde a un nivel habitacional con restos de estructuras de combustión y con un receptáculo de cereales. Gracias a la datación de muestras de vida corta (trigo), podemos situar la ocupación de este nivel habitacional en torno a 1580 cal ANE (CSIC-400 y CSIC422), fecha que coincide con otra datación obtenida a partir de carbón del Hogar 4 (CSIC-423)⁶¹. Sin embargo, otra datación de carbón del nivel IIa muestra una cronología que se aleja de las demás y, en general, del rango interdecílico de la serie de Cogotas I, situándose alrededor de 1860 cal ANE (UGRA-99)⁶². No contamos con elementos suficientes para justificar la distancia entre las dataciones, ya que podrían existir problemas de contextualización (muestra residual) o de sesgos analíticos (diferencias de resultados entre laboratorios), sin que podamos descartar que las fechas correspondan a los límites cronológicos de la ocupación del nivel habitacional de la cueva, lo que supondría una cronología entre los siglos XIX y XVI cal ANE. En todo caso, parece más segura la fecha de c. 1580 cal ANE para el conjunto artefactual del nivel IIa, que incluye cerámicas con decoraciones incisas de estilo Silos-Vaquera, enmarcado en la tradición campaniforme, y de estilo Proto-Cogotas I, con decoraciones incisas y de boquite.

Otras dataciones de un yacimiento del alto Duero pertenecen al Portalón de Ataperca. Las dos dataciones válidas proceden de los lechos 30 y 10 del nivel III

⁵⁸ La muestra procede, probablemente, de restos de estructuras y, por lo tanto, la sepultura tendría una cronología posterior a la datación, puesto que, al parecer, se incorporó al enterramiento como material de relleno.

⁵⁹ Nivel II del Sector B. Sus características son similares al nivel II del Sector A. En el mismo contexto que la muestra apareció cerámica con decoración excisa.

⁶⁰ La datación de los restos humanos de las sepulturas (Jimeno 1984: 190; Jimeno y Fernández Moreno 1991: 25) aclararía, con toda seguridad, este problema.

⁶¹ Para esta fecha existe una confusión en la publicación, puesto que la cronología convencional que se dio a conocer correspondía a 3400 antes del presente, mientras la equivalencia ofrecida era de 1350 aNE (Fernández-Posse 1981: 45). Suponemos que el error se encuentra en el primer caso, ya que, en posteriores ocasiones, se ha mantenido la referencia al siglo XIV aNE en lo que respecta a las fechas de Arevalillo (Fernández-Posse 1986; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87).

⁶² Procede de los llamados «hogares» del nivel IIa, pero desconocemos su contextualización precisa.

(Apellániz y Domingo 1987: 263), que se adscriben a la ocupación del Bronce Final. En los niveles del Bronce Final de El Portalón se han identificado cerámicas de estilo Cogotas I con líneas y semicírculos concéntricos de «pseudoboquique», triángulos incisos rellenos de puntos, temas impresos y estampados circulares

En el Duero medio, el yacimiento de La Plaza de Cogeces ofreció el conjunto cerámico que sirvió de referencia para la definición de la fase Proto-Cogotas I (Delibes y Fernández Manzano 1981). La datación radiométrica que posteriormente se obtuvo para este poblado (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23) ofreció una cronología de c. 1560 cal ANE (GrN-10.617)⁶³.

Por su parte, las fechas de La Requejada (San Román de la Hornija, Valladolid) proporcionan un marco cronológico de c. 1200 a 1000 cal ANE para la ocupación del asentamiento. El yacimiento ha sido considerado representativo de la fase plena del grupo de Cogotas I, ya que contaba con un conjunto cerámico que incluía una representación de variantes decoradas con boquique y excisión, así como una fibula de codo, elementos que aseguraban una cronología reciente (Delibes 1978; Delibes, Fernández Manzano y Rodríguez 1990). La primera fecha (I-9604) se obtuvo a partir de carbón de un hogar, mientras que la segunda (I-9603) procede de una muestra de hueso de la inhumación 3, un individuo infantil del enterramiento triple documentado en el poblado. Sobre esta base puede matizarse la posibilidad de una ocupación anterior al 1200, si nos atenemos a que la cronología del hogar corresponde al final de una de las fases de ocupación. También puede precisarse que el asentamiento se mantuvo al menos hasta c. 1000 cal ANE, momento correspondiente a las inhumaciones, lo cual no excluye su continuidad hasta una fecha más tardía⁶⁴.

Otra datación de un yacimiento de Cogotas I del Duero medio es la fecha de Boecillo (Valladolid). Procede de un contexto inédito (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23) y corresponde a c. 1460 cal ANE (CSIC-557). Finalmente, las recientes dataciones de los asentamientos de hoyos de El Cogote y La Corvera han completado la cronología de los yacimientos con cerámicas de tipo Proto-Cogotas I en la región central de la Meseta Norte. El primero se localiza en el área meridional del Duero medio (La Torre, Avila) (Caballero, Porres y Salazar 1989-90) y cuenta con dos dataciones de materiales del relleno de sendas fosas (4 y 11), que abarcan el intervalo de c. 1700-1650 cal ANE (GrN-18874 y GrN-18873). En cuanto a La Corvera (Salamanca), también con dos dataciones (Fabián 1993: 165), se fecha c. 1650-1590 cal ANE⁶⁵.

⁶³ Desconocemos el material utilizado como muestra.

⁶⁴ En todo caso, esta última datación puede considerarse posterior a la fibula de codo hallada en el relleno de la sepultura, ya que seguramente su presencia es casual, como parte de los materiales que se emplearon para colmar la fosa de enterramiento, una vez sellada la deposición funeraria mediante un enlosado. La datación de la fibula puede ser ubicada entre c. 1200-1000 cal ANE, es decir, en un momento anterior al enterramiento y quizás sincrónico al hogar. Con ello, se ajustaría a las cronologías radiométricas disponibles para otras fibulas de tipo Huelva como las del conjunto metálico de Ría de Huelva, que se fecha entre c. 1000-950 cal ANE (CSIC-206, CSIC-205, CSIC-203, CSIC-204, CSIC-202 y CSIC-207, Alonso *et alii* 1978:173) o la de la cabaña del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada) correspondiente a c. 1250 cal ANE (UGRA-143, González Gómez, Sánchez S. y Villafranca 1986: 1201. Carrasco *et alii* 1987: Apéndice).

⁶⁵ Desconocemos las referencias de laboratorio y el contexto.

Además, para la zona montañosa periférica situada al Norte del Duero medio, contamos con las dos dataciones de Los Espinos (Mave, Palencia) (Santonja, Santonja y Alcalde 1982), que pertenecen a una cronología de c. 1400 y de c. 1000 cal ANE (I-11116, I-11117). En las proximidades de esta cueva se localiza el establecimiento de La Venta (Alar del Rey, Palencia), donde se ha excavado una estructura de combustión que pudo estar destinada a la cocción de cerámicas (Hoyo 65-E) y que se asocia a decoraciones de tipo Proto-Cogotas I (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez 1989-90: 41), a la que se asocian dos dataciones radiométricas⁶⁶. En el nivel basal del relleno de la estructura se obtuvo la datación de c. 1580 cal ANE, mientras que en el nivel de abandono, posterior al derrumbe de las estructuras murarias del horno, se fechó una muestra cuya calibración se sitúa hacia 1380 cal ANE.

Pasando al valle del Tajo, la serie de Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid) proporciona una referencia para la cronología de los asentamientos de Cogotas I en esta área. La serie radiométrica cubre un intervalo de c. 1400-1240 cal ANE (CSIC-163, CSIC-165, CSIC-167). Las fechas se han obtenido a partir de carbones hallados en los rellenos de los hoyos del yacimiento, que constituyen una contextualización problemática por la falta de control sobre los procesos de formación de este tipo. En este sentido, se hallaron cerámicas que se adscriben al Hierro I (facies Ecce Homo II) junto a cerámica de tipo Cogotas I (Almagro Gorbea y Fernández Galiano 1980).

Los mismos problemas que en el yacimiento anterior deben afrontarse en La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid). Nos encontramos nuevamente ante un yacimiento cuyas unidades estructurales consisten en hoyos. En este caso, tenemos dos dataciones radiométricas y tres fechas de termoluminiscencia (Priego y Quero 1983; Calderón *et alii* 1988; Arribas, Calderón y Blasco 1989). Estas últimas presentan desviaciones tipo superiores a 150 años⁶⁷. Las dos dataciones radiométricas se sitúan c. 1000 y c. 600 cal ANE⁶⁸. Estas fechas ofrecen la cronología más tardía para contextos con cerámicas de Cogotas I y, en el caso de la última, como hemos señalado, es aconsejable excluirla del análisis debido a su alejamiento del rango interdecífico de la serie general de la cerámica de Cogotas I. En todo caso, la evidencia cronológica tardía de la fecha restante se une a la especificidad de ciertos rasgos de las cerámicas decoradas, que presentan formas cerradas con perfiles bicónicos y decoraciones con incrustación de pasta roja⁶⁹.

⁶⁶ No contamos con las referencias de laboratorio.

⁶⁷ Desconocemos la referencia de laboratorio y las asociaciones arqueológicas para estas muestras de TL.

⁶⁸ Para la primera datación desconocemos el contexto y la muestra. La segunda (I-12863) procede de cenizas halladas en el interior de recipientes cerámicos de una de las fosas del yacimiento (n.º 12) (Priego y Quero 1983: 303; Blasco 1987 a: 89-90).

⁶⁹ No obstante, resta por clarificar la dinámica diacrónica y las distintas fases del yacimiento. En este sentido la fecha I-12863 es la única de la serie radiométrica del grupo que se aleja de una cronología de c. 900 cal ANE, con lo que podría representar una fase tardía de Cogotas I. Otra datación radiométrica que se ha relacionado con los últimos momentos de Cogotas I es la obtenida en el laboratorio de Teledyne Isotopes a partir de una muestra de huesos del hoyo 2 de Bizkar (Maestu, Alava) (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23), y que se ubica c. 800 cal ANE. Sin embargo, en este yacimiento no

La serie más extensa de dataciones del grupo Cogotas I del valle del Ebro procede del yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza). Se trata de un asentamiento ubicado en las estribaciones del Moncayo, que ofrece una ocupación continuada desde finales del 3.^{er} milenio. Los niveles de ocupación que incluyen cerámicas de tipo Cogotas I corresponden a la fase IIC-IIB, adscrita al Bronce Tardío, y a la fase IIA, del Bronce Final. Se han documentado restos de estructuras de madera y tapial y hoyos rellenos de residuos (Harrison, Moreno y Legge 1987). Sin embargo, las primeras fechas de la serie de este yacimiento han sufrido los errores del laboratorio del British Museum, de manera que las lecturas cronológicas efectuadas sobre ellas han perdido su apoyo empírico; no obstante, ahora disponemos de nuevas dataciones y de las correcciones probabilísticas aportadas por Bowman et alii (1990) para las fechas incorrectas⁷⁰.

Los rellenos de los hoyos F2 y F3 de la fase IIB, en los cuales aparecían cerámicas carenadas con zigzags incisos y de boquique, cuentan con dos dataciones de carbones en cada caso. Las fechas de F2 proporcionan una cronología de c. 1500-1370 cal ANE (BM-1924R, BM-2608), y las de F3 unas fechas de c. 1590-1435 cal ANE (BM-1925R, BM-2609)⁷¹. Un nivel estratigráficamente superpuesto a los anteriores, correspondiente a la fase IIA, fue datado mediante carbón del hoyo F107, pero proporcionó una fecha de c. 1580 cal ANE (BM-2607), de manera que la muestra constituye, probablemente, material residual de la ocupación precedente. También acarrea dudas el resultado de la datación de carbón del nivel 6 del corte 1 correspondiente a la fase IIC, un sedimento que incluía algunas cerámicas incisas de tipo Cogotas I y para el que se obtuvo la fecha de c. 1800 cal ANE (BM-1927R), excluida del análisis⁷². Otra muestra de carbón con una cronología alta (c. 1550 cal ANE), que contenía cerámica incisa, excisa y de boquique (BM-1926R)⁷³, procede del nivel 3 del corte I. Finalmente, se obtuvieron otras dos dataciones a partir de muestras de colágeno de mandíbulas de caballo contextualizadas en niveles que también pueden adscribirse a Moncín II, proporcionando unas fechas de c. 1350-1300 cal ANE (BM-2193R, BM-2194R)⁷⁴. También refleja la etapa final del asenta-

existen cerámicas normativas del grupo, ya que los hallazgos son predominantemente recipientes lisos o con cordones impresos y diversos tipos de relieves (Llanos 1978), de modo que la fecha no puede ponerse en relación con el estilo cerámico de Cogotas I.

⁷⁰ La serie radiométrica de Moncín ha cambiado en diversas ocasiones. Las primeras dataciones (Burleigh et alii 1983; Ambers et alii 1985) sufrieron los errores del laboratorio del British Museum y tuvieron que ser corregidas (Bowman et alii 1990:76). Esto influyó considerablemente en las primeras inferencias efectuadas sobre la base de la serie radiométrica (Harrison, Moreno y Legge 1987: 38), puesto que las fechas corregidas resultaron más altas. Ante las dudas suscitadas, se efectuaron nuevos análisis radiométricos de muestras de algunos de los contextos que ya habían sido datados, de manera que se obtuvo una nueva serie de fechas para contrastar los resultados de la corrección (Ambers et alii 1991:64). Para la serie de Moncín únicamente existe una publicación completa de los contextos de las primeras dataciones (Burleigh et alii 1983), pero las fechas obtenidas con posterioridad sólo cuentan con los informes preliminares de Moreno (1983; 1984; 1985; 1986).

⁷¹ BM-1924R y BM-1925R corresponden a las correcciones del *British Museum*.

⁷² A los problemas de contextualización se une la corrección del error de laboratorio, que desplazó la primera fecha, 1090 ± 45 a.e., a 1520 ± 100 a.e. La anomalía del resultado ya fue subrayada por Harrison, Moreno y Legge (1987:30).

⁷³ Corrección del *British Museum*.

⁷⁴ Corrección del *British Museum*.

miento de la fase IIA la fecha de c. 1330 cal ANE (BM-2606), obtenida a partir de carbón del hogar F63⁷⁵. En definitiva, los conjuntos arqueológicos vinculados a presencias de materiales de Cogotas I se fechan a partir de c. 1600/1550, según resultados de las muestras de vida larga⁷⁶, y hasta c. 1350/1300 cal ANE gracias a las fechas de muestras de vida corta y del hogar del último nivel habitacional.

También contamos con otra datación de un yacimiento de hoyos del alto Ebro, La Paúl de Arbigano (Alava) Desconocemos la referencia del laboratorio y la contextualización de la muestra, aunque parece asegurada su asociación a cerámicas de tipo Cogotas I (Llanos 1991b). La datación se sitúa en torno a 1100 cal ANE.

En cuanto a la datación de Txabola de la Hechicera, se obtuvo de una muestra de los rellenos del túmulo asociados a restos de inhumación y a un vaso con decoración de boquique e incisa (Apellániz y Fernández Medrano 1978: 210). Aunque el contexto no ha quedado completamente clarificado, parece que la datación se vincula a una intrusión funeraria en el túmulo de un sepulcro de corredor. Esta utilización funeraria corresponde a la fase 4 del monumento funerario.

Respecto al asentamiento de Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel), también contamos con referencias de hallazgos de cerámica de Cogotas I (incisión-excisión-boquique, un recipiente con forma de cuenco carenado y cazuelas carenadas), así como de recipientes con asas de apéndice de botón (Alvarez Gracia 1990: 123; Andrés y Benavente 1991a, 1992). Sin embargo, no disponemos de la publicación de las recientes excavaciones y, como la serie radiométrica ofrece una amplitud cronológica equiparable a la de Moncín, no podemos precisar cuáles son las muestras asociadas a las cerámicas decoradas de Cogotas I. En este sentido, tenemos a nuestra disposición cinco dataciones (Andrés y Benavente 1992), pero únicamente dos fechas, que podrían corresponder a la presencia de cerámicas decoradas en el yacimiento, ofrecen cronologías sincrónicas a las del asentamiento de Cogotas I de Borja. Se trata de las dataciones c. 1450-1400 cal ANE (GrN-14710, GrN-18321)⁷⁷.

En el Sudeste peninsular, las dataciones radiométricas asociadas a cerámicas de tipo Cogotas I corresponden a contextos postargáricos. Son dos los yacimientos que ofrecen fechas operativas para demarcar la presencia de materiales decorados de este estilo decorativo en la región: Gatas (Turre, Almena) y Cuesta del Negro (Purullena, Granada).

El yacimiento de Gatas cuenta con un total de 4 fechas asociadas a cerámicas de estilo Cogotas I, vinculadas a niveles del asentamiento postargárico (Castro *et alii* 1994)⁷⁸. Tres dataciones de cereales procedentes de los sedimentos acumulados

⁷⁵ Nivel 2a del cuadro VIII (Ambers *et alii* 1991: 65).

⁷⁶ El final de la ocupación anterior a la presencia de cerámica de tipo Cogotas I está fechada mediante la muestra BM-1928R, cuya corrección de laboratorio (1390±100 aue) permite situar en torno a 1630 cal ANE el nivel 7 del corte 1, un sedimento registrado debajo del ya citado nivel 6, donde aparecía cerámica decorada.

⁷⁷ La primera procede del nivel b del sector A.

⁷⁸ Pertenecientes a otros contextos postargáricos de la Ladera Norte, pero sin presencia de cerámicas de tipo Cogotas I, existen otras dos dataciones de carbones, que se sitúan hacia 1470 cal ANE (UtC-2628) y 1375 cal ANE (IRPA-1061). Lo mismo ocurre en el yacimiento de Cabezo Redondo (Villena, Alicante), donde la fecha GrN-5109 del estrato IV del Departamento XV (c.1590 cal ANE) data un poste del nivel habitacional del Bronce Tardío donde no aparecen cerámicas decoradas, aunque éstas

en la Ladera Sur del yacimiento (sondeo 2)⁷⁹ proporcionaron una cronología de c. 1550-1525 cal ANE⁸⁰, mientras que una muestra de carbón de un nivel de abandono de la Zona C, en la Ladera Norte del cerro, se fechó alrededor de 1360 cal ANE⁸¹.

Respecto al asentamiento de Cuesta del Negro de Purullena, la documentación de la estratigrafía Sur de la Zona A incluye la presencia de las cerámicas de estilo Cogotas I en los contextos correspondientes a los estratos III/S, IV/S, V/S y VI/S (Molina y Pareja 1975). Disponemos de las dataciones radiométricas de la unidad estructural del estrato VI/S, correspondiente al último momento, donde las cerámicas de Cogotas I formaban parte de un nivel habitacional *in situ*. Puede determinarse el intervalo cronológico de este contexto a partir de la demarcación de la fecha de una muestra de vida larga, relacionada probablemente con la construcción de las estructuras, y situada hacia 1450 cal ANE (GrN-7285), y de una muestra de cereales hallados en el interior de un contenedor de gran capacidad manufacturado a torno, que dataría el abandono y el conjunto artefactual correspondiente en torno a 1375 cal ANE (GrN-7284). El estrato VI/S proporcionó cerámicas con decoraciones incisas, puntilladas, excisas y de boquique de tipo Cogotas I. También aparecieron cerámicas incisas y puntilladas en los tres estratos anteriores, mientras que la decoración de boquique se constata igualmente en el estrato V/S. Los recipientes que ofrecen estas decoraciones son cuencos y cazuelas carenadas de bordes divergentes y cuencos de borde entrante. Los estratos III-V pueden ubicarse en una cronología anterior a la primera fecha del estrato VI/S, c. 1450 cal ANE⁸².

Por otra parte, aunque no contamos con dataciones asociadas directamente a las cerámicas decoradas de Cerro de la Encina (Monachil, Granada), puede plantearse una cronología radiométrica a partir de fechas de otros contextos. Las cerámicas de estilo Cogotas I aparecen en contextos de la fase IIb del bastión ubicado en la cima del cerro, adscritos al Bronce Tardío, y en los estratos IV-IIIb-IIIa, vinculados a la fase del Bronce Final I del yacimiento (Molina 1978: 164-165). La fase IIb puede ser ubicada en un momento posterior a las dataciones más recientes de la ocupación argárica del bastión, que se fecha hacia 1670-1600 cal ANE (UGRA-116, Ly-2656, UGRA-14)⁸³. En consecuencia, en este yacimiento, la ubicación cronológica de las cerámicas de Cogotas I en un momento posterior al 1600 coincidiría con las fechas vistas hasta ahora.

se asocian a otros contextos arqueológicos del yacimiento: la presencia de un reducido número de cerámicas con decoraciones incisas, impresas y excisas que pueden asociarse al grupo de Cogotas I forman parte de los ajueres domésticos de la fase de ocupación reciente del asentamiento (Soler 1987).

⁷⁹ En este contexto apareció un fragmento cerámico con decoración de semicírculos concéntricos y un elevado número de cerámicas lisas, en su mayor parte cuencos carenados característicos de los conjuntos cerámicos postargáricos.

⁸⁰ OxA-2854, OxA-2855 y OxA-2856. Las tres dataciones aseguran una génesis homogénea para un conjunto sedimentario, cuya formación parece ser el resultado de la acumulación de residuos en el área exterior del núcleo habitacional.

⁸¹ IRPA-1083. La desarticulación del conjunto sedimentario no permite confirmar la relación entre el registro de este contexto y las unidades estructurales de esta etapa.

⁸² En este intervalo se sitúa una tercera datación descontextualizada de esta fase del asentamiento, c. 1475 cal ANE (BM-2542).

⁸³ Las muestras son carbones procedentes de contextos de la fase Ic (Friesch 1987:9), equivalente a la fase IIb de Molina (1978: 164). Deben vincularse a los reacondicionamientos de la última ocupación argárica.

Por otro lado, se ha constatado la presencia de algunas cerámicas con decoraciones incisas e impresas que se ajustan a las expectativas del estilo de Cogotas I en el asentamiento argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras *et alii* 1989). Precisamente, las características decorativas de un reducido número de piezas se ajustan a las pautas que han definido las decoraciones de tipo Proto-Cogotas I en la Meseta, ya que no se han constatado decoraciones de boquique ni excisas⁸⁴. Sin embargo, no resulta posible establecer un referente cronométrico a partir de las dataciones que han permitido fechar el asentamiento del Argárico, puesto que proceden de muestras de vida larga y su relación con las cerámicas decoradas no puede asegurarse, ya que éstas formaban parte de los conjuntos artefactuales abandonados al final del asentamiento.

En la cuenca inferior del Guadalquivir se ha documentado la presencia de cerámicas con decoraciones incisas e impresas que aparecen en contextos con dataciones radiométricas elevadas. Se trata de los fragmentos decorados hallados en el corte 3 de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Aubet *et alii* 1983: 57, 77 y 79)⁸⁵. En todo caso, en cuanto a los hallazgos de los estratos XIV-XII, aunque se asocian estratigráficamente a las dos dataciones radiométricas de *c.* 1850-1800 cal ANE (I-11069, I-11070), hemos considerado oportuno excluirlos del análisis de las series radiométricas de Cogotas I ante su posición extrema en la serie, fuera del rango interdecílico correspondiente⁸⁶. En este caso, no contamos con conjuntos asociados a niveles de habitación como en Peñalosa, sino que se trata de materiales aparecidos en rellenos documentados en un sondeo estratigráfico y difíciles de caracterizar por carecer de un registro extensivo.

También resultan problemáticas las asociaciones que pueden derivarse del

⁸⁴ Se han hallado fragmentos de fuentes carenadas con una decoración de espiga en la carena o de un cuenco con decoración de tres bandas incisas y puntillado (Contreras, Nocete y Sánchez 1987: fig. 3). El tema de espiga es uno de los motivos recurrentes de las decoraciones de Cogotas I, de acuerdo con la definición que hemos propuesto, y según hemos visto, se admite como tema característico de la primera fase del estilo cerámico. Una cazuela decorada apareció sobre el banco del sector este de la unidad estructural del corte 6 (Contreras *et alii* 1989: 231), lo que supone su presencia *in situ* en el momento de abandono del único nivel habitacional de este corte.

⁸⁵ Una cazuela carenada con decoración incisa de zigzags en el interior y el exterior del borde procedente del estrato XV (Aubet *et alii* 1983: fig. 16), dos fragmentos de recipientes carenados con decoración incisa interna y puntillada exterior respectivamente del estrato XIV (*idem* fig. 18), otro fragmento de cuenco con zigzags interno-externo del estrato XIII (*idem* fig. 25) y finalmente una cazuela carenada con un zigzag interior del estrato XIIb (*idem* fig. 26) constituyen la totalidad de hallazgos que pueden asociarse a las pautas decorativas de Cogotas I. Ninguno de estos hallazgos ofrece una caracterización vinculada a la pauta de recurrencias decorativas con la que hemos definido el estilo de Cogotas I, pero no puede obviarse que los mismos esquemas son recurrentes entre las cerámicas asociadas al mismo.

⁸⁶ Efectivamente, no podemos controlar en qué medida el depósito estratigráfico está formado por niveles de génesis sincrónica o por aportaciones de materiales residuales, o si los rellenos y niveles de derrumbes detectados en los estratos XV, XIV, XIII y XIIb han sufrido algún tipo de alteración postdeposicional. La problemática específica del registro de sondeos en depósitos de gran espesor supone dificultades para establecer este tipo de dinámicas, de manera que para asumir la presencia de cerámicas de tipo Cogotas I en cronologías tan elevadas como las obtenidas de las muestras de estos contextos sería necesaria una repetición de resultados similares para asociaciones en contextos cerrados. Al margen de estos problemas, no existen elementos que aseguren la relación entre las decoraciones documentadas y el estilo de Cogotas I, según hemos señalado, de modo que no puede excluirse la relación entre estas cerámicas decoradas y la tradición decorativa campaniforme en el valle del Guadalquivir.

registro estratigráfico de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Aquí volvemos a contar con dataciones radiométricas asociadas a cerámicas decoradas de tipo Cogotas I en niveles de sondeos efectuados en depósitos de gran espesor y de ardua caracterización. No obstante las piezas decoradas ofrecen características plenamente ajustadas a los rasgos definitorios del estilo Cogotas I y; a pesar de las dudas sobre la contextualización, al disponer de una extensa serie de dataciones radiométricas, podemos establecer una correlación cronométrica para las mismas. Además, como en Cuesta del Negro, podemos vincular las cerámicas de tipo Cogotas I a cerámicas fabricadas a torno.

Se documentan decoraciones excisas, de boquique y de zigzags incisos en los estratos IIIA y IIIB del corte R1 (Martín de la Cruz 1987a; Martín de la Cruz y Montes 1984: 491), fechados a partir de carbones entre *c.* 1215 y *c.* 1150 cal ANE (UGRA-159, UGRA-190). También se han contextualizado decoraciones de Cogotas I, junto a fragmentos de soportes fabricados a torno, en los estratos V-VIII del corte R2 (Martín de la Cruz, 1988:82-84; Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 52-55), a los que se asocian las fechas de muestras de carbón correspondientes al intervalo de *c.* 1350-1135 cal ANE (UGRA-160, UGRA-183, UGRA-187)⁸⁷. Finalmente, el estrato I del corte B1.2 (Martín de la Cruz 1988: 213; Martín de la Cruz y Montes, 1986: 491 y 493; Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 53-54), donde también hay soportes a torno, presenta una datación de *c.* 1100 cal ANE (CSIC-624)⁸⁸.

Además, la cronología de Llanete de los Moros ofrece otro elemento de referencia único en la Península Ibérica: la presencia de cerámica pintada micénica. Se trata de dos fragmentos, uno de ellos de una cratera, que aparecieron en el estrato III del corte R3, donde también se registraron cerámicas de tipo Cogotas I. Dicha cerámica se adscribe al Heládico Reciente III A-B, de acuerdo con los estudios de Ch. Podzuweit (Martín de la Cruz 1988). A pesar de no tener dataciones radiométricas, si se valoran las fechas de los estratos de los cortes R1, R2 y B1.2 con cerámicas de Cogotas I y con cerámicas a torno, dichos fragmentos podrían ser situados entre *c.* 1350 y *c.* 1100 cal ANE⁸⁹, intervalo que proporcionaría un marco cronológico al estrato III del corte R3. Precisamente dentro de este intervalo tiene cabida la datación convencional de la cerámica micénica del HR IIIA-B, de manera que, a pesar de los posibles problemas de contextualización en los registros estratigráficos, las dataciones convergen en un marco cronológico concreto. Efectivamente, la concordancia de las dataciones radiométricas permite asumir como cronología viable para las cerámicas de tipo Cogotas I y para las cerámicas a torno del yacimiento el intervalo comprendido entre mediados del siglo XIV y finales del siglo XII cal ANE.

Finalmente, la última región peninsular que cuenta con dataciones radiométricas vinculadas a cerámicas de Cogotas I es el Norte de Portugal. Sin embargo, no resulta posible, en ninguno de los casos, establecer una contextualización específica que asocie las muestras fechadas y las cerámicas decoradas. El problemático

⁸⁷ Hemos excluido del análisis una tercera datación, obtenida a partir de una muestra de vida corta procedente del estrato VIII, debido a su elevada desviación tipo (UGRA-186: 760±250 ane).

⁸⁸ Desconocemos el tipo de muestra analizada.

⁸⁹ No consideramos otra datación del yacimiento que se incluye en ese intervalo (UGRA-175: 940±140 ane), debido a que desconocemos su contextualización y asociaciones.

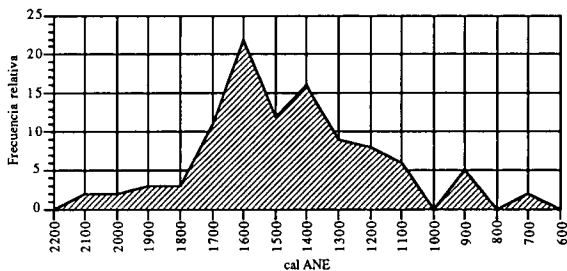
yacimiento de Tapado de Caldeira (Porto, Baião) proporciona tres dataciones de carbonos. Dos de ellas corresponden al relleno de la fosa de la posible sepultura I (S.O. Jorge 1983) y ofrecen una cronología de c. 1580-1490 cal ANE (KN-2769, KN-2770). La tercera fecha es de un tronco hallado sobre un hogar del estrato 2B (S.O. Jorge 1985) y se ubica hacia 1230 cal ANE (CSIC-597). Si tenemos en cuenta esta información, parece posible situar dentro del intervalo de c. 1600-1200 cal ANE la fecha del recipiente con decoración de guirnaldas de boquique de la «sepultura III» y, con ello, la presencia de las cerámicas de tipo Cogotas I en los alrededores del bajo Duero.

Así pues, a pesar de la disimetría de la documentación radiométrica disponible, existe información suficiente para plantear una ubicación temporal de las distintas apariciones de Cogotas I y efectuar una aproximación analítica en cuanto a su dinámica diacrónica y a la heterogénea distribución regional desde una perspectiva cronológica.

LA DINAMICA DIACRONICA DE COGOTAS I Y SU PRIMERA FASE

Un aspecto inicial que es preciso remarcar reside en la disimetría cronológica de los yacimientos con información cronométrica operativa. Únicamente las dataciones de El Cogote, Los Tolmos y La Corvera rebasan la fecha de 1600 cal ANE, mientras que Arevalillo, La Plaza y La Venta se ubican en el siglo XVI, y los yacimientos de Moncín, Gatas y Cuesta del Negro se extienden hasta el siglo XIV. Los yacimientos de Llanete de los Moros, Ecce Homo, Atapuerca, La Venta y La Requejada ofrecen cronologías más recientes. Finalmente, La Requejada, Cueva de los Espinos, Atapuerca y La Fábrica de Ladrillos aportan las fechas más tardías, cercanas al año 1000 cal ANE. Así, se configuran varias etapas disociadas en el tiempo y que sugieren presencias geográficamente diferenciadas en cada momento. Profundizaremos en este aspecto más adelante.

La distribución de frecuencias de la serie radiométrica de Cogotas I permite detectar dos inflexiones relacionadas con la falsificación de las cerámicas de Cogotas I (gráfico 2). Consideradas como momentos de cambio, estas inflexiones nos informan de la existencia de transformaciones en la dinámica del grupo alrededor del 1550 cal ANE y de 1350 cal ANE. De esta manera, podríamos sugerir tres eta-



Gráf. 2. Distribución de frecuencias relativas de dataciones radiocarbónicas válidas procedentes de contextos asociados a cerámicas de Cogotas I.

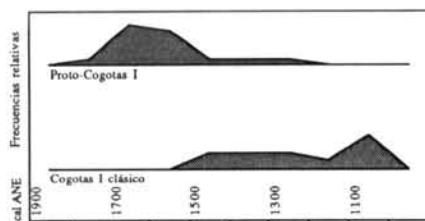
pas en la diacronía de Cogotas I: 1) 1800-1550 cal ANE, 2) 1550-1350 cal ANE y 3) 1350-1000 cal ANE.

Uno de los temas cruciales en el debate sobre Cogotas I consiste en la fasificación del estilo cerámico y en su encuadre en el Bronce Medio y/o Final. A este respecto, recordemos que se ha definido una fase Proto-Cogotas I, caracterizada por cerámicas incisas y con escasa representación de las técnicas de boquique⁹⁰ y excisión. Ambas técnicas serían definitorias de una fase posterior que coincidiría con la difusión del estilo cerámico desde la Meseta hacia regiones de la periferia peninsular (Delibes 1983, Delibes y Fernández Manzano 1981, Delibes y Fernández-Miranda 1986-87, Fernández-Posse 1986, Jimeno 1984; Jimeno y Fernández Moreno 1991). Según este esquema, el valle del Duero habría sido el área originaria de la tradición decorativa. Podemos ahora pasar a valorar esta propuesta de dinámica diacrónica de Cogotas I a la luz de las dataciones radiométricas, con la expectativa de que la fase 1 corresponda a esa primera etapa de las seriaciones crono-tipológicas.

Los yacimientos con contextos adscritos a la fase Proto-Cogotas I han sido localizados en los valles del Duero y Tajo y en el alto Ebro, pero hasta el momento únicamente una serie de yacimientos del valle del Duero (Los Tolmos, Arevalillo de Cega, La Plaza, El Cogote, La Corvera y La Venta) poseen fechas radiocarbónicas operativas. En conjunto, las diecisiete dataciones de estos asentamientos proporcionan un intervalo entre c. 1700-1300 cal ANE, cuyos valores extremos proceden de El Cogote y de Los Tolmos. Si pasamos a considerar la estructura de esta serie, el rango interdecílico se ubica entre 1700-400 cal ANE. Sobre esta base podríamos valorar los problemas de las dataciones extremas.

Resultaba prudente desconsiderar la fecha de Castelo Velho y la datación más elevada de Arevalillo de Cega, ya mencionadas como dudosas en cuanto a la serie completa de Cogotas I, y que no hemos incluido en la valoración. Pero para las fechas más bajas, también podríamos excluir de la serie Proto-Cogotas I las dataciones CSIC-479 y CSIC-407 de Los Tolmos. La muestra CSIC-479 procedía del nivel II de la Cata G (sector B), donde se documentaron los únicos fragmentos con decoración excisa (Jimeno 1984), los cuales, según la idea de seriación estilística, serían más recientes. Por su parte, el resultado de CSIC-407 se distancia de las restantes fechas del sector A, que se concentran entre c. 1700-1650 cal ANE. Este distanciamiento sugiere un posible reacondicionamiento en un momento avanzado o final del poblado. Una vez desplazadas ambas fechas, las dataciones asociadas a cerámicas de tipo Proto-Cogotas I en Los Tolmos quedaría circunscrita entre c. 1675-1550 cal ANE. Esta sería la cronología de la fase inicial del estilo Cogotas I y, por ende, del grupo Cogotas I en la Meseta, mientras que la fecha c. 1475 cal ANE de Los Tolmos (CSIC-479) dataría una fase posterior con decoraciones excisas. También podría considerarse insuficientemente asegurada la datación del nivel formado sobre el derrumbe de la estructura de combustión del hoyo 65E de La Venta (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez 1989-90:41), un nivel de abandono que habría que relacionar con el final del asentamiento.

⁹⁰ La decoración de boquique aparece entre los ajuares cerámicos del nivel IIa de la Cueva de Arevalillo de Cega y de Los Tolmos.



Gráf. 3. Comparación de las distribuciones de frecuencias relativas de dataciones válidas procedentes de contextos asociados a cerámicas Proto-Cogotas I y Cogotas I clásicas de la Meseta.

Así, las dataciones radiocarbónicas disponibles para cerámicas decoradas de tipo Proto-Cogotas I pueden datarse en un intervalo temporal entre *c.* 1700 y *c.* 1550 cal ANE. En apoyo de esta propuesta podemos acudir a las series de fechas de los yacimientos de la Meseta Norte, que se diferencian claramente de las series de dataciones asociadas a cerámicas clásicas de Cogotas I (gráfico 3). La etapa demarcada corresponde, por lo tanto, a la fase I definida en la serie radiométrica de Cogotas I. En este punto, sin embargo, resulta preciso mencionar la posible existencia de cerámicas decoradas del estilo Proto-Cogotas I en yacimientos ubicados en otras regiones.

En primer lugar, contamos con ciertas evidencias sobre la existencia de cerámicas de tipo Proto-Cogotas I en el Sudeste peninsular. Así, se ha subrayado la aparición de cerámicas incisas-impresas que podrían ajustarse a la definición de las decoraciones de Proto-Cogotas en Peñalosa (Contreras *et alii* 1989). Dichas cerámicas formaban parte de los ajuares domésticos del último momento del asentamiento argárico. Todas las dataciones de este asentamiento se han obtenido a partir de muestras de vida larga, vigas y postes de las estructuras arquitectónicas⁹¹, de manera que las cerámicas decoradas deben ubicarse con posterioridad a las fechas más recientes, que se sitúan *c.* 1750-1700 cal ANE (I-15184, I-16064). Con ello, obtendríamos una datación equiparable a la de las cerámicas de la Meseta Norte, y no resultaría extraña la presencia de cerámicas Proto-Cogotas I en el poblado jiennense. No obstante, serán necesarias dataciones de muestras de vida corta asociadas a estas primeras cerámicas decoradas meseteñas para confirmar su presencia en contextos de la última etapa del grupo argárico⁹².

Para cronologías más avanzadas, la evidencia de cerámicas de tipo Cogotas I resulta de mayor entidad en regiones meridionales peninsulares, y dejan de ser una presencia inusual en los conjuntos artefactuales de los asentamientos postargáricos del Sudeste. Pero en estos yacimientos se documenta una primera etapa en la que las decoraciones resultan equiparables a las de Proto-Cogotas I de la Meseta. El depó-

⁹¹ Una de las dataciones (I-16352=1690±100 aÑe) procede de una casa en cuyo piso de habitación se hallaron cerámicas decoradas (Contreras *et alii* 1989: 234).

⁹² Lo mismo puede plantearse para las cerámicas decoradas de los estratos XV-XIII base del corte 3 de Setefilla (Aubert *et alii* 1983). Aparecían entre los niveles de derrumbe de estructuras, de donde proceden las dos muestras datadas *c.* 1850-1800 cal ANE (I-11070=1570±95 aÑe; I-11069=1520±95 aÑe), que podrían fechar la construcción de las estructuras desarticuladas del Bronce Pleno.

sito de la Ladera Sur de Gatas, donde se halló cerámica con decoración de boquite, ha sido fechado c. 1550/1525 cal ANE. En Cuesta del Negro, las cerámicas con decoraciones incisas y sin excisión se documentan en los estratos III/S IV/S y V/S de la zona A y, puesto que la fecha de construcción de la unidad habitacional del estrato VI/S, superpuesto a los anteriores y donde ya se constatan decoraciones excisas, data c. 1450 cal ANE, los niveles con cerámica encuadrable entre las variantes Proto-Cogotas I resultan anteriores a este momento y sincrónicas a las de Gatas. Hasta ahora, la secuencia estratigráfica de este yacimiento granadino es la que mejor ilustra la seriación estilística aceptada para el conjunto de la cerámica de Cogotas I, con la sucesión incisión-impresión-boquite versus excisión. Finalmente, cabe señalar la presencia de cerámicas incisas-impresas en los niveles inferiores del corte 3 de Cerro de la Encina, formados en torno al final del asentamiento argárico.

Todo ello parece reforzar una cronología de mediados del siglo XVI cal ANE para las primeras cerámicas de Cogotas en los altiplanos granadinos y en el Sudeste. Lo mismo puede afirmarse si valoramos la serie de Moncín, en el alto Ebro. Aquí, la cronología para las primeras cerámicas Cogotas I se situaría entre c. 1600/1550 y c. 1350/1300 cal ANE. Para este yacimiento sólo se han publicado los primeros resultados de las excavaciones (Harrison, Moreno y Legge 1987), pero podemos señalar la escasa presencia de cerámica excisa.

En conclusión, resulta aceptable la existencia de una fase inicial de cerámicas de estilo Cogotas I con una cronología entre c. 1700 y c. 1550 cal ANE. Las cerámicas incisas con temas de espigas y de zigzags y las decoraciones de guirnaldas (series de semicírculos concéntricos) de boquite constituyeron elementos propios de los contextos de este momento. Su presencia ha sido constatada en el valle del Duero, (Los Tolmos, Arevalillo de Cega, La Plaza, Castelo Velho), en el valle del Tajo (Perales del Río) y, probablemente, en el Guadalquivir (Peñalosa, Setefilla) durante el siglo XVII. En el alto Ebro (Moncín) y el Sudeste (Cuesta del Negro, Cerro de Encina, Fuente Alarno, Gatas) su presencia resulta más tardía, dentro del siglo XVI cal ANE. Paralelamente, podríamos considerar que las cerámicas excisas se incorporaron a las producciones de Cogotas I en una etapa avanzada, dentro del siglo X cal ANE. Este nuevo elemento sería susceptible de definir una segunda etapa en el desarrollo de los modelos decorativos, que se ajustaría a la fase 2 de la serie general de Cogotas I.

DISIMETRÍAS REGIONALES DE LAS CERÁMICAS DE COGOTAS I Y RUPTURAS EN LA DINÁMICA DIACRÓNICA

Los datos cronométricos relativos a la presencia de las primeras cerámicas de Cogotas I (Proto-Cogotas I) permiten apuntar la anterioridad de las manifestaciones meseteñas respecto a las del Sudeste. Este escalonamiento apoya la hipótesis acerca del origen meseteño de este tipo de cerámicas, así como la de su expansión hacia la periferia peninsular. Sin embargo, dicha expansión no parece esperar a la fase de apogeo (Fernández-Posse 1982, 1986, 1986-87). Según hemos visto, desde sus inicios, empiezan a aparecer cerámicas decoradas meseteñas en el Guadalquivir y, poco después, se constatan también en el Sudeste. La «difusión» de Cogotas I se

muestra como un fenómeno que no se circunscribe a un único momento. Por el contrario, parece posible sugerir que en cada etapa la cerámica de Cogotas I muestra una presencia geográfica diferenciada.

Con el fin de valorar los desarrollos de las cerámicas de estilo Cogotas I a escala regional, hemos distinguido seis áreas con disponibilidad de dataciones radiométricas: Meseta Norte, valle del Tajo, alto Ebro, Sudeste, Guadalquivir y bajo Duero. Las tres primeras corresponden al territorio donde se ha sugerido la posibilidad de ubicar el grupo de Cogotas I; las demás regiones presentan cerámicas de estilo Cogotas I en contextos con manifestaciones propias.

La comparación entre las series regionales ofrece una perspectiva de gran interés en cuanto a la ubicación temporal de la presencia de cerámicas decoradas en cada área (gráfico 4). Como señalamos anteriormente, las cerámicas de Cogotas I hicieron su aparición en la Meseta Norte c. 1700 cal ANE. Por su parte, en el alto Ebro, en el bajo Duero y en el Sudeste no podemos asegurar su presencia antes de c. 1600 cal ANE. Por último, en el valle del Tajo y en el bajo Guadalquivir las cerámicas decoradas se datan con posterioridad a c. 1400 cal ANE. De todo ello se deducen claras disimetrías de orden regional en cuanto a la adopción de ciertos modelos de recipientes cerámicos.

No obstante, este panorama exige ciertas matizaciones con objeto de evitar lecturas demasiado arriesgadas a partir de la fragmentaria información cronométrica actual. En primer lugar, resulta extraña la inexistencia de yacimientos en el valle del Tajo con fechas anteriores a c. 1400 cal ANE, puesto que las relaciones Meseta Norte-Sudeste debieron ser vehiculizadas a través de aquel territorio. La referencia a yacimientos adscritos a la fase Proto-Cogotas I (Blasco *et alii* 1991) podría encaminarse a cubrir el intervalo de los siglos XVII-XV cal ANE en esta región.

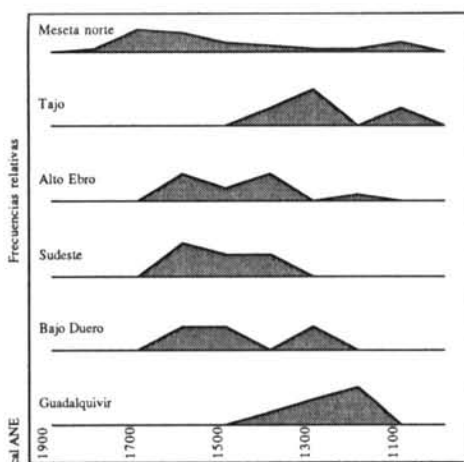
Respecto a la cronología radiométrica del alto Ebro, la datación a partir de c. 1600/1550 cal ANE de cerámicas de Cogotas I se apoya en la serie de fechas y en la estratigrafía de Moncín. En este lugar se produjo un reacondicionamiento del asentamiento pre-Cogotas I en torno a 1630 cal ANE⁹³. Por tanto, parece probable la existencia de un ligero desfase entre la cronología de las cerámicas de Cogotas I en la Meseta Norte y en el alto Ebro, aunque se precisan nuevas series radiométricas para confirmarlo. La continuidad hasta c. 1150 cal ANE viene apoyada por la datación de La Paul de Arbigano.

En el bajo Duero, la serie de Tapado de Caldeira data c. 1575-1225 cal ANE el vaso con decoración de boquique de la «sepultura III». Su ubicación relativamente temprana invita a la obtención de nuevas dataciones, con el fin de definir la posición de la cerámica de Cogotas I en esta región.

Otra constatación destacable consiste en la ausencia de contextos con cerámicas de Cogotas I anteriores a c. 1350 cal ANE en el medio-bajo Guadalquivir⁹⁴ y que ningún yacimiento del Sudeste posea fechas vinculadas a Cogotas I con posteriori-

⁹³ Datación correspondiente a la muestra BM-2478=1430±40 ane (Ambers *et alii* 199: 30). Se trata de una muestra de vida corta (bellotas) que asegura la precisión cronológica propuesta. Procede del nivel 4 del cuadro IX.

⁹⁴ Con la excepción de esporádicas presencias de cerámicas de tipo Proto-Cogotas I ya señaladas para el siglo XVII en Peñalosa y probablemente en Setefilla.



Gráf. 4. Comparación de las frecuencias relativas de dataciones válidas procedentes de contextos con cerámicas de estilo Cogotas I en diversas regiones de la Península Ibérica.

dad a dicho momento. Por un lado, cabe destacar que la documentación cronométrica de la primera región se circunscribe a la serie de Llanete de los Moros, donde el intervalo temporal se ajusta a c. 1350-1100 cal ANE. Por otra parte, las dataciones del Sudeste nunca bajan de c. 1375 cal ANE, fecha que, como veremos, marca el final de los asentamientos postargáricos. Esta asincronía entre ambas regiones en lo que a la presencia de manifestaciones cerámicas de Cogotas I se refiere, resulta especialmente llamativa cuando la cerámica decorada se mantiene en los valles del Duero y del Tajo hasta c. 1000 cal ANE. La continuidad observada en estas regiones podría significar la implantación del estilo decorativo en el marco de la dinámica social de las comunidades del grupo de Cogotas I, a diferencia de la demarcación cronológica más restringida de las cerámicas decoradas en otras regiones.

Pese a la escasez de dataciones, parece claro a partir de los datos de Llanete de los Moros, que las cerámicas de Cogotas I se incorporaron a los ajueres de las comunidades del valle del Guadalquivir a partir de c. 1375 cal ANE, en sustitución de la tradición estilística de raíz campaniforme que había caracterizado el estilo de Carmona de la etapa precedente. La serie radiométrica de Llanete de los Moros permite acotar un intervalo entre c. 1350 y 1100 cal ANE para los niveles con fragmentos cerámicos de estilo Cogotas I. Además, tales cerámicas se encontraban asociadas a otros fragmentos fabricados a torno identificados como de filiación micénica y datados en el heládico reciente IIIA-B (c. 1300 arq ANE) (Martín de la Cruz 1988). Esta circunstancia ha planteado la cuestión de las relaciones extrapeninsulares. Con anterioridad a los hallazgos efectuados en el yacimiento cordobés, y a propósito del tema de la presencia colonial en la Península Ibérica (entiéndase la presencia fenicia, griega y púnica), se había señalado la posibilidad de que las cerámicas micénicas, reiteradamente constatadas en el Mediterráneo central, deberían documentarse también en la Península Ibérica. Esta sospecha derivaba de dos premisas de partida: el interés de las sociedades del Mediterráneo oriental hacia los

minerales metálicos y la riqueza de la Península en este tipo de recursos. Sin embargo, durante más de una década, la publicación de un contenedor cerámico fabricado a torno aparecido en el estrato VI/S de Cuesta del Negro (Granada) y fechado a partir del cereal hallado en su interior *c.* 1375 cal ANE, pasó prácticamente desapercibida. No obstante, gracias a los fragmentos recuperados en el estrato III del corte R3 de Llanete de los Moros⁹⁵, correspondientes a dos fragmentos de cerámicas pintadas que fueron reconocidos como importaciones micénicas y soportes «de carrete» fabricados a torno con el mismo modelo de borde-labio que los ejemplares granadinos, ha pasado a ocupar un primer plano, al tiempo que se ha conformado un panorama inesperado. Según Ch. Podzuweit (en Martín de la Cruz 1988), la cronología «histórica» de los hallazgos micénicos se sitúa en los siglos XIV-XIII arq ANE. Por tanto, aunque el recipiente de Cuesta del Negro fuese algo anterior, cabe adelantar como hipótesis de trabajo que ciertas áreas del mediodía peninsular se integraron en las redes de intercambios transmediterráneos *c.* 1400-1300. Desafortunadamente, todavía es pronto para determinar de qué forma y en qué medida lo estuvieron. Al respecto, cabe señalar que en los dos yacimientos andaluces las cerámicas a torno aparecían asociadas a recipientes de estilo Cogotas I.

Así, si en la etapa anterior a *c.* 1375 cal ANE, las comunidades de la alta Andalucía y del Sudeste habían mantenido relaciones con los valles del Tajo y del Duero, tal y como se desprende de la presencia en ambas zonas de cerámicas de Cogotas I, a partir de este momento parece producirse una inflexión marcada en las condiciones de reproducción social de las comunidades sudorientales. Ello supuso el abandono de numerosos asentamientos, paralelamente a la desaparición definitiva de las motillas manchegas como enclaves de control político. En este contexto se sitúan las ánforas a torno halladas en Cuesta del Negro. Poco tiempo después este asentamiento fue abandonado, al igual que otros muchos núcleos ocupados desde época argárica. Al parecer, fue entonces cuando las comunidades del valle del Guadalquivir se integraron en una dinámica que se tradujo en la reproducción de los modelos cerámicos inscritos en el estilo del grupo Cogotas I y, asimismo, en una red de relaciones a mayor escala, a propósito de la cual las cerámicas de procedencia alóctona de Llanete de los Moros constituyen la punta de un iceberg, que esperamos que pueda ser mejor conocido en el futuro.

La concordancia del final de Cogotas I en el Sudeste con el inicio de su presencia en el Guadalquivir medio, asumiendo como referente la serie de Llanete de los Moros, sugiere la existencia de una inflexión en el desarrollo diacrónico a escala peninsular en torno a 1375/1350 cal ANE. Aparentemente, las redes de relaciones entre la Meseta y el Sudeste, mantenidas desde el siglo XVII, se interrumpieron en este momento y/o fueron reorientadas hacia el valle del Guadalquivir. Coincidiendo con este cambio, la última fase de Cuesta del Negro registra las primeras producciones cerámicas a torno, también presentes, junto a cerámicas de tipo Cogotas I, en Llanete de los Moros.

⁹⁵ Los contextos arqueológicos de Llanete de los Moros no poseen la misma fiabilidad inferencial que el nivel habitacional de Cuesta del Negro, puesto que se trata de rellenos y de acumulaciones sedimentarias donde no han podido aislarse conjuntos cerrados o unidades habitacionales.

En suma, si consideramos *c.* 1375/1350 cal ANE como época de cambio, cabe la posibilidad de disociar las dos fases recientes de la dinámica de Cogotas I. En apoyo de esta propuesta conviene señalar que, precisamente a mediados del siglo XIV, se registran nuevos asentamientos, como *Ecce Homo*, cuyas dataciones se sitúan en el intervalo *c.* 1375-1250 cal ANE. Según la división propuesta, la presencia de cerámica de Cogotas I en Llanete de los Moros inauguraría una fase que, a tenor de la documentación disponible, se prolonga hasta *c.* 1050/1000 cal ANE. A este periodo de tres siglos corresponderían las asociaciones entre cerámicas de tipo Cogotas I y determinadas producciones metálicas, en especial las fibulas de codo de tipo Huelva (Delibes 1978, 1983). Las dos dataciones de La Requejada fechan tales ítems en la Meseta entre *c.* 1200 y *c.* 1050 cal ANE⁹⁶. En sincronía con las dataciones de *Ecce Homo*, la cronología de la inhumación individual de las Terrazas del Manzanares informna sobre prácticas de enterramiento en el momento de implantación del grupo arqueológico de Cogotas I en el valle del Tajo, *c.* 1310 cal ANE⁹⁷.

La tradición funeraria de las comunidades del Alto Ebro también está constatada en el caso del enterramiento de Txabola de la Hechicera, donde *c.* 1450 cal ANE, se efectuaban enterramientos en fosas dentro del túmulo de un sepulcro monumental de tipo galería de épocas anteriores. En este caso, las cerámicas asociadas, con decoraciones de boquique, permiten establecer la asociación al grupo Cogotas I, que ya señalábamos también en el caso de Moncín.

DOCUMENTACION CRONOMETRICA PARA LAS ULTIMAS CERAMICAS DE COGOTAS I.

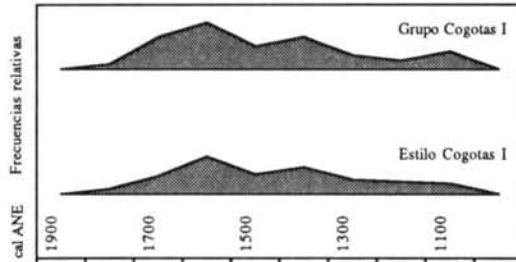
En cuanto al momento más reciente de Cogotas I, conviene señalar que ninguna datación del alto Ebro ni de otras regiones resulta posterior a *c.* 1000 cal ANE. Sin embargo, en la Meseta Norte y en el valle del Tajo, existen fechas del siglo XI cal ANE, documentando una fase final del grupo Cogotas I circunscrita a las áreas correspondientes al territorio de emergencia de este grupo arqueológico. Considerando el conjunto de las series radiométricas de las tres regiones vinculadas al grupo Cogotas I, las dos Mesetas y el alto Ebro, el rango interdecílico se sitúa

⁹⁶ Esta inferencia cronológica se basa en la valoración del hallazgo de una fibula en el relleno de la sepultura triple, relleno generado por sedimentos de un nivel de ocupación anterior al enterramiento. Ambas dataciones fueron obtenidas a partir de muestras procedentes de un hogar y de huesos del esqueleto n.º 3, respectivamente.

La presencia de diversos modelos de fibulas en la Meseta Norte en este horizonte temprano se vería confirmada por el hallazgo de una fibula de arco de violín en El Berrueco. Este tipo de ítem es considerado como uno de los primeros modelos de fibulas del ámbito europeo y mediterráneo (Delibes 1981), aunque, en este caso, no es posible precisar su contextualización arqueológica. Delibes (1978) ha referenciado otros hallazgos de fibulas tipo Huelva en yacimientos que podrían adscribirse al grupo de Cogotas I.

⁹⁷ Dado que esta tumba no ofrecía asociación directa a cerámicas del grupo de Cogotas I, no puede, en rigor, ser vinculada al mismo. Esta ha sido la razón por la que se ha prescindido de las dos dataciones de la tumba (CSIC-176 y CSIC-181) en las síntesis recientes (Delibes 1983; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87).

entre c. 1670 y c. 1015 cal ANE, en coincidencia con el rango de la serie general del estilo cerámico de Cogotas I (gráfico 5).



Gráf. 5. Comparación de las distribuciones de frecuencias relativas de dataciones válidas procedentes de contextos del grupo Cogotas I y con cerámicas de estilo Cogotas I.

La serie del grupo Cogotas I ofrece claramente una inflexión que demarca su final en torno al año 1000 cal ANE. Al respecto, resulta clara la continuidad de los asentamientos de Cogotas I, si se valora la datación de la inhumación múltiple de La Requejada, c. 1000 cal ANE, como indicador de la actividad en el núcleo habitacional correspondiente. Lo mismo puede afirmarse sobre la perduración de enclaves en el valle del Tajo, como Ecce Homo o La Muela, más allá incluso del 900 cal ANE. Sin embargo, coincidiendo con la última fase del grupo, entre c. 1350-1000 cal ANE, en el valle del Tajo se constatan asentamientos con manifestaciones adscritas a las facies Pico Buitre-Riosalido. Estas comunidades renovaron sus producciones cerámicas en esta etapa mediante la incorporación de cerámicas grafitadas y pintadas, elemento que solo aparecerá en los nuevos asentamientos del Duero medio asociados al Soto de Medinilla.

Las únicas dataciones tardías de cerámicas de estilo Cogotas I son las de La Fábrica de Ladrillos (Madrid). Se trata de dataciones de C14 y de termoluminiscencia que presentan problemas aún no resueltos en cuanto a la fiabilidad de sus resultados. Tan sólo parece factible afirmar que c. 1000 cal ANE, según una datación de C14, y entre c. 1100 y 900, si se admiten las fechas de termoluminiscencia, el asentamiento estuvo ocupado por una comunidad que utilizaba cerámicas de estilo Cogotas I. Esta estimación coincide con el último momento del asentamiento de La Requejada, en el valle del Duero. La otra datación radiocarbónica de La Fábrica de Ladrillos, obtenida a partir de cenizas de una vasija procedente de la excavación de Priego y Quero (1983), se antoja problemática, puesto que se «descuelga» de la serie del grupo de Cogotas I, y se sitúa hacia el 600 cal ANE⁹⁸.

⁹⁸ Se han dado a conocer series radiocarbónicas de ambos yacimientos, pero no resultan operativas para la discusión planteada aquí. En el primer caso, la estratigrafía que cuenta con una serie de C14 no ofrecía ni cerámicas de estilo Cogotas I ni dataciones posteriores a c. 1500 cal ANE (González Gómez y Sánchez 1991: 368). En cuanto a la serie de Cabezo Sellado (Andrés y Benavente 1992: 62), que se

Por tanto, se confirma la presencia de asentamientos del grupo de Cogotas I hasta c. 1000 cal ANE, pero en los últimos siglos del 2.^o milenio sería necesario postular su coexistencia con otras manifestaciones arqueológicas, al menos en el valle del Tajo. Dicha coexistencia ya ha sido anunciada en las asociaciones cerámicas documentadas en algunos rellenos de hoyos-vertederos (Ecce Homo, La Muela de Alarilla). Sin embargo, la dificultad para garantizar la fiabilidad de este tipo de contextos aconsejó descartar la posibilidad de una perduración de Cogotas I. Así, en Ecce Homo la fase II se desmarcó de esta entidad y sirvió de base para definir una nueva facies cultural, adscrita ya a la Edad del Hierro (Almagro Gorbea y Fernández Galiano 1980).

La facies Pico Buitre y la facies Riosalido han sido definidas recientemente como períodos diferenciados en la secuencia regional del alto Tajo. La disponibilidad de dataciones radiocarbónicas para yacimientos asociados a ellas, obtenidas recientemente, permite utilizar ahora esta seriación como referente de demarcación temporal para la Meseta. La facies Pico Buitre, sin embargo, puede ponerse en relación con el llamado horizonte Ecce Homo II, que fue definido por M. Almagro Gorbea y Fernández Galiano (1980) en el asentamiento madrileño de Ecce Homo como entidad diferenciada de la anterior ocupación de Cogotas I y de la posterior celtibérica, a partir de la asociación de cerámicas pintadas y cuencos troncocónicos lisos con apliques perforados horizontalmente. Esta agrupación cerámica recibió el nombre de Ecce Homo II. Posteriormente, el estudio de los materiales de superficie recogidos en Pico Buitre (Guadalajara) permitió a Valiente (1984) proponer una facies representativa del último momento del Bronce Final en la Meseta oriental equiparable a la anterior. En este yacimiento no cabía la mezcla con cerámicas de Cogotas I, consignada en ciertos rellenos de hoyos de Ecce Homo, puesto que éstas no fueron constatadas.

De esta manera, las facies Ecce Homo II y Pico Buitre se caracterizan por cerámicas de perfiles abiertos, cuencos troncocónicos de paredes convexas y cuencos hemiesféricos, de base plana y con apliques perforados. Aparecen asociados a decoraciones pintadas sobre superficies bruñidas de recipientes de cocción reductora y a decoraciones grafitadas. La excavación en Pico Buitre y la obtención de dos dataciones de C14 (Crespo 1992)⁹⁹ ha permitido ubicar su ocupación entre c. 120-1100 cal ANE. Ello conlleva que la datación c. 1250 cal ANE de la hoya 2/4 de Ecce Homo, contexto donde se observó el predominio de cerámicas de Ecce Homo II y que fue adscrito a la ocupación de Cogotas I, puede ser retomada como referente cronométrico del inicio de la ocupación de la fase II del yacimiento madrileño. Con esta caracterización, podría apuntarse la existencia de un grupo arqueológico propio del valle del Tajo, si se asumen como relevantes las mencionadas producciones cerámicas. Estas aparecen en contextos habitacionales correspondientes a poblados de cabañas construidas con postes de madera y alzados de manteados de barro sobre entramados vegetales, que aparecen asociadas a hoyos rellenos de residuos¹⁰⁰.

extiende entre c. 1900-1400 cal ANE, se mantiene inédita la contextualización de las muestras y no resulta posible valorar sus asociaciones.

⁹⁹ 1040±90 y 950±90 a.n.e. No conocemos sus referencias de laboratorio.

¹⁰⁰ Dataciones GrN-14080, GrN-14085 y GrN-14083 realizadas a partir de un mismo tronco correspondiente a la estructura de sustentación de una vivienda.

En cuanto a la facies Riosalido ha sido definida a partir de materiales cerámicos superficiales recogidos en el Castro de Riosalido y de otros yacimientos de la Meseta oriental, como Castro de la Coronilla (Guadalajara) y Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra). Valiente y Velasco (1988) consideran que esta facies representa el inicio de la Edad del Hierro, invocando los materiales del Castro de la Coronilla y su fecha convencional de C14, 950 ± 90 aNE (I-12101). La facies Riosalido se propone como posterior a Pico Buitre y contemporánea a Soto I en el Duero medio. El anclaje radiocarbónico procede de una datación del Castro de la Coronilla (Cerdeño y García Huerta 1986-87: 113), efectuada a partir de un fragmento de poste de una estructura arquitectónica, cuyo valor calibrado es de c. 1100 cal ANE (I-12101). Ello permite ubicar a partir de este momento el asentamiento en el castro y la propia facies Riosalido, a la que se adscriben los materiales del poblado, entre los que destaca la cerámica con decoración grafitada. El inicio de la ocupación en el Castro de la Coronilla coincide con la datación más reciente de Pico Buitre, de manera que podemos situar en torno a 1100 cal ANE el episodio de cambios en los asentamientos del alto Tajo que coincide con el inicio de la facies Riosalido. No contamos con ninguna otra datación para esta facies, pero el hecho de que existan nuevos asentamientos en el valle del Tajo a partir de c. 900 cal ANE, donde aparecen cerámicas acanaladas de estilo de los campos de urnas, permite proponer una fecha entre c. 1000-900 cal ANE para el poblamiento regional correspondiente a Riosalido-La Coronilla.

Un argumento adicional, que incide en fijar el final de Cogotas I coincidiendo con los inicios del Hierro en la Meseta, se basa en las fechas de C14 del nivel VI de Cerro de San Pelayo (Salamanca), a partir de las cuales Benet (1990: 77-94) data tales manifestaciones iniciales c. 800 cal ANE. En su opinión, en el Sudoeste de la Meseta Norte, se asentó un grupo humano con un equipo material distinto al de Cogotas I, análogamente a lo que sucede al Norte de la línea del Duero con Soto de Medinilla. Precisamente las dataciones más altas para yacimientos de este grupo arqueológico proceden de La Mota de Medina del Campo (Valladolid) y se sitúan c. 800 cal AN (GrN-11307 y GrN-11308)¹⁰¹.

La hipótesis sugerida postula la contemporaneidad, en la Meseta, de nuevas poblaciones, con la incorporación paulatina de elementos foráneos. Así, mientras en las comarcas de la Meseta oriental se define un nuevo poblamiento con expresiones cerámicas propias durante el último cuarto del 2.º milenio, hasta c. 900/800 cal ANE la tradición Cogotas I podría haberse mantenido en las regiones del Duero Medio o, al menos, en los entornos montañosos del Sistema Central. Aquí, los establecimientos de tipo castreño (Cancho Enamorado de El Berrueco, Castillejos de Sanchorreja) cuentan con asociaciones aparentemente muy recientes, de acuerdo con los registros dados a conocer por Maluquer (1958a, 1958b). En estos poblados, al igual que ocurre en ciertos asentamientos, como Fabrica de Ladrillos de Getafe, precisamente con dataciones recientes que exigen confirmación, se impuso una decoración basada en

¹⁰¹ Dataciones para el nivel de incendio II-2 de la fase 2 del poblado (García Alonso 1986-87: 109; Esparza 1990: 114)

la incrustación de pasta roja y amarilla en las decoraciones incisas-impresas-boquique, la cual podría considerarse característica de esta fase final de Cogotas I¹⁰².

En el alto Ebro puede apuntarse el mismo problema de coexistencia entre los últimos asentamientos de Cogotas I y los de otros grupos. Así, junto a los asentamientos alaveses con viviendas estables de tipo Henayo-La Hoya, fechados entre el siglo XIV y el siglo XI cal ANE, se han registrado poblados de estructuras de material perecedero, hoyos con rellenos de residuos y cerámicas de estilo Cogotas I (La Paul, que cuenta con una datación de *c.* 1100 cal ANE).

Pese a los problemas estratigráficos y de contextulización que afectan a la serie radiocarbónica de Castillo de Henayo¹⁰³, parece posible establecer los inicios de la ocupación de este asentamiento en un momento anterior o sincrónico a *c.* 1150 cal ANE, a tenor de las dos dataciones de los niveles IIIb y IIIa. En el contexto de la fase IIIc, el primer nivel de ocupación del poblado, se documentó un suelo de arcilla apisonada y un hogar circular con base de piedras planas de pequeño tamaño y placa de arcilla. A este mismo nivel corresponden algunas cerámicas con decoraciones excisas, vasos lisos, piezas con impresiones de muelles y un fragmento con decoración grafitada. Hemos prescindido de las dos fechas obtenidas a partir de una misma muestra de carbón de este nivel, dadas las diferencias de sus resultados (I-8687=1150±110 ane y CSIC-107=690±80 ane) (Llanos *et alii* 1975: 95; Almagro Gorbea 1976: 310). Por otra parte, las posibles alteraciones en la estratigrafía del poblado sugieren una mezcla de materiales que pudo provocar la presencia de carbones antiguos en los niveles superiores (IIIb y IIIa), para los que las muestras CSIC-106 y CSIC-108 (Almagro Gorbea 1972: 213) ofrecieron la cronología ya mencionada de *c.* 1150 cal ANE. Quizás estas fechas puedan relacionarse con el inicio de la ocupación del poblado y, por lo tanto, con los contextos registrados en el nivel IIIc.

Por su parte, el nivel III de La Hoya cuenta con varias dataciones (Llanos 1988: 71), situadas entre *c.* 1330 y 1075 cal ANE¹⁰⁴. Se hallaron cerámicas pintadas al grafito y con impresiones de muelles que también fueron registradas en el depósito basal de Castillo de Henayo. Esta fase de La Hoya se caracteriza por viviendas de planta rectangular con zócalo de piedra y alzados a base de madera y adobe, dispuestas

¹⁰² A esta documentación se añaden otros hallazgos, como la cerámica carenada con una banda de triángulos rellenos de trazos efectuados con la técnica de boquique, procedente de un conjunto funerario de la fase I de El Castillo (Cuenca) (Maderuelo y Pastor 1981). Este vaso apareció asociado a otros dos que presentaban los mismos motivos efectuados mediante incisiones. También como éstos, el primero presenta una composición ornamental y una concepción morfométrica similares a las de los vasos con decoraciones excisas de tipo Red. A partir de la fecha de C14 del nivel III del poblado de Partelapeña (Logroño) (Alvarez y Pérez 1987: 68), este tipo de vasos decorados se datan *c.* 800 cal ANE (CSIC-621). En todo caso, cabe sugerir que tales decoraciones que mantienen la tradición de Cogotas I hasta momentos recientes deben comprenderse como parte de una agrupación arqueológica distinta al grupo de Cogotas I.

¹⁰³ Proponemos esta hipótesis con todas las reservas, dado lo restringido de la información disponible.

¹⁰⁴ 1110±90, 1020±90 y 950±130 anc. otras dos fechas del nivel III presentan desviaciones-tipo excesivamente elevadas (1120±160 y 900±190 ane). No se han dado a conocer sus referencias de laboratorio.

formando alineaciones. No obstante, desconocemos la contextualización y restantes asociaciones artefactuales de las dataciones de esta ocupación del poblado.

En suma, la primera fase del Bronce Final en el alto Ebro se expresa en ciertas estructuras arquitectónicas no definibles en el caso del Castillo de Henayo y caracterizadas en La Hoya por la planta rectangular, así como por un reducido elenco de decoraciones cerámicas, particularmente de impresiones con muelles y pintadas al grafito. Por el momento, esta caracterización artefactual muestra una afinidad mayor con las manifestaciones sincrónicas de las comarcas orientales de la Meseta que con las del curso inferior de la cuenca del Ebro (grupo del Segre-Cinca). Al hilo de la cuestión, merece la pena apuntar que las primeras fases de Cortes de Navarra (PIII) podían aproximarse a la de los conjuntos alaveses, a la espera de dataciones de C14 que contribuyan a su ubicación temporal.

Así, de la información cronométrica se desprende que a partir de c. 1300 cal ANE dio comienzo una dinámica de diversificación regional en la que desapareció la homogeneidad estilística que había caracterizado a las cerámicas de Cogotas I hasta entonces. Los asentamientos del grupo Cogotas I ocuparon territorios donde emergieron nuevos asentamientos con otra materialidad.

CONCLUSIONES

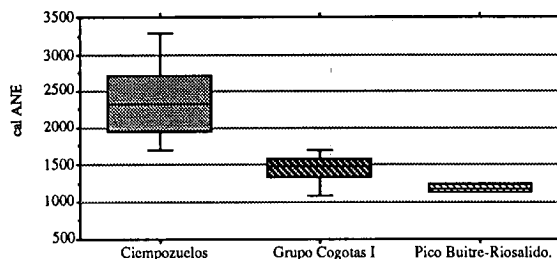
Tras revisar las recurrencias empíricas que pueden llegar a constituir «normas» de la cultura de Cogotas I, queda claro que el rasgo demarcador, tanto desde el punto de vista de la definición de la propia cultura, como de la diacronía de la misma, ha sido casi exclusivamente la caracterización decorativa de la cerámica. En lo que respecta a los atributos globales de los conjuntos cerámicos, de otras presencias artefactuales asociadas, de la definición de pautas de asentamiento o de manifestaciones funerarias, creemos que resulta patente la escasez de recurrencias empíricas homogéneas que pueden llegar a constituir expresiones normativas propiciadoras de modelos estables generalizables. Por esta razón, hemos propuesto la posibilidad de disociar las producciones cerámicas decoradas con este estilo del grupo arqueológico que cuenta con presencias de las mismas en las regiones centrales de la Península Ibérica, al cual denominamos con carácter preliminar grupo de Cogotas I.

Efectivamente, la amplitud geográfica de la dispersión de las cerámicas decoradas de referencia constituye un factor clave para proponer caracterizaciones diferenciadas en función del espacio. Así, hemos visto que resulta posible atisbar disimetrías en cuanto a la conformación de los tipos de asentamientos donde aparecen las cerámicas de estilo Cogotas I, sobre todo cuando se comparan los yacimientos meridionales y los de las regiones del Duero, Tajo y alto Ebro. Y es precisamente en estas últimas áreas donde se documentan prácticas funerarias de inhumación asociadas a yacimientos con cerámicas de Cogotas I, entre las cuales destacan las tumbas con un tratamiento singular del cadáver –posición forzada–, que podrían vincularse a un enterramiento selectivo de ciertos individuos de la comunidad. De esta manera, como propuesta inicial, mantenemos la sugerencia de que es precisamente la zona que comprende la Meseta Norte, la cuenca media del Tajo y el alto Ebro,

donde puede establecerse la identificación de patrones de asociación susceptibles de caracterizar con mayor precisión el grupo de Cogotas I.

Sólo será posible asentar la acotación de áreas regionales y de situaciones diacrónicas diferenciadas cuando se profundice en la asociación de presencias y se tengan en cuenta todas las manifestaciones asociadas a la decoración de la alfarería y la variabilidad de la totalidad de los conjuntos cerámicos. En este sentido, las cerámicas de estilo Cogotas I aparecen contextualizadas en asociación a conjuntos artefactuales heterogéneos y, por lo tanto, debe comprenderse la existencia de agrupaciones de carácter específico, cuya relevancia para la lectura histórica deberá ser tenida en cuenta en mayor medida que la que deriva de la convergencia de unos modelos estilísticos concretos en la cerámica.

Los resultados más relevantes de nuestro análisis se refieren a la ubicación cronológica de las cerámicas de Cogotas I y del grupo de Cogotas I. El grupo de Cogotas I corresponde a las manifestaciones propias de la Meseta y del alto Ebro entre *c.* 1700-1000 cal ANE. Su posición cronológica se puede situar con precisión en una etapa posterior a las manifestaciones asociadas al campaniforme, y en particular al campaniforme de estilo Ciempozuelos, que no sobrepasan una fecha de *c.* 1650 cal ANE (Castro *et alii* e.p.), y en sincronía con nuevos grupos arqueológicos al final del 2.^o milenio (Pico Buitre-Riosalido) (gráfico 6).



Gráf. 6. Estructura percentilica de las series de dataciones de la Meseta y del alto Ebro procedentes de yacimientos de Ciempozuelos, del grupo de Cogotas I y de las facies Pico Buitre-Riosalido.

En cuanto a la dinámica diacrónica distinguimos tres etapas:

1. En el intervalo *c.* 1700 y *c.* 1550 cal ANE se incluyen las cerámicas caracterizadas por un predominio de las decoraciones incisas que conforman motivos en forma de espigas y zigzags horizontales y verticales (Proto-Cogotas I). Este tipo de decoraciones aparecen tanto en la Meseta Norte como en el Sudeste peninsular en contextos del Argárico final, aunque en la primera de estas regiones se constatan con anterioridad a la segunda.

2. La etapa correspondiente a *c.* 1550-1350 cal ANE coincide con la generalización de las cerámicas de tipo Cogotas I en el Sudeste peninsular, con la incorporación de éstas en los conjuntos artefactuales del alto Ebro y, probablemente, con

su presencia eventual en el bajo Duero. Durante este periodo se generalizó el conjunto de técnicas ornamentales clásico, caracterizado por el boquique y la excisión.

3. A partir de *c.* 1350 cal ANE se detecta la consolidación del grupo de Cogotas I en el Tajo y la presencia de las cerámicas de Cogotas I en el valle del Guadalquivir, aunque, por contra, desaparecieron probablemente del Sudeste peninsular. Además, en esta etapa las producciones cerámicas a torno se incorporaron a los ajuares cerámicos del Sur peninsular. Ello indica la integración de esta zona en redes de intercambios a gran escala, cuya consolidación en la Península Ibérica sugiere la amplia distribución de determinadas producciones metálicas (fíbulas de codo, espadas y puñales de tipos atlánticos). Paralelamente, en diversas áreas de la Meseta oriental y del alto Ebro, se implantan nuevos asentamientos y se generalizan las cerámicas grafitadas y pintadas características de las facies Pico Buitre-Riosalido o del Bronce Final del alto Ebro.

4. A partir de *c.* 1000 cal ANE dejan de documentarse manifestaciones del grupo de Cogotas I. Tan sólo se constatan eventualmente cerámicas que reproducen ciertos aspectos de la tradición de Cogotas I en asociación a conjuntos artefactuales diferenciados. Sería el caso de las cerámicas decoradas en contextos del grupo de Baiões-Santa Luzia en el Norte de Portugal o de ciertos recipientes del valle del Tajo y del alto Ebro (tipo El Redal), cuya morfometría es ajena a los patrones de la cerámica de Cogotas I de etapas precedentes. En estos momentos, se aprecia un incremento de la variabilidad que implica la desarticulación de los esquemas normativos de la cerámica de estilo Cogotas I y la definición de nuevas condiciones que no permitieron la continuidad de las relaciones sociales que posibilitaron el mantenimiento de la tradición decorativa.

Tabla 1

Yacimiento			VM 5.568		Laborat.	cal ANE 1 S		Muestra	Contexto	Referencia
Atapuerca-El Portalón	Burgos-Ibeas de Juarros	Castilla-León	1220	130	I-9879	1455	135	Carbón	Nivel III. Lecho 30.	Apellániz y Uribarri 1976: 195; Alonso et alii 1978: 169; Apellániz y Domingo 1987: 263
Atapuerca-El Portalón	Burgos-Ibeas de Juarros	Castilla-León	1390	160	I-9881	.	.	Carbón	Nivel III.	Apellániz y Uribarri 1976: 195; Alonso et alii 1978: 169;
Atapuerca-El Portalón	Burgos-Ibeas de Juarros	Castilla-León	1520	190	I-9880	.	.	Carbón	Nivel III.	Apellániz y Uribarri 1976: 195; Alonso et alii 1978: 169;
Atapuerca-El Portalón	Burgos-Ibeas de Juarros	Castilla-León	900	50	CSIC-531	1017	79	Carbón	Nivel III. Lecho 10	Apellániz y Domingo 1987: 263.
Boecillo	Valladolid	Castilla-León	1220	60	CSIC-531	1460	54	Carbón		Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23; Alonso com. pers.
Bouça do Frade	Porto-Baião	Portugal	2005	25	CSIC-629=CSIC-629R	2512	50	Carbón	Sector II A. Nivel 3. Fosa 7.	Jorge, S. O. 1988: 65
Bouça do Frade	Porto-Baião	Portugal	770	50	CSIC-631	871	48	Carbón	Sector II A. Area K. Nivel 3a. Relleno.	Jorge, S. O. 1988: 64
Bouça do Frade	Porto-Baião	Portugal	760	50	CSIC-632	866	48	Carbón	Sector II A. Area K. Nivel 3b. Tronco.	Jorge, S. O. 1988: 64
Bouça do Frade	Porto-Baião	Portugal	770	50	CSIC-630	871	50	Carbón	Sector II A. Area K. Nivel 3a. Relleno.	Jorge, S. O. 1988: 64
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1270	90	UGRA-230	1520	98	Madera	Fase b. Corte sur. Cata 2. Nivel de habitación. z= -175 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369; Benavente 1987: 34, fig. 17
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1500	90	UGRA-216	1779	122	Madera	z= -150 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 368.
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1390	130	UGRA-240	1635	145	Madera	z= -135 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369.
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1460	90	UGRA-215	1763	117	Madera	z= -120 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 368.
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1370	90	UGRA-228	1614	110	Madera	Fase c. Corte sur. Cata 2. Nivel de derrumbe. z= -70 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 368; Benavente 1987: 34, fig. 17
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1390	90	UGRA-239	1632	108	Madera	z= -63 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369.
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1470	90	UGRA-229	1752	124	Madera	z= -237 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 368.
Cabezo del Cuervo	Teruel-Alcañiz	Aragón	1280	80	UGRA-269	1528	90	Madera	z= -172 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369.

Yacimiento			VM 5.568		Laborat.	cal ANE 1 S		Muestra	Contexto	Referencia
Cabezo Sellado	Teruel-Alcañiz	Aragón	1204	17	GrN-18321	1438	16	Carbón		Andrés y Benavente 1992: 62.
Cabezo Sellado	Teruel-Alcañiz	Aragón	1515	35	GrN-18323	1808	70	Carbón		Andrés y Benavente 1992: 62.
Cabezo Sellado	Teruel-Alcañiz	Aragón	1700	110	GaK-13878	2055	155	Carbón		Andrés y Benavente 1992: 62.
Cabezo Sellado	Teruel-Alcañiz	Aragón	1155	35	GrN-14710	1406	28	Carbón	Sector A. Nivel b.	Andrés y Benavente 1992: 62.
Cabezo Sellado	Teruel-Alcañiz	Aragón	1600	35	GrN-18322	1910	32	Carbón	Estrato II. Cuadros G ⁸ /P7. Area de combustión.	Andrés y Benavente 1992: 62.
Castelo Vehlo	Guarda-Vila Nova de Foz Côa	Portugal	1620	100	ICEN-885	1920	140	Carbón		Jorge, O. S. 1993: 189.
Castillo de Burgos	Burgos-Burgos	Castilla-León	640	90	UGRA-333	792	43	Carbón	Sector II. Nivel V/M3. z= -168 cm.	González G. 1992: 134
Castillo de Burgos	Burgos-Burgos	Castilla-León	950	100	UGRA-226	1110	160	Carbón	Sector I. Nivel XII. z= -208 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369; Uribarri et alii 1987; Esparza 1990: n. 40
Castillo de Burgos	Burgos-Burgos	Castilla-León	760	80	UGRA-227	878	66	Semillas sp	Sector II. Nivel I/M1. z= -152 cm.	González G. y Sánchez S. 1991: 369; Uribarri et alii 1987; Esparza 1990: n. 40
Castillo de Burgos	Burgos-Burgos	Castilla-León	1280	70	UGRA-339	1524	84	Carbón	Nivel X. z= -196 cm.	González G. 1992: 134
Castillo de Burgos	Burgos-Burgos	Castilla-León	450	110	UGRA-334	570	180	Carbón	Sector II. Nivel VI/M4. z= -175 cm.	González G. 1992: 134
Cuesta del Negro	Granada-Purullena	Andalucía	1210	35	GrN-7285	1445	28	Carbón	Zona A. Estrato VI/S. Estructura habitacional. Nivel de incendio.	Arribas 1976: nota 36; Alonso et alii 1978: 173.
Cuesta del Negro	Granada-Purullena	Andalucía	1145	35	GrN-7284	1380	46	Semillas-Cereal	Zona A. Estrato VI/S. Suelo de estructura habitacional. Trigo en vaso.	Arribas 1976: nota 36; Alonso et alii 1978: 173.
Cuesta del Negro	Granada-Purullena	Andalucía	1230	50	BM-2542	1466	44	Carbón	Zona A. Estrato VI/S. Estructura habitacional. Nivel de incendio.	Ambers et alii 1991: 65; Molina: com. personal.
Cueva de Arealillo de Cega	Segovia Arealillo de Cega	Castilla-León	1350	50	CSIC-422	1581	65	Semillas Cereal	Nivel IIa. Cereal en silo	Fernández-Posse 1981: 45.
Cueva de Arealillo de Cega	Segovia Arealillo de Cega	Castilla-León	1350	50	CSIC-423	1581	65	Carbón	Nivel IIa. Hogar 4.	Fernández-Posse 1981: 45.
Cueva de Arealillo de Cega	Segovia Arealillo de Cega	Castilla-León	1560	130	UGRA-99	1860	170	Carbón	Nivel IIa. Hogar.	González, Sánchez y Domingo 1985: 614; González, Sánchez y Villafranca 1986.

Cueva de Arealillo de Cega	Segovia Arealillo de Cega	Castilla-León	1340	50	CSIC-400	1576	66	Semillas Cereal	Nivel IIa. Junto hogar 1.	Fernández-Posse 1981: 45.
Cueva de la Vaquera	Segovia-Torreiglesias	Castilla-León	1110	70	CSIC-149	1340	88	Huesos sp	Niveles artificiales III/VI.	Zamora 1976: 63-71; Alonso et alii 1978: 169.
Cueva de los Espinos	Palencia-Mave	Castilla-León	880	95	I-11116	1003	132	Carbón	Nivel II. Hogar.	Santonja et alii 1982: 381; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23.
Cueva de los Espinos	Palencia-Mave	Castilla-León	1170	95	I-11117	1398	96	Carbón	Nivel II. Concentración de carbones.	Santonja et alii 1982: 381; Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23.
Cueva de Solacueva Lakozmonte	Alava-Jócano	Euzkadi	1760	100	I-12082	2125	155	Carbón	Cuadro F/32. Nivel VI b.	Barandiarán 1988: 32; Llanos 1990: 170; Mariezkurrena 1990: 296; Llanos 1991a: 128
Cueva del Asno	Soria-Los Rábanos	Castilla-León	1430	50	CSIC-340	1682	61	Carbón	Sector B. Frente A. Nivel a.	Eiroa 1979: 69-72; Alonso et alii 1978: 169.
Ecce Homo	Madrid-Alcalá de Henares	Madrid	1040	70	CSIC-167	1243	133	Carbón	Hoyo 2/4.	Almagro Gorbea, M. 1977: 529 Almagro G., M. y Fernández G. 1980: 125.
Ecce Homo	Madrid-Alcalá de Henares	Madrid	1150	70	CSIC-163	1384	68	Carbón	Hoyo 2/6.	Almagro Gorbea, M. 1977: 529 Almagro G., M. y Fernández G. 1980: 125.
Ecce Homo	Madrid-Alcalá de Henares	Madrid	1070	70	CSIC-165	1270	142	Carbón	Hoyo 3B.	Almagro Gorbea, M. 1977: 529 Almagro G., M. y Fernández G. 1980: 125. Alonso com. pers.
Ecce Homo	Madrid-Alcalá de Henares	Madrid	1070	70	CSIC-164	1270	142	Carbón	Hoyos 1/1 y 2/1.	Almagro Gorbea, M. 1977: 529 Almagro G., M. y Fernández G. 1980: 125.
El Cogote	Avila- la Torre	Castilla-León	1465	40	GrN-18874	1716	43	•	Fosa 4.	Caballero, Porres y Salazar 1989-90: 106.
El Cogote	Avila- la Torre	Castilla-León	1385	35	GrN-18873	1650	48	•	Fosa 11.	Caballero, Porres y Salazar 1989-90: 106.
Fabrica de Ladrillos	Madrid-Getafe	Madrid	•	•	TL	1078	257	Cerámica		Arribas, Calderón y Blasco 1989: 241; Calderón et alii 1988: 392.
Fabrica de Ladrillos	Madrid-Getafe	Madrid	•	•	TL	1198	249	Cerámica		Arribas, Calderón y Blasco 1989: 241; Calderón et alii 1988: 392.
Fabrica de Ladrillos	Madrid-Getafe	Madrid	•	•	TL	894	213	Cerámica		Arribas, Calderón y Blasco 1989: 241; Calderón et alii 1988: 392.
Fabrica de Ladrillos	Madrid-Getafe	Madrid	540	95	I-12863	618	182	Ceniza	Tierra con ceniza interior vasija (¿incineración?).	Priego y Quero 1983: 302.
Fabrica de Ladrillos	Madrid-Getafe	Madrid	890	90		1018	118	•		Calderón et alii 1988: 302

Yacimiento			VM 5.568		Laborat.	cal ANE 1 S		Muestra	Contexto	Referencia
Gatas	Almería-Turre	Andalucía	1130	60	IRPA-1083	1362	72	Carbón	LM II. Zona C. Conj. 102 A3	Castro et alii 1994.
Gatas	Almería-Turre	Andalucía	1130	70	OxA-2856	1540	85	Semillas sp	LS. Sondeo 2. Contexto 010	Hedges et alii 1992: 349; Castro et alii 1994.
Gatas	Almería-Turre	Andalucía	1130	70	OxA-2854	1540	85	Semillas sp	LS. Sondeo 2. Contexto 008	Hedges et alii 1992: 349; Castro et alii 1994.
Gatas	Almería-Turre	Andalucía	1130	70	OxA-2855	1524	84	Semillas sp	LS. Sondeo 2. Contexto 009	Hedges et alii 1992: 349; Castro et alii 1994.
La Corvera	Salamanca	Castilla-León	1365	25		1587	50	•		Fabian 1993: 165.
La Corvera	Salamanca	Castilla-León	1405	25		1655	39	•		Fabian 1993: 165.
La Paul de Arbigano	Alava-Delica	Euzkadi	950	85	I-11590	1114	142	Huesos sp	Relleno de «hoyo». Huesos de Fauna	Alvarez y Pérez 1987: 15; Mariezkurrena 1990: 297; Llanos 1991: 226
La Plaza de Cogeces	Valladolid-Cogeces del monte	Castilla-León	1325	30	GrN-10617	1560	54	•		Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 23.
La Requejada	Valladolid-San Román de la Hornija	Castilla-León	1010	95	I-9604	1192	154	Carbón	Hogar I-XI/J-XL	Delibes 1978: 237.
La Requejada	Valladolid-San Román de la Hornija	Castilla-León	870	150	I-9603	1035	195	Huesos sp	Inhumación n.º 3 en «hoyo». Individuo infantil.	Delibes 1978: 237.
La Venta	Palencia Alar del Rey	Castilla-León	1150	50		1382	56	Carbón	Horno. hoyo 65 E. Nivel sobre derrumbe.	Pérez Rodríguez y Fernández Giménez 1989-90: 41
La Venta	Palencia Alar del Rey	Castilla-León	1350	35		1583	56	Carbón	Horno. hoyo 65 E. Lecho de base	Pérez Rodríguez y Fernández Giménez 1989-90: 41
Los Castillejos	Avila-Sanchorreja	Castilla-León	1720	100	UGRA-237	2070	150	Carbón		González-Sánchez y Villafranca 1987: 385.
Los Castillejos	Avila-Sanchorreja	Castilla-León	1820	90	UGRA-238	2204	148	Carbón		González-Sánchez y Villafranca 1987: 385.
Los Tolmos	Soria-Caracena	Castilla-León	1430	50	CSIC-480	1682	61	Carbón	Sector A. Cata E. Cabaña. Cuadro 4G. Nivel II. Viga.	Jimeno 1984: 199-200.
Los Tolmos	Soria-Caracena	Castilla-León	1420	50	CSIC-408	1676	62	Carbón	Sector A. Cata F. Cabaña. Cuadro 40E. Nivel II. Viga.	Jimeno 1984: 199-200.
Los Tolmos	Soria-Caracena	Castilla-León	1410	50	CSIC-409	1668	60	Carbón	Sector A. Cata B. Cabaña. Cuadro 10G. Nivel II. Viga.	Jimeno 1984: 199-200.
Los Tolmos	Soria-Carracena	Castilla-León	1230	50	CSIC-479	1466	44	Carbón	Sector B. Cata G. Cuadros 9I-11I. Nivel II	Jimeno 1984: 199-200.

Los Tolmos	Soria-Carracena	Castilla-León	1410	50	CSIC-443	1668	60	Carbón	Sector A. Cata I. Cabaña. Cuadro 5D. Nivel II. Viga.	Jimeno 1984: 199-200.
Los Tolmos	Soria-Carracena	Castilla-León	1430	50	CSIC-442	1682	61	Carbón	Sector B. Cuadros 3L-3K. Inhumaciones	Jimeno 1984: 199-200.
Los Tolmos	Soria-Carracena	Castilla-León	1060	50	CSIC-407	1295	84	Carbón	Sector A. Cata E. Cabaña. Cuadro 2G. Nivel II. Viga.	Jimeno 1984: 199-200.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	760	250	UGRA-186	•	•	Semillas sp	Corte R2. Estrato VIII.	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203. Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 54.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	1130	90	UGRA-183	1354	100	Carbón	Estructura que corta el estrato VIII del corte R-2	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203. Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 55.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	960	120	UGRA-187	1135	185	Carbón	Corte R2. Estrato VI.	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203. Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 54.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	1050	100	UGRA-160	1250	160	Semillas sp	Estructura que corta el estrato VIII del corte R-2	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203. Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 54.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	940	140	UGRA-175	1105	215	Carbón		González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	940	140	UGRA-190	1155	175	Carbón	Corte R1. Estrato III A.	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	1030	130	UGRA-159	1215	195	Carbón	Corte R1. Estrato III B.	González-Sánchez y Villafranca 1986: 1203.
Llanete de los Moros	Córdoba-Montoro	Andalucía	950	50	UGRA-624	1114	98	Carbón	Corte B1. 2. Estrato I.	Martín de la Cruz 1988: 213; Martín de la Cruz y Baquedano 1987: 54; Alonso com. pers.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1520	100	BM-1927R	1800	130	Carbón	Periodo I. Nivel 6'	Burleigh et alii 1983: 54; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1130	120	BM-2193R	1345	135	Huesos-Colágeno	Cuadro I. Nivel III A. Mandíbula de caballo.	Ambers et alii 1983: 522; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1310	100	BM-1926R	1550	110	Carbón	Periodo II. Nivel 3.	Burleigh et alii 1983: 54; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1200	50	BM-2609	1435	130	Carbón	Fase IIB. Hoyo (F3).	Ambers et alii 1991: 65.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1260	100	BM-1924R	1510	100	Carbón	Fase IIB. Hoyo (F2).	Burleigh et alii 1983: 54; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1130	50	BM-2608	1370	58	Carbón	Fase IIB. Hoyo (F2).	Ambers et alii 1991: 65.

Yacimiento			VM 5.568		Laborat.	cal ANE 1 S		Muestra	Contexto	Referencia
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1100	50	BM-2606	1332	68	Carbón	Fase IIA. Cuadro VIII. Nivel 2a. Casa piedra (F63). Hogar.	Ambers et alii 1991: 65.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1350	50	BM-2607	1581	65	Carbón	Fase IIA. Cuadro X. Hoyo (F107). Madera de «Quercua».	Ambers et alii 1991: 65.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1110	120	BM-2194R	1310	160	Huesos-Colágeno	Cuadro 1B/1D. Nivel 4. Mandíbula de caballo.	Ambers et alii 1983: 522; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Moncín	Zaragoza-Borja	Aragón	1340	100	BM-1925R	1590	120	Carbón	Fase IIB. Hoyo (F3).	Burleigh et alii 1983: 54; Bowman, Ambers y Leese 1990: 76.
Peñalosa	Jaén-Baños de la Encina	Andalucía	1690	100	I-16352	2042	134	Carbón	Ladera baja norte. Corte 20. Nivel doméstico. Viga o poste..	Contreras et alii 1989: 235; Contreras y Nocete com. pers.
Setefilla	Sevilla Lora del Río	Andalucía	1520	95	I-11069	1799	126	Carbón	Corte 3. Estrato XIII base.	Aubert et alii 1983: 48.
Setefilla	Sevilla Lora del Río	Andalucía	1570	95	I-11070	1859	125	Carbón	Corte 3. Estrato XIV.	Aubert et alii 1983: 48.
Tapado de Caldeira	Porto-Baião	Portugal	1260	55	KN-2770	1489	50	Carbón	Sepultura I.	Jorge, S. O. 1983: 55; Soares y Cabral 1984; 213; Delibes y Fdez-Mir. 1986-87: 23.
Tapado de Caldeira	Porto-Baião	Portugal	1040	50	CSIC-597	1228	97	Carbón	Estrato 2B. Tronco sobre hogar de arcilla.	Jorge, S. O. 1985: 166.
Tapado de Caldeira	Porto-Baião	Portugal	1340	55	KN-2769	1578	70	Carbón	Sepultura I. Nivel de base.	Jorge, S. O. 1983: 55; Soares y Cabral 1984; 213; Delibes y Fdez-Mir. 1986-87: 23.
Terrazas Manzanares	Madrid-Rivas-Vaciamadrid	Madrid	1100	100	CSIC-182	1310	130	Cerámica	Rellenos de hoyos.	Almagro Gorbea 1975: 169; Alonso et alii 1978: 168; Alonso com. pers.
Terrazas Manzanares	Madrid-Rivas-Vaciamadrid	Madrid	1100	100	CSIC-176	1310	130	Huesos	Inhumación en hoyo. Varón de 25 años	Almagro Gorbea 1975: 169; Alonso et alii 1978: 168.
Txabola de la Hechicera	Alava-Elvillar	Euzkadi	1220	130		1455	135	•	Sepulcro de corredor. Fase 3. Intrusión «Cogotas I» en túmulo.	Apellániz y Fdez. Medrano 1978: 210; Mariezkurrena 1990: 297.

BIBLIOGRAFIA

- AGORRETA, J. A., LLANOS, A., APELLANIZ, J. M. y FARINA, J. (1975), «Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8: 221-292.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M. y MARTINEZ, G. (1986), «Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/II*: 333-337.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M., DE LA TORRE, M. P. y FLORES, C. (1985), «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campana de 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985/II*: 294-303.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M., MARTINEZ, G., AFONSO, J. A., GARRIDO, O. y PADIAL B. (1989), «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989/III*: 309-314.
- ALMAGRO BASCH, M. (1939), «La cerámica excisa de la primera edad del hierro de la Península Ibérica», *Ampurias*, I: 138-158.
- (1972), «C14, 1972. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular», *Trabajos de Prehistoria* 29: 228-242.
- (1975), «C-14, 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, 32: 167- 175 .
- (1976), «C-14, 1976. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología de la Peninsula Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 33: 307-317.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977), *El Bronce Final y el período Orientalizante en Exremadura*, Bibliotheca Preahistorica Hispánica, XIV, Madrid.
- (1988), «Las Culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha», en A.A.V.V. (1988), *Actas del 1.º Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (T. II y III). Pueblos y Culturas Prehistóricas*, 2 vols, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 163-180.
- ALMAGRO GORBEA, M. y DAVILA, A. F. (1989), «Ecce Homo. Una cabaña de la primera Edad del Hierro», *Revista de Arqueología*, 98: 30-38.
- ALMAGRO GORBEA, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D. (1980), *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Arqueología, 2, Madrid.
- ALONSO, J., CABRERA, V., CHAPA, T. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1978), «Índice de fechas arqueológicas de C14 para España y Portugal», en *C14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación Juan March, Madrid: 155-182.
- ALVAREZ, P. y PEREZ, C. L. (1987), *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1987.
- ALVAREZ CRACIA, A. (1990), «El Bronce Final y el Hierro Inicial en la región aragonesa», *Estado actual de la arqueología en Aragón. I Ponencias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 97-131.
- ALVARO, E. de y PEREIRA, J. (1990), «El Cerro del Bu (Toledo)», *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo: 199-213.
- AMBERS, J., MATTHEWS, K. y BOWMAN, S. (1989), «British Museum Natural Radiocarbon Measurements XXI», *Radiocarbon*, 31 (1): 15-32.
- (1991), «British Museum Natural Radiocarbon Measurements xr, *Radiocarbon*, 33 (1): 51-68.
- AMORES, F. y RODRIGUEZ HIDALCO J. M. (1984-85), «Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía occidental», *Mainake*, VI-VII: 73-88.
- ANDRES, T. (1990), «El Calcolítico y el Bronce Inicial y Medio», en *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, t. 1.º: 71-96, Zaragoza.
- ANDRES, T. y BENAVENTE, J. A. (1991a), «Excavaciones en el 'Cabezo Sellado' (Alcañiz, Teruel). 1.ª Campaña 1986», *Arqueología Aragonesa* 1986-87: 127-129.

- (1991b), «Excavaciones en el ‘Cabezo Sellado’ (Alcañiz, Teruel). 3.ª Campaña 1988», *Arqueología Aragonesa*, 1988-89: 109-111.
- (1991c), «Excavaciones en el ‘Cabezo Sellado’ (Alcañiz, Teruel). 4.ª Campaña 1989», *Arqueología Aragonesa*, 1988-89: 113-114
- (1992) «Informe sobre el estudio de materiales del Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel)», *Arqueología Aragonesa*, 1990: 61-62.
- APELLANIZ, J. M. y DOMINGO, S. (1987), *Estudios sobre Atapuerca (2). Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, Bilbao.
- APELLANIZ, J. M. y FERNADEZ MEDRANO, D. (1978), «El sepulcro de Galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (El Villar, Alava). Excavación y restauración», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9: 141-221.
- APELLANIZ, J. M. y URIBARRI, J. L. (1976), *Estudio sobre Atapuerca (Burgos). I, el Santuario de la Galería del Sílex*, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto, Bilbao.
- ARRIBAS, A. (1976), «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 1: 139-156.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEGA, O., y MOLINA F. (1974), *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce ‘Cerro de la Encina’, Monachil (Granada). El corte estratigráfico número 3*, Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid, 1974.
- ARRIBAS, J. G., CALDERON, T. y BLASCO, C. (1989), «Datación absoluta por termoluminiscencia: Un ejemplo de aplicación arqueológica», *Trabajos de Prehistoria*, 46: 231-246.
- ARTEAGA, O. (1985) «Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe sobre la campaña de 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985/II: 279-288.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980), «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977», *Noticario Arqueológico Hispano*, 9: 245 -289.
- AUBET, M.ª E., SERNA, M.ª R., ESCACENA, J. L., RUIZ, M. (1983), *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Ministerio de Cultura, Madrid.
- BALADO, A. (1987), «La secuencia protohistórica del yacimiento de Almenara de Adaja (Valladolid)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 53: 169-177.
- (1989), *Excavaciones en Almenara de Adaja: El poblamiento prehistórico*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid.
- BAQUEDANO, M.ª I. (1987), «Inicios de Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)», *Trabajos de Prehistoria*, 44.
- BARANDIARAN, J. M. (1968) «Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte (Jócana, Alava). Campaña de 1966.», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3: 117-129.
- BARANDIARAN, I. (1988), «Antecedentes prehistóricos de Euskal Herria: bases estratigráficas», 2.ª *Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, Tomo I, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gastéiz.
- BENAVENTE, J. A. (1987), *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*. Teruel.
- (ed) (1989), *Catálogo de la Colección Arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A., y ANDRES, T. (1992) «Informe sobre las excavaciones de Las torrazas (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1990», *Arqueología Aragonesa*, 1990: 57-60.
- BENET, N. (1990), «Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca)», *Numantia*, III: 77-94.
- BLASCO, C. (1980-1981), «Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y la

- Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8: 75-92
- (1982), «Consideraciones sobre el Horizonte Cogotas y algunos paralelos transpirenaicos», en *IV Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerda*: 169-180.
 - (1987a), «El Bronce Medio y Final», en *130 Años de Arqueología Madrileña*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid: 84-108.
 - (1987b) «Un ejemplar de fíbula de codo «ad occio» en el valle del Manzanares», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 23: 18-28.
- BLASCO, C., RUBIO, I., MORALES, A. y JIMENEZ, R. (1983), «Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid. Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17: 43-190.
- BLASCO, C., SANCHEZ CAPILLA, M.^a L. y CALLE, J. (1991), «Enterramientos del horizonte Protocogotas en el valle del Manzanares», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: 55-112.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1915-20), «La Cova de Boquique a Plasencia», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 14: 5135-16.
- BOWMAN, S. G. E., AMBERS, J. C. y LEESE, M. N. (1990), «Re-evaluation of British Museum Radiocarbon dated issued between 1980 an 1984», *Radiocarbon*, 32: 59-79.
- BURLEIGH, R., AMBERS, J. y MATTHEWS, K. (1983), «British Museum Natural Radiocarbon Measurements XVI», *Radiocarbon*, 25 (1): 54-55.
- CABALLERO, J., PORRES, F. y SALAZAR, A. (1989-90), «El campo de fosas de 'El Cogote' (La Torre, Avila)», *Numantia*, IV: 93-110.
- CABRE, J. (1929), «Cerámica de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, VIII: 205-245, Madrid.
- (1930), *Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Avila). I. El Castro*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110, Madrid.
- CALDERON, T., ARRIBAS, J. G., MILLAN, A. y BLASCO, C. (1988), «Servicio de datación absoluta por termoluminiscencia y analítica de cerámicas arqueológicas en la Universidad Autónoma de Madrid», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15: 385-397.
- CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHON, J. A. y GAMIZ, J. (1987) *La espada del «Cerro de La Mora» y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el Sureste peninsular*, Moraleda de Zafayona, Ayuntamiento.
- CARRIAZO, J. de MATA y RADDATZ, K. (1960), «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona», *Archivo Hispalense*, XXXIII: 333-369.
- CARRIAZO, J. de la M. y RADDATZ, K. (1961), «Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona», *Madrider Mitteilungen*, 2: 71-106.
- CASTRO, P. V. (1992), *La Península Ibérica entre 1600-900 antes de nuestra era*. Microficha, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- CASTRO, P. V., GONZALEZ MARCEN, P. y LULL, V. (e. p.), «Cronología y tiempo de los grupos arqueológicos en el Sudeste de la Península ibérica (c. 3000-1000 cal ANE)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, e. p.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., COLOMER, E., GILI, S., GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V., MICO, R., MONTON, S., RIHUETE, C., RISCH, R., RUIZ, M., SANAHUJA, M.^a E. y TENAS, M. (1994), *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-900 cal ANE*. Memoria de excavaciones (1986-1991) inédita, presentada a la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R.W., GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M.^a E. (1987), «Proyecto Catas (Turre, Almería). 2.^a Campaña. 1987», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987/II*: 225-231.

- (1989), «Informe preliminar de la tercera campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre-Almería), Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989/II.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R.W., GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V., MICO, R., PICAZO, M., RISCH, R. y SANAHUJA, M E. (1991) «La cuarta campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991. (En prensa)
- CASTRO, P. V., GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V. y MICO, R. (e.p.), *Cronología de los grupos arqueológicos de la Península Ibérica y las Islas Baleares c. 2800-90 cal ANE*.
- CERDEÑO, M.^a L. y GARCIA HUERTA, R. (1986-87), «Una fecha de C-14 para los Campos de Umas de la Meseta oriental», *Zephyrus*, 39-40: 113-117.
- CERDEÑO, M.^a L., MENDEZ, A., de CRISTOBAL, R., MORENO, F. y FERREIRO, J. (1980), «El yacimiento de la Edad del Bronce de 'La Torrecilla'», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 217-242.
- CHAVES, F. y BANDERA, M.^a L. de la (1981), «La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Habis*, 12. 375-382.
- (1982), «Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Archivo Español de Arqueología*, 55: 137-147.
- (1984), «Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *BAR International Series*, 193, vol. I: 141-185.
- (1985), «Excavaciones en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985/II: 369-375.
- COFFYN, A. (1979), «La ceramique excisée dans l'ouest de la France. Sa diffusion en Espagne», *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo 1977.
- (1985), *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Iberique*. Publications du Centre Pierre Paris, 11. Coll. de la Maison des Pays Iberiques, Paris. CONTRERAS, F., NOCETE, F. y SANCHEZ RUIZ, M. (1987), «Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Anuario arqueológico de Andalucía*, 1987, t. II: 25-2261.
- CONTRERAS, F., NOCETE, F., SANCHEZ, M., LIZCANO, R., PEREZ, C., CASAS, C., MOYA, S. y CAMARA, J. A. (1989), «3.^a Campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, t. II: 227-236.
- CRESPO, M. L. (1992), «Pico Buitre y el Bronce Final en el valle del Henares», en VALIENTE MALLA, J. (1992), *La Celtización del Tajo Superior*, Universidad de Alcalá de Henares: 45-65.
- DELIBES, G. (1977), «El vaso campaniforme en la Meseta Norte española», *Studia Archaeológica* 46, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1978), «Una inhumación triple de Facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)», *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-250.
- (1981), «Una interesante fíbula del Bronce Final del Cerro del Berrueco», *Revista de Cuimaraes*, 91.
- (1983), «Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica», *Tribuna d'arqueologia*, 1982-83: 85-92.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MANZANO, J. (1981), «El castro protohistórico de 'La Plaza', en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I», *Boletín del Semirario de Arte y Arqueología*, 47: 51-68.
- (1991), «Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la Meseta española», en CHEVILLOT, Ch. y COFFYN, A., eds (1991), *L'Age du Bronze Atlantique*, Beynac: 203212.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ-MIRANDA, M. (1986-87), «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I», *Zephyrus*, 39-40: 17-30.
- DELIBES, G., FERNANDEZ MANZANO, J. y RODRIGUEZ MARCOS, J. A. (1990),

- «Cerámica de la plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de la Hornija (Valladolid)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 56: 64-105.
- DELIBES, G., RODRIGUEZ MARCOS, J. A. y SANTONJA, M. (1991), «Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte». *Trabajos de Prehistoria*, 48: 203-213.
- EIROA, J. J. (1979a), *La Cueva del Asno, Los Rábanos (Soria). Campañas de 1976-1977*, Excavaciones Arqueológicas en España, 107, Madrid.
- (1979b), «Dos fechas de C14 para la Edad del Bronce en el Alto Duero», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia- Saguntum*, 14: 39-57.
- ESPARZA, A. (1990), «Sobre el ritual funerario de Cogotas I», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 56: 106-143.
- ESTEVE GALVEZ, F. (1944), «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón». *Ampurias*, 6: 141-154.
- FABIAN, F. (1993), «La secuencia cultural durante la prehistoria reciente en el sur de la Meseta Norte española», en I.^{er} *Congreso de Arqueología Peninsular*. Actas 1. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto: 145-178.
- FERNANDEZ CASTRO, M.^a C. (1988), *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VIII a.C)*. Alianza, Madrid.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1986), *Excavaciones Arqueológicas en El Raso de Candeleda (Avila)*, Diputación Provincial de Avila, Avila.
- FERNANDEZ MANZANO, J. (1986), *Bronce Final en la Meseta Norte Española. El utillaje metálico*. Monografías, 1. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- FERNANDEZ-POSSE, M.^a D. (1980), «Los Materiales de la Cueva del Aire (Patones, Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.
- (1981), «La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 45-84.
- (1982) «Consideraciones sobre la técnica de Boquique», *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159.
- (1986), «La Cultura de Cogotas I», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla: 475-487.
- (1986-87) «La cerámica decorada de Cogotas I», *Zephyrus*, XXXIX-XL: 231-237.
- FIGUERAS, F. (1950), «Excavaciones en la Isla del Campello», *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 13-37.
- FRIESCH, K. von (1987), *Die Tierknochenfunde von Cerro de la Encina bei Monachil, Provinz Granada (Grabungen 1977-1984)*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 11, Munich.
- GAIBAR, C. (1974), «Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico y protohistórico», *Estudios geológicos*, XXX: 237-251.
- GIL MASCARELL, M. (1981), «Bronce Tardío y Bronce Final», *El Bronce Final y el Comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, Valencia: 9-39.
- (1985), «El final de la Edad del Bronce. Estado actual de la investigación», en *Arqueología del País Valenciano, Panorama y Perspectivas, 1985*, Universidad de Alicante, Alicante: 141-152.
- GONZALEZ GOMEZ, C. (1992), «University of Granada Radiocarbon Dates VI», *Radiocarbon*, 34, 1:133-139.
- GONZALEZ GOMEZ, C., SANCHEZ SANCHEZ, P. y DOMINGO GARCIA, M. (1985), «University of Granada Radiocarbon Dates II», *Radiocarbon*, 27 (3): 610-615.
- GONZALEZ GOMEZ, C., SANCHEZ SANCHEZ, P. y VILLAFRANCA, E. (1986), «University of Granada Radiocarbon Dates III», *Radiocarbon*, 28, 3: 1200-1205.
- (1987), «University of Granada Radiocarbon Dates IV», *Radiocarbon*, 29, (3): 381-388.
- (1991), «University of Granada Radiocarbon Dates V», *Radiocarbon*, 33 (3): 367-373.
- GONZALEZ MARCEN, P. (1991), *Cronología del Grupo Argárico. Ensayo de fasificación*

- radiométrica a partir de la curva de calibración de Alta Precisión*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- GONZALEZ MARCEN, P., LULL, V. y RISCH, R. (1992), *Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la 'edad del bronce'*, Síntesis, Madrid.
- GONZALEZ SALAS, S. (1936-1940), «Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XV.
- (1945), *El Castro de la Yecla de Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Informes y Memorias, 7, Madrid.
- GONZALEZ-TABLAS, F. J. (1986-1987), «Transición a la Segunda Edad del Hierro», *Zephyrus*, 39-40: 49-57.
- (1989), «Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta», *Trabajos de Prehistoria* 46: 117-128.
- (1991), «Los Castillejos de Sanchorreja. Cogotas I y Cogotas II», *Revista de Arqueología*, 122: 6-7.
- GONZALEZ-TABLAS, F. J., ARIAS, L. y BENITO, J. M. (1986), «Estudio de la relación relieve-sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)», *Arqueología Espacial*:113-126.
- HARRISON, R. J. (1988), «Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC», *Antiquity*, 62: 464-472.
- HARRISON, R. J., MORENO, G. y LECGE, A. (1987), «Moncín, poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 29: 9-102.
- HEDGES, R. E. M., HOUSLEY, R. A., BRONK, C. R. y VAN KLINKEN, G. J. (1992) «Radiocarbon dates from the oxford AMS System: Archaeometry Datelist 15», *Archaeometry*, 34, 2: 337-357
- HERNANDEZ VERA, J. A. (1982), «Difusión de elementos de la cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro», *I Coloquio sobre historia de La Rioja. Cuadernos de Investigación. Historia*, Tomo IX: 65-79.
- JIMENO, A. (1984), *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*, Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid.
- JIMENO, A. y FERNANDEZ MORENO, J. J. (1991), *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1991, «Excavaciones Arqueológicas en España», 161.
- JORGE, S. O. (1980a), «A estação arqueológica do Tapado da Caldeira. Baião», *Portugália*, I (N/S): 29-50.
- (1980b), «A necropole do Tapado da Caldeira-Baião», *Arqueologia*, 2: 36-44.
- (1983), «Duas datas de C14 para a sepultura I da estação do Tapado da Caldeira (Baião)», *Arqueologia*, 8: 55-56.
- (1985), «Datas de carbono 14 para a Pré-história Recente do Norte de Portugal: os dados e os problemas», *Arqueologia*, 12: 154-183.
- (1988), *O Povoado da Bouça do Frade (Baião) no Quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*, G.E.A.P. Monografías Arqueológicas, 2, Porto.
- (1993), «O povoado de Castelo Velho (Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Cõa) no contexto da pré-história recente do norte de Portugal», en *I.º Congresso de Arqueologia Peninsular*. Actas 1. Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto: 179-216.
- LLANOS, A. (1978), «Bizkar. Nuevo yacimiento de depósitos en hoyos (Maestu-Alava)», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9: 245-263.
- (1988), «Poblado de la Hoya (Laguardía, Alava)» en F. Burillo, J. A. Pérez Casas y M. L. Sus (eds.), *Celtíberos*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza: 68-71.
- (1990), «La Edad del Hierro y sus precedentes, en Alava y Navarra», *Munibe*, 42: 167-179.
- (1991a), «Excavaciones en la cavidad de Solacueva de Lakozmonte (Jocano-Alava). Campañas de 1980-1981», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 4: 121-155.

- (1991b), «Dos nuevos yacimientos del Horizonte Cogotas I, en Alava. El depósito en hoyo de «La Paul» y Cueva de «Los Goros», *Cuadernos de sección. Prehistoria-Arqueología*, 4: 219-238.
- LLANOS, A. y AGORRETA, J. A. (1972), «Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5: 99-112.
- LLANOS, A., APELLANIZ, J. M., AGORRETA, J.A. y FARIÑAS, J. (1975), «El Castro del Castillo de Henayo (Alegría, Alava)», *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8.
- MADERUELO, M. y PASTOR, M. J. (1981), «Excavaciones en Reillo (Cuenca)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 159-185.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1956), «La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus*, VII-2: 198-203.
- (1958a), *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Salamanca.
- (1958b), *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salamanticensia, XIV, 1, Salamanca.
- MARIEZKURRENA, C. (1990), «Dataciones absolutas para la arqueología vasca», *Munibe*, 42: 287-304.
- MARTIN BENITO, J. I. y JIMENEZ, M. C. (1988-1989), «En torno a una estructura constructiva en un «campo de hoyos» de la Edad del Bronce de la Meseta española (Forfoleda, Salamanca)», *Zephyrus*, 41-43: 265-281.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1987a), *El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas en España, 151.
- (1987b), «¿Cerámicas micénicas en Andalucía?», *Revista de Arqueología*, 78: 62-4.
- (1988), «Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro aus Guadalquivir», *Madrider Mitteilungen*, 29: 77-92.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. y BAQUEDANO, M. I. (1987), «Cerámicas inéditas del Bronce Final», *Revista de Arqueología*, 72: 50-56.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. y MONTES, A. (1986), «Avance del estudio sobre el Horizonte Cogotas I en la cuenca Media del Guadalquivir», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla: 488-496.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C., CONSUEGRA, F., MONTES, A. (1987), «Excavaciones de urgencia en el Llanete de los Moros. Montoro (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987/111*: 165-172.
- MARTIN MORALES, C., FERNANDEZ MIRANDA, M., FERNANDEZ-POSSE, M. D. y GILMAN, A. (1993), «The Bronze Age of La Mancha», *Antiquity*, 67: 23-45.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES, G. (1972), «Nuevos yacimientos de la primera edad del Hierro en la Meseta Norte», *Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología*, 38: 5-54.
- (1973), «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la Provincia de Salamanca», *Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología*, 39: 396-399.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES, G. (1975) «Problemas en torno a la primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte», XIII *Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973: 545-550.
- (1976), «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 42: 5-18.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.^a I. (1988), *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: Una revisión crítica*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales n.º 191/88, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.^a I. y MENDEZ, A. (1983), «Arenero del Soto. Yacimiento de «fondos de cabaña» del Horizonte Cogotas I», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2: 184-225.
- MARTINS, M. (1985), «Sondagens Arqueológicas no Castro do Monte do Padrão, em Santo Tirso», *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 2: 217-230, Braga.

- MAYA, J. L. (1986) «Cerámicas excisas y de boquique en el Nordeste peninsular», en V.º *Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerda, 1984.*: 103-113.
- MAYA, J. L. y PETIT, M.ª A. (1986), «El grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con Boquique en la Península Ibérica», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2: 49-71.
- MENDEZ, A. y VELASCO, F. (1984), «La Muela de Alarilla. Un yacimiento de la edad del bronce en el valle medio del río Henares», *Revista de Arqueología*, 37: 6-1.
- (1988), «La Muela de Alarilla», en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. m 185-195, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- MOLINA, F. (1978), «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- (1983), *Prehistoria de Granada*. Don Quijole, Granada.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O. (1976), «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Iberica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 175-214.
- MOLINA, F. y PAREJA, E. (1975), *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campana de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.
- MOOK, W.G. (1986), «Business Meeting: Recommendations-Resolutions adopted by the Twelfth International Radiocarbon Conference», *Radiocarbon*, 28: 799.
- MORAN, C. (1924), *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Camañas 1923-1924)*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 113.
- MORENO, G. (1983), «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza. Campaña de 1983», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 207-210.
- (1984), «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1984», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3: 277-283.
- (1985), «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1985», *Boletín del Museo de Zaragoza* 4: 289-293.
- (1986), «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1986», *Boletín del Museo de Zaragoza* 5: 387-393
- MORENO, G. y ANDRES, M.T. (1986), «Informe sobre el yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1986», *Boletín del Museo de Zaragoza* 5: 387-392.
- NAJERA, T. y MOLINA, F., AGUAYO, P. y MARTINEZ, G. (1981), «La Motilla del Azuer. (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1981», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 293-306.
- PEARSON, G.W. y STUIVER, M. (1986), «High-precision calibration of the radiocarbon time scale, 500-2500 BC» *Radiocarbon* 28 2B: 839-862.
- PELLICER, M. (1984), «Elementos ultrapirenaicos y hallstattizantes en el horizonte del Bronce Final-Hierro del Noreste hispano», *Habis* 15: 309-343.
- (1989), «El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental», M. E. AUBET (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* AUSA, Sabadell: 147-188.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985), «Protohistoria de Carmona. Los cortes *estratigráficos* CA-80/A y CA-80/B», *Noticario Arqueológico Hispánico* 22: 55-189.
- PEREZ DE BARRADAS, J. (1933-35), «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La colección Berto», *Anuario de Prehistoria Madrileña* IV-VI:3-90.
- PEREZ RODRIGUEZ, F. J. y FERNANDEZ GIMENEZ, J. M. (1989-90), «Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de 'La Venta' (Alar del Rey, Palencia) *Numantia* IV: 41-60.
- PICAZO, M. y SANAHUJA, ME. (1987), «El Bronce reciente en el sudeste de la península ibérica», en R.W. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M.ª E. Sanahuja, (eds.), *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e.* 1. La

- Prospección Arqueológica* British Archaeological Reports, International Series, n.º 348, Oxford: 22-29.
- PRIEGO, M. C. (1986), «Actividades de la Sección arqueológica del Museo Municipal durante 1984», *Villa de Madrid* 89-90: 115-135.
- PRIEGO, M. C. y QUERO, S. (1977), «El campaniforme en el valle del Manzanares», XIV *Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975*: 267-276.
- (1983), «Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982», *Estudios de Arqueología y Prehistoria Madrileña*: 301-303.
- QUERO, S. (1982), «El Poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*: 185-243.
- RIVERO, M. C. (1973), «Materiales inéditos de la cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura», *Zephyrus XXIII-XXIV*: 101-132.
- RUIZ GALVEZ, M.ª L. (1984), «Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del bronce peninsular», *Trabajos de Prehistoria* 34: 85-110.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1984), «Cogotas I y los primeros Campos de Urnas en el Alto Duero», *Ier Symposium de Arqueología Soriana* Soria: 169-186.
- (1985), *Los campos de urnas del NE de la Península Ibérica* Universidad Complutense, Madrid.
- SAENZ DE URTURI, F. (1988), «Los Castros de Lastra (Caranca, Alava). XV Campaña de excavaciones Arkeoikuska 88:24-27.
- SANCHES, M. J. (1988), «O povoado da Lavra (Marco de Canaveses)», *Arqueologia-GEAP*, 17: 125-134.
- SANTONJA GOMEZ, M., SANTONJA ALONSO, M. y ALCALDE, G. (1982), «Aspectos de la ocupación humana antigua del Cañón de La Horadada» *Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses*, 47:336-392.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1978), «Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhengsiedlung», *Madridrer Mitteilungen* 19: 23-51; (hay trad. castellana (1980), «Fuente Alamo. Excavaciones de 1977», *Noticario Arqueológico Hispánico* 9: 245-89.)
- (1980), «Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhengsiedlung», *Madridrer Mitteilungen* 21: 45-61
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1986), «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* Junta de Andalucía, Sevilla :289-307.
- SCHÜLE, W. (1976), «Der bronzezeitliche Schatfund von Villena (Prov. Alicante)», *Madridrer Mitteilungen*, 17: 142-179.
- SIRET, H. y SIRET, L. (1890), *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.
- SOARES, M. A. y CABRAL, J. M. P. (1984), «Datos convencionais de radiocarbono para estações arqueológicas portuguesas e a sua calibração: revisão crítica», *O Arqueólogo Português*, IV, 2: 167-214.
- SOLER, J. M. (1965), *El Tesoro de Villena*, Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid.
- (1987), *Excavaciones en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante.
- STRATO (1992), «Hallazgo de un enterramiento en fosa de la Edad del Bronce», *Revista de Arqueología*, 134: 56.
- STUIVER, M. y PEARSON, C.W. (1986), «High-precision calibration of Radiocarbon Time Scale, AD 1950-500 BC», *Radiocarbon*, 28: 805-838.
- STUIVER, M. y REIMER, P. J. (1986), «A Computer Program for Radiocarbon Age Calibration», *Radiocarbon*, 28: 1022-1030.
- (1988), *Notes on the use of 14C calibration program Calib rev 2.0 and Display*, University of Washington, Seattle.

- URIBARRI ANULO, J. L., MARTINEZ GONZALEZ, J. M. y LEIS MUÑOZ, I. (1987), *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos, I. El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro de San Miguel*, Burgos.
- VALIENTE, J. (1984), «Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares», *Wad-al-Hayara*, 11.
- (1987), *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara*, Excavaciones Arqueológicas en España, 152, Madrid
- VALIENTE, J. y VELASCO, M. (1988), «Yacimiento de tipo ‘Riosalido’. Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)», *Wad-al-Hayara*, 15: 95-120.
- WATTENBERG, F. (1957), «Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 21-23: 189-191.
- ZAMORA, A. (1975), «Contribución al estudio del Bronce Final en la Meseta Norte: Las cerámicas incisas de la Cueva de La Vaquera o Fuentedura. Torreiglesias (Segovia)», XIII *Congreso Nacional de Arqueología. Huelva*, 1973: 529-544.
- (1976), *Excavaciones de la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Diputación Provincial de Segovia, Segovia.